

ARGENSOLA

REVISTA DEL INSTITUTO DE
ESTUDIOS OSCENSES



N.º 20

HUESCA
MCMLIV

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

ARGENSOLA

REVISTA DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS OSCENSES

(Patrocinado por la Delegación Provincial de Educación Nacional
y por la Excma. Diputación Provincial de Huesca)



CONSEJO DE REDACCION

Director: Miguel Dolç.

Secretario: Federico Balaguer.

Vicesecretario-Administrador: Santiago Broto.

Redactores: Ricardo del Arco.—Salvador María de Ayerbe.—Ramón Martín Blesa.—Joaquín Sánchez Tovar.—José María Lacasa Coarasa.—Antonio Durán.—Benito Torrellas.—María Dolores Cabré.—María Asunción Martínez Bara.



ARGENSOLA se publica en cuadernos trimestrales formando un volumen anual de unas 450 páginas.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

ESPAÑA.—Suscripción anual, 60 ptas.; número suelto, 16 ptas.; número retrasado, 18 ptas.

EXTRANJERO.—Suscripción anual: Portugal, Hispanoamérica y Filipinas, 65 ptas; otros países, 70 ptas.

Redacción, Administración y Distribución: Avenida Generalísimo, 16 - Telétono 190

H U E S C A

ARGENSOLA

REVISTA DEL INSTITUTO DE
ESTUDIOS OSCENSES



N.º 20

Tomo V (fasc. 4)

HUESCA

IV TRIMESTRE 1954

NEW YORK

1850

NEW YORK

1850

NEW YORK

1850

S U M A R I O

ESTUDIOS:	Páginas
Presencia de María en Aragón y en su historia, por <i>Virgilio Valenzuela Foved</i>	301
La Fraga musulmana, por <i>Rodrigo Pita Mercé</i>	315
COMENTARIOS:	
Un aragonés olvidado, por <i>José Luis Arregui</i>	341
Sobre Sancho Ramírez y su muerte, por <i>Antonio Ubieta Arteta</i>	353
Todavía sobre la muerte del rey Sancho Ramírez, por <i>Ricardo del Arco</i>	357
Estado actual del castillo de Fantova, por <i>José Cardús</i>	361
ACTITUDES:	
Seis poemas, por <i>Miguel Sancho Izquierdo</i>	365
Recuerdo de un viaje, por <i>Esther Lóriz</i>	369
INFORMACIÓN CULTURAL:	
Premio «Ernesto Gil Sastre»	375
Apertura del curso académico en el Instituto de Enseñanza Media «Ramón y Cajal», por <i>D.</i>	376
El director general de Archivos y Bibliotecas, en Huesca, por <i>A. M. B.</i>	378
Sociedad Oscense de Conciertos, por <i>Ricardo del Arco</i>	379
Sesión académica y fallo del certamen literario del Año Mariano, por <i>S. B.</i>	380
Ciclo de conferencias marianas con intervención del Orfeón de Huesca, por <i>D.</i>	381
Apertura de curso en los Institutos Laborales de Barbastro y Tamarite, por <i>S. B.</i>	384
Inauguración del Instituto Laboral de Sabiñánigo, por <i>S. B.</i>	385
Las pinturas murales de Sijena, por <i>S. B.</i>	387

	Páginas
Imposición de la Medalla de Oro de Mutualidades y Cotos Escolares a don Ernesto Gil Sastre, por <i>S. B.</i>	387
Al margen de una exposición de pinturas del Quijote, por <i>M.^a Dolores Cabré</i>	388

BIBLIOGRAFÍA:

Libros:

CARCELLER, MANUEL: La Recolección Agustiniiana y la Virgen del Pilar, por <i>Ricardo del Arco</i>	393
Aragón y la Eucaristía, por <i>Ricardo del Arco</i>	393
MACABICH, ISIDOR: Romancer tradicional eivissenc, por <i>Miguel Dolç</i>	394
Bulletín de la Sociéte des Sciences, Lettres et Arts de Pau, por <i>Federico Balaguer</i>	394
CHUECA GOITIA, HERNANDO: Andrés de Vandelvira, por <i>Ricardo del Arco</i>	395
Estudis Romànics, por <i>M. D.</i>	395
PITA ANDRADE, MANUEL: La construcción de la catedral de Orense, por <i>Ricardo del Arco</i>	396
A History of the Hispanic Society of America, Museum and Library (1904-1954), por <i>Ricardo del Arco</i>	397
TÓRRES DA SILVA, LOURENÇO: Método moderno para a tradução do Latim, por <i>Miguel Dolç</i>	397

Artículos:

UBIETO ARTETA, ANTONIO: Ramiro I de Aragón y su concepto de la realeza, por <i>Federico Balaguer</i>	398
GÓMEZ-MORENO, MANUEL: Más obras inéditas de Goya, por <i>Ricardo del Arco</i>	399
ARCO, RICARDO DEL: Numismáticos aragoneses, por <i>Federico Balaguer</i>	399
DOLÇ, MIGUEL: El nombre de Bilibis, por <i>Federico Balaguer</i>	400

Dibujos de Enriqueta Espín y Zuera

ARGENSOLA no mantiene correspondencia sobre colaboraciones no solicitadas. Cada autor asume la responsabilidad intelectual de las ideas y afirmaciones contenidas en sus escritos.

Los estudios y comentarios que se ofrezcan para ser publicados en la revista deberán ser originales, de carácter estrictamente científico o literario, e inspirados —aunque no de un modo exclusivo— en temas altoaragoneses. La Redacción se reserva la libertad de modificar, en ciertos aspectos accesorios, si le pareciera conveniente, los trabajos presentados.

PRESENCIA DE MARIA EN ARAGON Y EN SU HISTORIA *

Por VIRGILIO VALENZUELA FOVED

GRANDE es Dios en el acto de la creación de todas las cosas, inmenso su poder cuando hace surgir de la nada, por un acto libérrimo de su voluntad, los seres vivientes; grandiosa su omnipotencia cuando infunde con el espíritu la vida en el hombre, su obra más perfecta; pero, para poder admirar el poder omnipotente de Dios, es necesario pararse a considerar el momento en que da el ser a la mujer que destina para Madre de su Hijo el Verbo Divino. Al pensar en las perfecciones de María, el hombre se tiene que sentir sobrecogido y declararse incapaz de poder llegar, valiéndose sólo de la palabra, a decir algo que pueda ser digno de tan excelsa Señora.

Me he decidido por desarrollar este tema porque si solamente el decir mujer es tanto como indicar risa de Dios hecha carne, si es tanto como decir calor de nido, si vale tanto como perfume y luz en el aire, si significa premio para el esfuerzo humano y sirve de espuela para alcanzar el premio; si todo esto significa la palabra mujer, si a su condición le añadimos la calidad de madre, entonces ya no hay palabras bastantes para indicar su dignidad, ni idioma suficientemente rico para poder cantar su grandeza; mas, si a estos títulos añadimos los de Madre de Dios y de

* Como modesta pero fervorosa contribución de ARGENSOLA a la irradiación universal y singularmente española del Año Mariano, nos complacemos en publicar esta conferencia, pronunciada en el Instituto Nacional de Enseñanza Media «Ramón y Cajal» de Huesca, el día 12 de diciembre de 1954, por don Virgilio Valenzuela, presidente del Instituto de Estudios Oscenses.—D.

Virgen, entonces ni los propios ángeles serían capaces de cantar su grandeza ni de expresar con justeza de expresión los méritos que en sí encierra María Inmaculada. Este es el motivo, digo, de que abandonando el empeño de considerar cualquiera de los títulos de María, me pare a estudiar exclusivamente lo que indica el título de mi modesta disertación. Y no creáis que es pequeña la tarea, pues pocos países de la tierra tienen tanto que agradecer a María como nuestro Aragón y a pocos corresponde como a esta bendita tierra el título de país mariano; a ninguno cede nuestro pueblo la primacía en su amor a la Virgen ni en tierra alguna es honrada con mayor veneración que aquí, y bien podemos decir que si muchos países se glorian del celestial patrocinio de María, a todos supera la gloria de Aragón y sobre todo la de Zaragoza que mereció ser visitada en vida de María personalmente por la excelsa Señora.

Raíz: el Pilar.

Vamos a enumerar las principales efigies marianas de Aragón, relatando concisamente la historia y las tradiciones de algunas apariciones, exponiendo el estado actual de la investigación, con mención de los estudios más modernos que conocemos. La conocida obra de P. Faci, *Aragón reino de Cristo y dote de María* (Zaragoza, 1739), aunque anticuada, puede prestar buenos servicios todavía, al igual que la de Rafael Leante García, *Culto de María en la Diócesis de Jaca*, es también útil. Recientemente Ambrosio Sanz ha publicado un folleto titulado *Santuarios y ermitas marianas de la diócesis de Barbastro*.

Sobradamente conocida es la tradición que nos relata el milagroso suceso de la visita de María a Zaragoza. Cuéntase que estando el apóstol Santiago, el Hijo del Trueno, en las orillas del Ebro con los ocho discípulos que, tras grandes esfuerzos, había logrado convertir, dedicados a piadosas pláticas y a fervorosa oración, que servían de consuelo a su contristado corazón que se lamentaba del poco fruto que sus desvelos lograban, oyó unas a modo de músicas que anunciaron a los desconsolados discípulos de Jesús que algo extraordinario acaecía, pues voces celestes entonaban «Ave Maria gratia plena...». Alzan atónitos la mirada al cielo y ven pasmados a la Madre de Dios, rodeada de una cohorte de ángeles, que les contempla sonriendo. Santiago siente reconfortado su ánimo y su fe se reanima,

sobre todo al oír de los labios de María palabras de aliento que le animan a proseguir sin desmayo la tarea que sobre sus hombros pesaba y sobre todo al escuchar las promesas que le dicen, que la cosecha que ha de recoger será abundante y que en una ciudad que lleva el nombre del primer emperador de Roma ha determinado reinar como dueña y señora y que la fe de Cristo no desaparecerá de la tierra que ella santificaba con su presencia.

María reposa mayestática sobre una columna. ¡Quién sabe si María eligió este instrumento para compensar la fe latente de los pobladores de una tierra entre los que, manteniéndose la tradición del Paraíso, le rendían veneración dedicando columnas a una Virgen que había de ser Madre! Por eso me pregunto muchas veces: ¿No elegiría María precisamente una columna dedicada *Virgini Pariturae* para su trono? No es momento ni se precisa aquí discutir y aprontar documentos que testifiquen la verdad de esta piadosa tradición, pues yo soy de los que creen que la voluntad de los futuros aragoneses hubiera sido causa bastante para que María hubiera venido en carne mortal a las orillas del Ebro. El apóstol, tan pronto como desapareció la celestial visión, determinó elevar en ese mismo lugar una capilla dedicada a María, que fué sin género de dudas el primer templo mariano del universo, y en él a partir de entonces se viene venerando a la Madre de Dios sin interrupción, ya que durante la dominación musulmana los mozárabes zaragozanos continuaron reverenciando a Santa María la Mayor, como entonces se titulaba, con el mismo afecto y devoción que sus mayores, sin que en los 400 años que duró la dominación agarena dejara de ser venerada María en el lugar que ella misma eligiera. Este es el primer templo mariano del mundo y bien podemos llamar a Aragón, como llamara el santo rey Esteban a Hungría, «Familia de María», pues no sólo se venera aquí antes que en parte alguna de la tierra, sino que con ningún país del orbe tuvo María la fineza de visitarle y coadyuvar a su conversión como con Aragón. Falta todavía un estudio moderno sobre la historia del Pilar de Zaragoza. No obstante las aportaciones de Gutiérrez Lasanta, los mejores trabajos siguen siendo los de Fidel Fita y Ricardo del Arco. Los primeros momentos de la historia aragonesa están cuajados de favores y asistencia de María a sus débiles monarcas y muchos santuarios de la Virgen deben su fundación a otros tantos favores de María.

Maria en la Reconquista.

Sobre la tradición de la de la Virgen de la Victoria no existe ningún estudio. Ultimamente el Ayuntamiento de Jaca abrió un concurso, sin que sepamos si ha llegado a publicarse algo. A continuación relatamos la tradición, sin salvar sus errores históricos.

Corre el año de gracia de 760; el conde Aznar, que dos años antes había conseguido expulsar a los musulmanes de la ciudad de Jaca, descendió de las escarpadas montañas y altos valles del Pirineo a los que nunca llegaron los agarenos y asienta su planta en la que andando el tiempo había de convertirse en la primera capital del futuro reino de Aragón y que a partir de entonces será la sede de los condes de Aragón, que en íntimo contacto con los reyes de Pamplona y con los señores de allende el Pirineo son los paladines de la reconquista aragonesa, y ponen sus fronteras en las estribaciones de la Sierra de Santo Domingo y Guara. Cuando los moros, dándose cuenta de lo que significaba para ellos y sus dominios del Somontano la pérdida de su bien amada ciudad, trataron de reconquistarla y de obligar a los cristianos a refugiarse de nuevo en los valles de Borau y de Hecho o en las asperezas de San Juan de la Peña como anteriormente les habían obligado a hacer. Pero las pequeñas fuentes de cristianismo que habían brotado de cada uno de estos focos de resistencia con las armas en las manos, se habían convertido en torrentes que en avasallador avance sería difícil de contener. Cuatro reyezuelos mandaban un fuerte ejército sarraceno que se proponía no sólo conquistar Jaca, sino someter todas las montañas de Aragón. Los musulmanes acamparon en las laderas que dominaban la llanura por la que corren los ríos Aragón y Gas antes de su confluencia, que hoy quizá por esta causa se conoce por el nombre de «Campo de las Tiendas». Conocedor el conde Aznar del peligro que se le venía encima, congrega en consejo de guerra a sus magnates y acordaron, después de ponerse bajo la protección de María, no esperarlos cobardemente protegidos por los muros de la ciudad, sino salirles al encuentro como valerosos paladines aunque estaban en número notoriamente inferior, pues es fama que estaban los musulmanes en la proporción de doscientos a uno.

Caía la tarde de uno de los primeros días del mes de mayo del año 760 y el crepúsculo apenas si permitía distinguirse a los aragoneses, cuando éstos salían por las puertas de la ciudad. El cielo que había

abierto sus cataratas iluminaba con el fulgor de los relámpagos el camino y hacía contrapunto con el fragor de sus truenos a esta arriesgada y valiente salida.

Los cristianos, que antes de salir habían reclamado el auxilio de María, y su jefe el conde Aznar toman como buen augurio la lluvia y la tormenta que impide a los moros darse cuenta de sus planes. Sorprendidos los musulimes por el inesperado ataque, ven caer a muchos de sus soldados y deshechas sus filas y formaciones sin que en los primeros momentos se vean capaces de rehacerse y de oponer resistencia a los cristianos.

Pasados los momentos de sorpresa, pronto los agarenos se rehicieron y, apretando de nuevo sus filas, iniciaron una dura lucha que se prolongó durante un día y una noche completa, apretando de tal forma a las huestes de Aznar que todos temieron por la suerte que pudiera correr el recién nacido condado, y a buen seguro que éste hubiera sido fatal si la soberana Señora no hubiera venido en ayuda de sus hijos sugiriendo a los pocos hombres que habían quedado dentro de los muros de la ciudad para iniciar su defensa en caso de que sus camaradas se retiraran vencidos del campo. Siempre se ha dicho que vale más morir con honor que vivir con vilipendio, y sintiéndolo así aquellos buenos aragoneses y las mujeres, esposas, hijas, hermanas o novias de quienes por defenderlas se estaban batiendo, determinaron salir como nuevos numantinos para morir al lado de los suyos antes que sufrir deshonor o esclavitud y ver profanados sus altares. Formaron, pues, al modo de los guerreros las mujeres, ataviadas con blancas camisas colocadas sobre sus vestidos y arreglándose su tocado a guisa de morriones de tal manera que, vistas sus filas desde lejos, semejaban por el brillo de sus vestiduras y por sus tocados que eran refuerzos que llegaban de los altos valles del Pirineo o de más allá de ellos, como en otras ocasiones había ocurrido. Como hicieran la salida siguiendo la cantera del río, los musulmanes cayeron en el engaño y se pusieron en vergonzosa fuga, que aprovecharon los guerreros del conde de Aragón para renovar sus esfuerzos contra sus adversarios que trataron de atravesar el río que, a causa de la lluvia caída el día anterior venía fuertemente acrecido en su caudal, y los pocos que consiguieron vadearlo tropezaron con un fuerte contingente de gigantescos montañeses de los valles de Ansó, que a pesar de su fiero espíritu de independencia acudían presurosos en socorro del señor que había recabado su ayuda. La matanza fué espantosa y entre los cadáveres hallados estaban los cuatro reyezuelos que acaudillaban

a los secuaces de Mahoma, por lo que el conde añadió a las armas de Jaca, que hasta entonces estaban formadas por una cruz encarnada de brazos dobles, las cuatro cabezas mirando todas hacia dentro.

Como recuerdo de la célebre batalla y premio a la ayuda prestada por los ansotanos, nos cuenta Briz Martínez que en el retablo primitivo de la Virgen de Puyeta, patrona del valle, que desapareció en el incendio que sufrió este santuario en el año 1809 con motivo de la invasión francesa, figuraba una cruz blanca de brazos dobles y las cuatro cabezas mirando al interior, que no pueden confundirse con las posteriores armas de Aragón, que se componían de la cruz de San Jorge y las cuatro cabezas de la batalla del Alcoraz, pero que miran dos al interior y dos hacia afuera. Los de Jaca, para agradecer el favor recibido de María, hicieron levantar una ermita dedicada a la Virgen que, por la lograda, se denominó de la Victoria. No es ésta sin embargo la primera de las iglesias dedicadas a María en nuestra tierra, ya que desde los comienzos de los tiempos del cristianismo se cuajó Aragón de ermitas e iglesias dedicadas a la Virgen, como lo demuestra el gran número de imágenes aparecidas o encontradas de modo milagroso a raíz de la reconquista, pues los cristianos, en su huída hacia las montañas, o bien se llevaron consigo las imágenes de su mayor devoción, o bien por lo precipitado de la huída o porque creían que su ausencia iba a ser breve, prefirieron esconderlas en lugares resguardados para evitar que fueran profanadas. Así vemos cómo, según la tradición, San Voto se llevó consigo una imagen de la patrona de Caesaraugusta, que fué venerada durante toda la Edad Media en el monasterio viejo de San Juan de la Peña, según nos cuenta su abad Briz Martínez.

Podemos observar cómo en las ásperas montañas del Pirineo florecen desde los primeros tiempos santuarios marianos por doquier, tales como el ya citado de Puyeta, en el valle de Ansó; las del Pueyo, en Siresa, en Acumuer, en Biniés y en Ullé; la de Canales, en Lárrede; la de Catarecha, en Urdués. Este título del Pueyo, del Puy o del Puyal, tan corrientes en esta tierra, deben tener el significado de altura o montículo y lo debieron de tomar del lugar en que están enclavadas las ermitas, algunas de remotísima antigüedad, como la de Siresa, que se cree fué la primitiva iglesia en la que celebraron los cultos antes de que fuera levantada la actual iglesia de San Pedro de Siresa, que fué erigida por el primer monarca de Aragón Ramiro I y de cuya vetustez dan testimonio hasta los antiquísimos gozos que en honor de la Virgen del Pueyo se entonan y que entre otras tienen estas estrofas:

Tiénese por maravilla
 que los reyes de Aragón
 aumentaron su blasón
 en esta real capilla:
 aquí tuvieron su silla
 y su corona real;

y añaden:

Del furor mahometano
 por Vos, Señora, vencieron,
 y los reyes conocieron
 se debía a vuestra mano,

con lo que la musa popular se hace eco de la continuada tradición de la protección de María a sus devotos hijos en lucha contra la morisma. Sobre una elevación está también la Virgen del Pueyo en Acumuer, cerca del antiguo monasterio de San Martín de Cercito, tan ligado al nombre del conde Aznar. Está igualmente unido a este conde el nombre de Biniés, donde es venerada otra antiquísima Virgen del Pueyo, a la que se acogieron los primeros aragoneses en su lucha contra los musulmanes, como lo hicieron a la Santísima Virgen de Escabués, venerada en Hecho, cerca de donde nació y se crió Alfonso I el Batallador, que en este altar y en el de la Virgen del Pueyo de Siresa debió de preparar su ánimo para sus futuras campañas en favor de la religión de Cristo y del culto de su excelsa Madre la Virgen María.

Por aquellas montañas eran veneradas desde los más remotos tiempos la Virgen de Pallaríechea, en Barbenuta; la de la Pardina, en Orés y en Lorbés; de Pérula, en Lasaosa; de Ubieto, en Lasaosa; de Iguácel, en Larrosa; de la Gloria, en Ara; de Catarecha, en Urdués, y tantas más que harían interminable mi charla aunque me limitara exclusivamente a citar sus nombres. Pero si del corazón del antiguo Aragón, de las tierras en que probablemente nunca pusieron sus plantas los musulmanes, descendemos a los límites primitivos del antiguo reino, veremos sus fronteras jalonadas por santuarios dedicados a la Madre de Dios, como si los primitivos monarcas de Aragón hubieran querido proteger sus fronteras no sólo con fortalezas en las que sus guerreros pudieron resistir, sino con el baluarte que creían más seguro, con la protección de la Virgen, y así unido a la villa de Biel, va la Virgen de la Sierra, la del Puyal, a Luesia, y la de Laliena, a Murillo de Gállego.

María en Sobrarbe y Ribagorza.

Si nos trasladamos a Sobrarbe o a Ribagorza podemos constatar la misma fe en María por parte de sus habitantes e idéntico patrocinio por parte de Nuestra Señora hacia aquellos buenos cristianos que la veneraban bajo la advocación de Virgen de Badain, en el pueblo de Sin, que tiene una antigüedad que se pierde en los primeros siglos del cristianismo y que fué muy venerada por los condes de Ribagorza, como lo había sido por los de Sobrarbe quienes la favorecieron con sus donaciones, del mismo modo que a la Virgen del Bario que, según la tradición, era venerada en el pueblo de Bestué desde antes de la invasión agarena y que, según se refiere, salvaguardó a los habitantes de la conquista por los musulmanes, por lo que éstos agradecidos renovaron su devoción a la gran valedora. En Ribagorza era destacada por la devoción con que se la veneraba, la Virgen de Obarra, que se reverenciaba desde mucho antes de la invasión, por lo que el conde Bernardo de Ribagorza edificó el primitivo monasterio, según afirma Lanuza, el año 743.

La devoción mariana de los condes de Ribagorza elevó muchos santuarios a María y donó muchas imágenes de la Virgen, como la de Linares y la de Valdeflores de la villa de Benabarre. Numerosos son los casos a través de la reconquista en que se puede comprobar el celestial favor logrado por intercesión de la Virgen María, entre los que citaré el logrado en la batalla de Piedrapisada.

Epoca de Sancho Ramírez y de Alfonso el Batallador.

Corría el año 1084. Sancho Ramírez, el hijo del primer rey de Aragón, el de Castellar y el de Montearagón, reinaba en Aragón y en su continuo batallar contra los moros se encontraba un día en un santuario mariano rodeado de sus adalides, entre los que había dos infanzones, naturales de Ayerbe, llamados Jaime y Guillermo Dieste. A poco más de una legua del santuario que era el de Miramonte, cercano a Ardisa, dominaban los musulmanes; nuestro rey y sus ricos hombres, después de convenir el ataque, postrándose ante los pies de la Virgen que había sido hallada años antes por un pastor en una cueva cubierta por una



¿Virgen de los Jurados?
Ayuntamiento de Huesca.
Siglo XII.



Virgen venerada en Rañín.
Llamada «del Rosario».
Siglo XIII.



Virgen llamada «de los pastores».
¿Primitiva Virgen del Puyal?
Venerada en Luesia (Zaragoza).
Transición románico a gótico. Siglo XIII.



Virgen de Cillas.
Siglo XIII.



Nuestra Señora de la Carrasca.
Venerada en Blancas (Teruel). Imagen
sentada. Transición románico a gótico.
¿Finales del siglo XIII?



Tabla central del primitivo retablo de la
Virgen de la Carrasca.
Escuela valenciana del siglo XIV (?)
Hoy, en el Museo de Munich.

campana donde debió de ser escondida por los cristianos en ocasión de la invasión sarracena, hicieron voto de fundar una cofradía de hidalgos bajo su título y advocación si salían victoriosos de la batalla.

Alentados por el valor que les inspiraban su fe y confianza en el poderoso valimiento de la Reina de los ejércitos y no queriendo perder la ocasión propicia que se les presentaba de lanzarse con ventaja a la pelea, en el día de la Navidad de Nuestro Señor del citado año entraron en lucha en el término de Piedratajada en el sitio conocido por Montolar. La batalla fué reñida, pero la victoria estuvo de parte de los cristianos que, siendo menos en número, dejaron en el campo, según afirman algunos historiadores y el hijo de Sancho Ramírez, Pedro I, que había tomado parte en la batalla, cuarenta mil. Años más tarde y cuando el hijo de Sancho Ramírez, Alfonso el Batallador, había ya sometido la capital de Aragón, la insigne Zaragoza, los musulmanes trataron de recuperar la ciudad perdida y, en ocasión de que el monarca no estaba en su capital, cayeron sobre ella y consiguieron penetrar dentro de la ciudad reuniéndose una vez en el interior para organizarse; mas en el momento en que iniciaban la marcha hacia el centro, vense deslumbrados por un gran resplandor y al volver sus rostros ven espavoridos que en el portillo por ellos abierto se hallaba María, la Madre de Dios, rodeada de una cohorte de ángeles; al resplandor, despertaron los centinelas cristianos y, empuñando sus armas después de sembrar la alarma entre sus camaradas, cayeron sobre los sarracenos haciendo en ellos una terrible carnicería. Deshecho el intento muslim, encontraron los aragoneses en el lugar en que se había manifestado el resplandor una pequeña imagen de la Virgen que quizá fuera escondida por los zaragozanos en la época de la invasión, por ser aquella parte de la ciudad zona no ocupada por los mozárabes.

Una nueva iglesia dedicada a la Virgen bajo la advocación del Portillo se alzó a partir de entonces en Zaragoza, la ciudad mariana por antonomasia del mundo.

María en Zaragoza y Teruel.

Aragón entero, en fin, está jalonado de santuarios y ermitas consagradas a la Madre de Dios. Podemos verla honrada bajo el título de Nuestra Señora del Salz, en Zuera; de Magallón, en Leciñena; de Sancho Abarca, en Tauste; de Valentuñana, en Sos; de Matamala y de Bonastre,

en Quinto; de la Oliva, en Ejea de los Caballeros; de Villaverde, de la Aurora, de la Alba, de Yéquera, la de la Misericordia y de Monlora, en la villa de Luna; de la Corona, en Erla; del Puy de Francia, en Mallén; de la Peña, en Alfajarín; del Aguila, en Paniza; de Valvanera y del Rosario, en Nombrevilla; del Portal, en Maella; de Loreto de Cabañas y de los Palacios, en la Almunia, y tantas más dentro de la provincia de Zaragoza que harían interminable mi relación, aparecidas la mayoría, veneradas muchas y algunas traídas incluso de luengas tierras por devotos aragoneses, como aquel maestre de la Orden de Malta don Juan Fernández de Heredia, quien habiendo apresado una nave turca y encontrado entre el botín logrado una imagen de la Virgen la llevó a su pueblo de Munébrega, donde es reverenciada con el nombre de Virgen del Mar, o la que bajo la misma advocación es venerada en Encinacorba y que, según refiere la tradición, se apareció a siete caballeros de la Orden de San Juan que a la pérdida de su isla de Rodas venían a España y fueron sorprendidos por tal tormenta, que habían perdido toda esperanza de salvación y en tan terrible trance habían acudido en demanda de auxilio a María que les mostró su patrocinio apareciéndose sobre las aguas y andando delante condujo la nave a puerto, dejándose coger, ya próximos a la costa, por los caballeros que se disputaban en su agradecimiento el honor de llevársela para mejor honrarla. Sometida a sorteo, fué agraciado con ella don Jorge de Sena, natural de nuestra ciudad de Huesca y comendador de Encinacorba que era pertenencia de la Orden de San Juan de Jerusalén a la que don Jorge pertenecía. Don Jorge, apasionado por Huesca, quiso hacer entrega a su ciudad natal del preciado tesoro, pero como los caballeros de su Orden y los vecinos de Encinacorba se negaran a dejarla de buen grado, don Jorge, como hicieron sus compañeros de navegación, sorteó por siete veces entre su ciudad y el pueblo de su encomienda y las siete veces salió premiado Encinacorba, que desde entonces posee esta magnífica imagen que es de ágata.

Tampoco Teruel cede en amor a María a las otras provincias aragonesas y no se precia menos que ellas de ser tierra mariana; buena prueba de ello son la gran cantidad de santuarios a María consagrados, entre los que solamente entresacaré por ser de importancia a Nuestra Señora del Tremedal, que es venerada en Orihuela del Tremedal, villa situada en la sierra de Albarracín y en los confines de Aragón y los señoríos de Albarracín y de Molina de Aragón.

Esta milagrosa imagen según refiere la tradición se apareció en lo

alto de la Sierra del Tremedal a un pastorcillo manco de la mano derecha, a quien la Celestial Señora pidió un trozo de la torta que llevaba en su zurrón y como fuera a tomarla con su única mano sana, instóle la soberana Señora a que lo hiciera con la derecha; como el pastor manifestárale la imposibilidad de hacerlo, de nuevo le indicó que probara y al introducirla con gran satisfacción y profundo júbilo vió que no sólo podía sacar la torta sino que vió su mano de nuevo sana.

Esta Virgen es por decirlo así la guardiana de la frontera del señorío que por la devoción mariana de sus señores los Ruiz de Azagra se llamó de Santa María de Albarracín y sus gobernantes se titulaban, como sus súbditos, señores de Albarracín y vasallos de Santa María.

Al igual que por occidenté está la provincia de Teruel defendida por la Virgen de Tremedal, por oriente la salvaguarda la de la Estrella, que se venera en la famosa villa de Mosqueruela, situada en los límites de Valencia, que fué fin de las conquistas de Alfonso II y quedó como flecha que amenazaba al corazón de Valencia de donde partió el ataque final contra este reino musulmán en los tiempos de Jaime I su conquistador. También esta imagen se apareció a un pastor que tenía sus ganados en el paraje denominado Castillo del Majo, que poco tiempo antes había sido conquistado a los moros por los vecinos de Mosqueruela, y se manifestó por medio de un resplandor que parecía que hacía arder todos los bojes sin quemarlos; confuso el pastor tardó en reaccionar, pero rehecho avanzó y pudo ver una imagen de María que llevaba en su mano derecha una estrella. Muchas otras Vírgenes podríamos citar, pero sólo nombraré la del Espino o de la Vega, en Alcalá de la Selva; la del Campo, en Camarillas, ambas aparecidas; la de la Carrasca, en Bordón y en Blancas; la de los Navarros, en Fuentes Claras.

María en Huesca.

Ya hemos visto con cuántos santuarios marianos cuenta nuestra provincia de Huesca y podría citar muchísimos más, pero sólo destacaré las de El Pueyo, en Barbastro; la de Pineta, en Bielsa; la de Bruis, en Palo; la de la Bella, en Castejón, entre las aparecidas de las diócesis de Barbastro; y las de Casbas, en Ayerbe; la de la Jarea, en Sesa; la de la Peña, en Aniés; la de Dulcis, en Alquézar; la del Viñedo, en Castilsabás; las de la Corona, en Piracés y en Almudébar, y en nuestra ciudad poseemos entre otras muchas las de la Huerta, de Salas, y de Cillas, a cuya

divina protección tanto debe Huesca; aun a trueque de hacerme pesado y cansar vuestra benévola atención, no quiero resistirme a la tentación de hablar siquiera sea brevemente de ellas.

En un lugar risueño flanqueado de hermosas fuentes, algunas de las cuales tienen fama de milagrosas según es común en la comarca, en un sitio donde al parecer hubo una granja romana y más tarde un poblado que aparece en algunas crónicas con el nombre de Ciellas, y de cuya época data el santuario que debió ser la iglesia parroquial, se encuentra la Virgen de Cillas. Próxima a la ermita está la llamada «Fuentesanta», donde se bañan los fieles la víspera de San Juan para curar sus enfermedades.

Da esplendor al culto una cofradía muy numerosa que recientemente ha encargado a Antonio Durán y a Federico Balaguer un estudio acerca del santuario, que esperamos será publicado en breve en las páginas de esta revista. Si otros santuarios aragoneses protegieron a nuestra tierra contra los musulmanes, el de Cillas fué durante el Movimiento Nacional baluarte en el que se estrellaron los embates desatados de las hordas marxistas cien veces más terribles que los de los seguidores de Mahoma; podemos afirmar que, gracias a la divina protección de la Madre de Cristo, Huesca pudo respirar confiada en que los defensores de Cillas no habían de permitir el paso de los enemigos de su Dios y su religión.

Entre huertas regadas por el río Isuela se encuentra el famosísimo santuario de Santa María de Salas, uno de los más antiguos y de mayor veneración en Aragón. Como todos los santuarios marianos de España, el santuario de Salas tiene su leyenda. Aguado Bleye y Ricardo del Arco, este último en las páginas de «Archivo de Arte», han tratado de este santuario y esperamos la pronta publicación de un trabajo de Federico Balaguer que ha obtenido recientemente el premio de la Diputación de Huesca.

Según esta leyenda, desde la más remota antigüedad se veneraba en este sitio la Virgen de la Huerta. En el pueblo de Salas Altas se prendió fuego a la iglesia donde recibía culto la Virgen que salió milagrosamente por entre las llamas, viniendo desde las orillas del Vero a situarse al lado de la que recibía veneración en las márgenes del Isuela. La historia nos dice que desde luego debió de existir un santuario primitivo, pero bajo la advocación de Salas y no de la Huerta, ya que en el siglo XII la reina de Aragón doña Sancha, esposa de Alfonso II, reedificó la iglesia románica majestuosa que debió existir y de la que sólo nos

queda la soberbia portada. Desde este momento aparece el nombre de Salas en las crónicas y en muchos documentos reales, que nos demuestran la gran devoción que a esta milagrosa imagen se tenía en todo Aragón, y vemos donaciones de Pedro II, de Jaime el Conquistador, de la reina doña Leonor y sobre todo de Pedro IV, que llegó a declararla protectora y defensora de todos sus estados peninsulares y mediterráneos; aun cuando por pura necesidad hubo de incautarse del tesoro del santuario, le donó después un retablo de plata, del que debió formar parte la actual Virgen de la Huerta, posterior desde luego a la de Salas, a juzgar por la talla.

A Salas acudieron durante toda la Edad Media peregrinaciones de todo el reino para honrar a la Virgen; fué el santuario más famoso de Aragón en aquella época y desde luego uno de los más milagrosos. A corroborar este aserto vienen las diecisiete cantigas que el rey Sabio dedica a Santa María de Salas en cada una de las cuales narra con sencillez y galanura un prodigio de Santa María de Salas. En la 43 nos cuenta que una familia de Daroca vino en peregrinación a Salas para pedir sucesión, prometiendo que si tenían un hijo, cuando cumpliera un año, volverían trayendo un cirio del peso de niño; vivió siete años y no volvieron a cumplir su promesa, murió el niño y volviendo los padres en peregrinación la Virgen se lo resucita. En otra nos narra cómo la Virgen libra a un hombre de cinco diablos que lo tenían preso. La más notable es la que narra cómo el infante don Fernando, abad de Montearagón, apresa al prior de Salas, acusado de falsificador de moneda, a pesar de haberse refugiado en el interior del templo. Dice el sabio que María

Fou d'aquesto tan irada
que deu una voz tan grande
que cuantos estaban y
o oyron...
et perdeu sa fremosura
et tornau descoorada.

Puesto el prior en libertad por don Fernando, que acudió al santuario con un dogal al cuello, la Virgen acercó el niño a sí, que antes se había separado, pero ni El ni Ella recobraron el color:

Pero non ouve cobrada
sa coor com ant'avia
polo mal que recereu
et assi estade sempre;

et per esto s'entendeu
quanto ll'o feito pesara
ca nunca ll'esclareceu
sa coor, nen de seu fillo
ben des aquela vegada.

Como en Cillas, en Salas hubo de establecerse un baluarte para la defensa de Huesca durante el Alzamiento; allí, con el auxilio de María, el pecho de los oscenses fué el valladar que se opuso al paso de los enemigos de Cristo y de su Madre la Virgen María.

Con lo dicho se demuestra la influencia enorme que María ha ejercido y ejerce en todo el reino de Aragón y por contra podemos decir, con el cantar popular, que es en Aragón donde la Virgen tiene más altares, pues amén de los muchos santuarios, tantos como pueblos, no hay un aragonés que en su pecho no la lleve.



LA FRAGA MUSULMANA *

Por RODRIGO PITA MERCÉ

Referencias históricas.

EN realidad no tenemos ninguna noticia histórica que nos permita deducir el estado y situación en que se hallaba la población de Fraga al final del período visigótico y cómo la encontraron los árabes al invadir la Península.

Al tratar anteriormente del período de romanización de las orillas del Cinca, hemos expuesto nuestra hipótesis de que Fraga a lo más era un poblado fortificado de pequeña importancia en cualquiera de las alturas que ahora ocupa la ciudad. Abajo, a las orillas del río, habría las ruinas de alguna villa rústica romana destruída, o más o menos reconstruída después de su destrucción por los invasores germanos.

Por lo tanto, creemos que en el siglo VIII Fraga era un poblado sin importancia, en el que los árabes, entonces o más tarde, instalaron una fortaleza con su correspondiente poblado, o aprovecharon y reforzaron lo existente. Acaso dicha fortaleza fué afectada por la destrucción que en el año 800 aproximadamente efectuó Ludovico Pío, que arrasó Lérida.

Creemos que la primera referencia histórica que se tiene de Fraga es en el siglo IX, en 866, en que después de un alzamiento de la frontera superior, Fraga es sometida por Almondir, hijo del emir de Córdoba Mohammed. Entonces Fraga debía haber sido convertida recientemente en un importante centro fortificado, guardando el acceso por el Cinca y

* Véase ARGENSOLA, núm. 17, p. 17-31.

el Ebro hacia el interior de la Península, y en cierta forma base de las fortalezas del Cinca, dentro del «fossatum» árabe de la frontera superior.

A finales del siglo ix y principios del x Fraga es citada junto con Lérida, Boltaña y Aínsa como plazas musulmanas que tras haber secundado la sublevación de Omar ben Hafsun con el caid de Lérida Abd-al-Malik, volvieron a la muerte de éste a poder del emir de Córdoba. En el siglo x hubo varios levantamientos y sublevaciones de la población árabe de Fraga, Mequinenza y Lérida. Vemos ya entonces citada a Mequinenza, población que creemos, al igual que Fraga, de origen y desarrollo árabe, por su fortificación y situación estratégica. El nombre de Mequinenza es puramente árabe. Se deriva del nombre de tribu «banu-Miknasa», un grupo gentilicio berberisco seguramente.

En 960, el califa Abderramán dispuso que los emires o gobernadores de Zaragoza, Huesca, Tarragona y Fraga, marchasen en una incursión contra los cristianos de Cataluña. En esta época, antes de Almanzor, Fraga debía ya ser una importante base del dispositivo árabe de defensa. Por otra parte, tenía otras avanzadas en el curso medio y alto del Cinca para contener las cada vez más fuertes incursiones de los cristianos de Roda y Sobrarbe y, por otra parte, tenía otra línea de fortalezas avanzadas sobre el Segre y bajo Ebro para contener las invasiones y correrías cristianas procedentes de la parte montañosa de Santa Coloma de Queralt, Sierra de Prades y Campo de Tarragona, que era tierra de nadie o cristiana.

En esta época creemos que la mayoría de la población de la Fraga árabe estaría formada por funcionarios y soldados, más o menos agricultores, mezcla de berberiscos y muladíes enrolados en los ejércitos musulmanes y que formaban parte del ejército de la frontera superior. Cuando no combatían o iban de correría, cultivaban las tierras cercanas que el señor les daba como censo o en feudo. De aquí el nombre de *safra* 'censo', que ha quedado eternizado en la toponimia de Fraga, en *Zafranales*, *Alzofres* y *Zafrana*. Indica, creo, una antigua sujeción a censo, una especie de censal, con obligación personal de empuñar las armas y de pago de una parte o censo periódico al señor.

Parece que a principios del siglo xi fué cuando Fraga comenzó a disfrutar de una autonomía, más o menos subsidiaria del señorío de Lérida y Zaragoza, según la época. Son de este siglo las conocidas luchas contra las acometidas de los condes de Urgel, que se acercaban peligrosamente a Lérida, y contra los reyes de Aragón, especialmente Sancho

Ramírez, que avanzó muchísimo por la línea del Cinca, llegando en 1093 en una sorpresa a tomar Fraga y su fortaleza por asalto, si bien no se pudo sostener en una cuña entre Lérida y Zaragoza, teniendo que abandonar muy poco después la plaza a un ejército procedente de Zaragoza mandado por Al-Mostair-Uillah.

No obstante, de las acometidas de Sancho Ramírez resultó que a principios del siglo XII, las fortificaciones y castillos de Zaidín, Chalamera, Vellilla y Ballobar estaban en poder de los cristianos, si bien otros, en Alcolea y acaso Belver, seguirían en manos de guarniciones árabes más o menos sitiadas y aisladas. Observamos que los nombres de los tres primeros de dichos castillos son de origen árabe y el otro es dudoso. Esto parece indicar que todas estas fortalezas seguramente fueron erigidas y construídas por los árabes, independientemente o no de que en ellas existiera anterior núcleo de población.

Sobre 1120 las correrías combinadas del conde de Barcelona y del rey Alfonso el Batallador cruzaban los campos de Fraga ininterrumpidamente y amenazaban los pocos castillos árabes del Cinca y todos los poblados fortificados del bajo Segre, que estaban en una situación extremadamente precaria. Por lo tanto, la guarnición de Fraga debía estar constantemente vigilante y tras los muros. El papel de Fraga como base de otras fortalezas avanzadas de su señorío terminó. Había pasado a ser línea avanzada y muchas veces tenía rotas sus comunicaciones con Lérida y Zaragoza. Por entonces instaló Alfonso el Batallador una fortaleza llamada «Hagun» en los llanos de Monreal, entre Fraga y Valmaña. Creo que este nombre proviene de un nombre de persona árabe, probablemente «Hayun». Otra fortaleza en el llano de Escarp tenía una pequeña guarnición del conde de Barcelona desde 1120. Seguramente era la llamada «Torre dels Moros», de Serós, cercana al llano de Escarp. Perteneía al señorío de Lérida y se llamó «Torre de Ibn Ganiya», seguramente recordando algún hecho o hazaña de aquel famoso guerrero almoravide.

En 1126, los árabes de Lérida y Fraga realizaron una incursión por Ribagorza, llegando hasta Lascuarre, seguramente apoderándose de la cueva y castillo de Laguarres, que fué un lugar de guarnición avanzado durante muchos años, frente a las acometidas de los cristianos de Roda de Isábena. Ahora se llama Coll de Laguarres.

En el año 1133 debió comenzar Alfonso I el cerco de Fraga. Por entonces Escarp o la Torre dels Moros, de Avingaña, debió caer nuevamente en manos de los árabes, hasta que en julio de 1133 tomó Alfonso

Mequinenza por asalto y comenzó nuevamente el sitio de Escarp, protegido por la línea de castillos del bajo Segre que ya debían estar a la sazón en manos de guarniciones del conde de Barcelona. Por lo tanto la guarnición de Escarp, así como la del castillo o torre de Bellavista y Masalcoreig, debían ser dependientes de Fraga, con la cual conservaban las comunicaciones. Salarrullana recoge un documento de Alfonso I, sobre un privilegio, fechado por el rey, en 1134, «en el sitio de Fraga, en el pueyo que llaman de Almanarella». Salarrullana cree que Almanarella es el actual Almacellas. Cercano a Lérida existe el llamado Tozal de Moradilla, que según documentos medievales era Almanarilla y donde había una torre de señales. Por lo tanto, suponemos que Alfonso el Batallador tenía establecidos sus reales junto a la torre de señales cercana a Fraga, que a través del sistema de señales debió servir para comunicarse con Lérida. En consecuencia, es fácil que este pueyo de Almanarella estuviera en uno de los puntos más altos encima de Fraga, hacia el camino de Lérida, probablemente en la altura encima de la actual Masía de la Diosa, en la que debía estar la torre de señales, para comunicar con el próximo puesto situado en la sierra de la Mezquita y el próximo en la altura de Mingaña cercana a Soses. Ratifica esta teoría el hecho de que en un documento otorgado pocos días después, Alfonso I fecha «en el pueyo sobre Fraga, en su asedio».

El día 17 de julio de 1134 tuvo lugar la famosa batalla de Fraga en la que los musulmanes derrotaron al ejército del rey Alfonso I, causando horrible mortalidad. Alfonso I pudo escapar y falleció poco después, el día 7 de septiembre, en un ataque a los árabes de Fraga, cerca de Sariñena. En la derrota de Fraga, entre muchos caballeros cristianos perecieron los obispos de Huesca y de Roda y el abad de San Victorián.

En realidad, el ejército de Alfonso estaba mandado y formado en buena parte por señores del Sur de Francia, con todos los obispos de los alrededores, de Huesca, de Roda y Urgel, de los que murieron la mayor parte. La mejor versión de esta batalla es la de Ibn al Atzir en su «Kamil-fial-Tarij», publicada en español según versión de Codera y del francés Fagnan por Sánchez Albornoz.

Afirma que en el 529 de la Hegira fué sitiada Fraga por el rey cristiano Ibn Rudmir (Alfonso I, hijo de Ramírez). El emir Taxufin ibn Ali Ibn Yussuf (que gobernaba España en nombre de su padre el emir almoravide Yussuf de Marruecos), envió a Fraga un ejército de dos mil caballeros con abundantes víveres (en doscientos camellos), mandados por Zubayr Ibn Amr al-Lamtuni.

Por otra parte, Yahya Ibn Ganiya, gobernador de Valencia y Murcia en nombre de Yussuf, marchó con quinientos caballeros, y Abd-Allah Ibn Izad, gobernador de Lérida, aprestó un ejército de doscientos caballeros. Nótese que las cifras citadas son todas de jinetes, lo que supone un número mucho mayor de infantes y peones. Versiones cristianas dan un número total de sesenta mil musulmanes en la batalla, número que juzgamos excesivo.

Acercándose el ejército musulmán a Fraga, marchaba delante Ibn Ganiya, con Ibn Izad a seguida. Al verlos, Alfonso, que debía contar con alguna superioridad numérica, mandó contra ellos un destacamento que fué fuertemente dispersado y castigado. En seguida cargó todo el ejército cristiano sobre los musulmanes, resistiendo éstos fuertemente hasta que una fuerte carga del valeroso Ibn Ganiya desorganizó el ejército cristiano, que fué completamente derrotado al hacer una salida la guarnición de Fraga, que atacó por la espalda, con todos los niños, viejos y mujeres de Fraga, al ejército de Alfonso I, tomándole el campamento, saqueándolo completamente y matando a todos los que en él se hallaban, que debían ser los cortesanos y obispos que acompañaban al rey. Zubayr, avanzando con el grueso del ejército, obligó finalmente a Alfonso y lo que quedaba de su ejército a una retirada general, quedando abandonado el sitio de Fraga y gran botín en poder de los musulmanes, que debieron avanzar mucho por la línea del Cinca y Escarpe, recobrando fortalezas. Creemos que el ejército musulmán se acercó por los llanos de Monreal, atacando Ibn Ganiya el campamento de Alfonso que se hallaba en el llano de Litera, debajo mismo de las montañas que separan Litera del valle de Fraga. Al ver acercarse el ejército de Zabayr que debió alcanzar casi el Cinca y ser visto por los sitiados, éstos atacaron a los sitiadores y escalando la montaña se arrojaron por detrás sobre el poco defendido campamento de Alfonso en Litera, que quedó a sus pies y destruido, a la vez que el ataque de Ibn Ganiya desorganizaba las líneas de Alfonso y, por la izquierda de Alfonso, Zubayr atacaba con el grueso del ejército.

Un texto medieval hace mención de que antes de la derrota de Alfonso, los musulmanes de Fraga, entre los que había falsos cristianos, pidieron al rey la paz y condiciones para entregar la plaza, a lo que Alfonso no accedió. Esto indica que buena parte de la población de Fraga estaría constituida por cristianos renegados al servicio de los musulmanes, «muladíes», a los que los cristianos apodaban «renegados».

Desde 1134 a 1149 subsistió el señorío musulmán de Fraga, pero bajo la dependencia directa del emir de Lérida, pasando la guarnición de Fraga a depender del señor de Lérida Al-Mutafir Ibn Suleiman, quien formó una unidad defensiva, resistiendo como podía las acometidas de los catalanes con un pequeño núcleo, formado sólo por Fraga, Lérida y algunos castillos cercanos y sin importancia. Al fin, en 1149, Ramón Berenguer IV sitió formalmente a Fraga y Lérida, cayendo al parecer ambas ciudades el mismo día en poder del conde de Barcelona. El 24 de octubre de 1149, en que ambas plazas se rindieron, al entregarse el caudillo musulmán del señorío, Al-Mutafir Ibn Suleiman, que por paradojas del destino tenía de sobrenombre «El Victorioso», en árabe *al-mutafir* 'el victorioso'. Era su apodo o nombre de guerra, debido a los éxitos iniciales que debió alcanzar poco después de la derrota y muerte de Alfonso I. Su nombre ha quedado perpetuado en la toponimia de la comarca de Fraga, en un lugar entre Osso de Cinca y Biver, llamado Almudafar, donde debió existir una fortificación que ha dejado perenne para la posteridad el nombre del último señor de Fraga y Lérida.

Vemos que el señorío árabe de Lérida tenía al de Fraga como vasallo y subsidiario suyo, al menos en los últimos tiempos. Y que aun en otros tiempos, el señorío musulmán de Fraga, dentro de su autonomía, siempre dependió y se unió más al de Lérida que a Zaragoza.

El ejército cristiano derrotado en 1134 ante las puertas de Fraga estaba en su mayoría formado por aragoneses y auxiliares del Sur de Francia. En cambio, el ejército cristiano que en 1149 rindió Fraga y Lérida era originariamente catalán y mandado por Ramón Berenguer IV, conde de Barcelona. Por lo tanto, contrariamente a lo que opinan entre otros Salarrullana y Jiménez Soler, la conquista de Fraga, mientras no se demuestre lo contrario, fué obra de catalanes. El sitio de Fraga lo mandaba directamente el conde de Pallars Arnau Mir y sus huésteres no eran aragonesas, sino provenientes de los valles de Pallars, de Ribagorza, de Ager y de Balaguer, con unos pocos aragoneses de los recién incorporados señoríos de Ricla y Buil, lugares de poca importancia, que no podían, en ninguna forma, haber dado el núcleo principal de sus soldados, como parecen haber pretendido algunos autores.

El conde de Pallars quedó con sus mesnadas en Fraga, él fué el señor y gobernador de la ciudad y su término y sus soldados formaron la guarnición de la ciudad. La población continuó siendo musulmana en su mayoría, si bien es posible que muchos de los muladíes o descendientes de cristianos de nuevo se convirtieran al cristianismo. De todas formas,

creemos que durante todo el siglo XII la mayoría de la población de Fraga continuó siendo musulmana. Prueba de ello es la poca prisa que durante cincuenta o sesenta años se dieron los señores cristianos de Lérida y Fraga en construir iglesias. A partir de 1200 es cuando se intensifica la fundación y construcción de iglesias y conventos, que debieron contribuir grandemente a cristianizar la predominante población musulmana sometida. Y aun durante siglos, quedó un importante grupo de población musulmana, que conservó bajo dominio cristiano el idioma, cultura y religión musulmana. Estos fueron los moriscos que subsistieron como grupo étnico independiente en Lérida, Fraga y Mequinenza hasta el siglo XVII en que fueron expulsados. El dominio árabe en Fraga se acaba el día 3 de junio de 1610, en que fueron expulsados los moriscos de la ciudad, que marcharon al Africa, con los de Lérida, Aytona, Serós y Mequinenza, sumando todos ellos unos cuatro mil. Es probable, por tanto, que de Fraga sólo marcharan más de mil personas que formaban la comunidad o aljama morisca. Observemos además que teniendo Fraga en 1610 más de quinientos vecinos, ya que en 1585 al pasar el rey por allí había unos quinientos, y en 1610, el mismo año de la expulsión, el portugués Labaña cuenta más de quinientos vecinos en Fraga, en cambio, hacia 1650 eran poco más de doscientos los vecinos y aun en 1779 eran cuatrocientos cincuenta vecinos.

Por lo tanto, faltando unos trescientos vecinos moriscos, hay que creer que el número de moriscos expulsados de Fraga solamente oscilaría entre mil y mil quinientos. Dejaron despobladas y medio abandonadas las tierras de cultivo de la huerta de Fraga, que tardó bastante en recobrase.

La arabización de la comarca de Fraga.

Durante cuatro siglos y medio tuvieron los musulmanes el señorío político de las tierras, villas y castillos de la comarca de Fraga, a lo largo del río Cinca. Durante cuatro siglos hubo tranquilidad y la población pudo asimilar la arabización tranquilamente. Unicamente desde el año 1100 las crecientes incursiones de los hombres de Sobrarbe y Ribagorza comenzaron a inquietar la pacífica vida de Fraga, como centro de una línea de defensa en la frontera superior.

El segundo período de arabización se extiende desde 1149 hasta 1610 en que fueron expulsados los moriscos. Durante dicho período, que pode-

mos llamar morisco o de la Fraga morisca, creemos que probablemente los dos tercios de la población, o más, fueron moriscos. Fraga en 1610, al expulsarse los moriscos, tendría algo menos de tres mil habitantes y probablemente de éstos, unos mil quinientos serían moriscos y como tales expulsados de España.

En realidad, la importancia política de Fraga es obra de los musulmanes. Con el tiempo, la fortaleza y población de Fraga fueron la base y centro de toda la línea de puestos fortificados árabes en el Cinca. Los señores musulmanes, al igual que los califas de Córdoba, tenían la preocupación de la seguridad de su país frente a las incursiones de los cristianos pirenaicos. Querían garantizar la seguridad de la vida en el país musulmán de civilización superior a la de los cristianos, a los que llamaban bárbaros o francos. Por esto formaron en la frontera superior una ancha y profunda zona con líneas de fortalezas, guarniciones y bases militares, a manera de un «limes» o un «fossatum» romano del bajo imperio. Era una zona o comarca militar muy extensa, que protegía por el Norte toda la España musulmana. Las incursiones de los cristianos del Norte intentaban atravesar esta zona y alcanzar para los saqueos la pacífica e indefensa zona interna más al Sur.

La población de la frontera superior se formó de un abigarrado conjunto de gentes de muy diversas especies: berberiscos y africanos de variadas tribus del desierto, al lado de cristianos renegados, francos y descendientes de visigodos del Pirineo, descendientes de hispano-romanos, libertos francos y germanos, árabes descendientes de los árabes llegados con Tarik desde Siria o Irak. Todo este conjunto, de diversas razas, diversa religión y diversas costumbres, hablaba no obstante todo él árabe, tenía la cultura árabe y servía bajo las banderas del señor musulmán. Fraga debía ser la cabecera de la línea defensiva del Cinca, desde la línea primera y avanzada Aínsa-Graus, hasta la misma Fraga, sector muy profundo, con muchos castillos y fortalezas a ambos lados del río, camino natural de invasión. En Fraga residía el jefe militar del sistema o espacio defensivo del Cinca y las bases de aprovisionamiento y fortaleza principal estaban en la ciudad, sobre todo en los siglos XI y XII, pero sobre todo, desde Abderramán III, estaba instaurado el sistema de la franja ancha defensiva.

Este sistema estaba inspirado en las defensas romanas, tanto frente a los bárbaros del Norte, como en Africa frente a las incursiones de las tribus del desierto. Las guarniciones estaban formadas por agricultores con obligación de empuñar las armas en caso de necesidad, ellos y sus

familias. Eran soldados de puesto fijo, que en el descanso se dedicaban a la agricultura y cultivaban tierras en los alrededores de la fortaleza en que servían las armas y a cuya guardia vivían con sus familias.

Con esta población militar y de importación, creemos que en 1149 los cristianos, al entrar en Fraga, encontraron poca o nada de la población que residía en la comarca en el siglo VIII cuando cayó el Imperio visigótico. El conjunto de la población de 1149 era descendiente de mercenarios de todas procedencias, encuadrados bajo las enseñas musulmanas. Todos hablaban árabe y estaban habituados a la civilización musulmana. Algunos descendientes de cristianos conservaban aún esta religión que practicaban libremente entre los árabes, pero sus textos debían estar en caracteres árabes, rezarían en árabe y vivían con árabes y como ellos. Por lo tanto, en el momento de hacer frente a los cristianos sitiadores, luchaban con los árabes, ya que en realidad siempre habían visto aquello cuya cultura vivían y conocían y cuya lengua hablaban. Eran cristianos por tradición familiar, pero en verdad su cristianismo estaba muy arabizado. La influencia de la superior cultura musulmana frente a la de los guerreros pirenaicos que invadían sus tierras hacía que aquellos cristianos árabes miraran con desprecio a los cristianos pirenaicos, y los consideraban poco menos que bárbaros, con un idioma y una forma de rezar que habían olvidado hacía siglos y que no entendían. De aquí debe venir el hecho de que los cronicones cristianos llamaran a los cristianos sitiados en Fraga entre los árabes «falsos cristianos».

En la Reconquista los primeros que se debieron asimilar para el cristianismo y para la población cristiana, debieron ser estos cristianos arabizados. La población cristiana de la Fraga recién reconquistada, aparte de los muladíes aludidos, debía estar constituida sólo por los soldados de la guarnición y sus familias. Más adelante las cartas de población y los privilegios derivados de la misma hicieron aumentar poco a poco el número de esta minoría cristiana, cuyos componentes regían la ciudad y gozaban de todos los derechos políticos. Probablemente hasta la expulsión, la mitad o más de los habitantes de Fraga eran miembros de la comunidad morisca o aljama, y como tales no tenían derecho político alguno en el regimiento y gobierno de la ciudad. Se regían por las leyes musulmanas, sus magistrados y fuero era musulmán al igual que sus costumbres, lengua y religión. Esta fué la herencia de la formación de la ciudad de Fraga por la organización militar árabe, herencia que duró con personalidad y caracteres propios durante cuatro siglos y medio más, hasta el año 1610.

Como los moriscos eran los agricultores de la Fraga árabe y cristiana, es natural que los nombres de los agricultores moriscos y su lengua haya contribuido a formar la toponimia de los campos de Fraga, en los que han dejado un perenne recuerdo.

El nivel cultural de los árabes de Lérida y Fraga era ciertamente elevado. En la corte de Lérida vivió refugiado durante algún tiempo el poeta árabe Benamar, amigo de Motamid de Sevilla, el rey poeta. Parece que en Lérida hubo alguna lumbre intelectual entre los últimos walíes árabes. Al menos su nivel de civilización creemos era algo o bastante superior al general de sus oponentes cristianos.

Pocos vestigios históricos nos han dejado los árabes de Fraga. Ningún documento ni crónica árabe de la época. Parece como si los conquistadores cristianos hubieran tenido especial interés en hacer desaparecer los sin duda abundantes documentos de la época. Nada se ha conservado, ni de árabes, ni de moriscos, y casi toda la historia local documental es conocida a través de los documentos cristianos posteriores al siglo x. Como fuentes directas de conocimiento de lo musulmán ahora sólo tenemos la toponimia o la arqueología de los poblados de los musulmanes, aspectos que trataremos aparte y por separado.

Vestigios arqueológicos árabes en el Cinca.

Vista la falta de documentos sobre la cultura árabe de Lérida y Fraga, pasa la arqueología, conjuntamente con la toponimia, a ser la fuente de la cual podemos esperar en el futuro mayor aportación de nuevos conocimientos sobre la civilización árabe. Es importante el estudio de los restos de torres, castillos y poblados árabes que por ambas orillas del Cinca y Segre afloran a la superficie, mostrándonos fragmentos de cerámica, restos de construcciones y sepulturas, cuyo estudio combinado con la toponimia nos ha facilitado un cúmulo de conocimientos sobre el poblamiento árabe en estas comarcas.

En la zona del bajo Segre tuvimos ocasión de descubrir y estudiar el emplazamiento de varios poblados árabes. Los publicamos en las revistas «Ampurias» e «Ilerda» en 1951. Entre otros, los poblados árabes de San Juan de Carretelá, Jebut y Utchesa. En estos tres poblados hemos estudiado la cerámica medieval de tradición arabista que aflora y la sistematizamos como sigue:

a) Cerámica basta, de pastas negras, mal torneada y aun en algunos casos a mano, con adornos realizados a mano o con instrumento punzante.

b) Cerámica análoga a la anterior, pero con pastas grisáceas.

c) Cerámica de arcilla ocre sin decoración de tradición romana, a torno y con formas y tamaños diversos.

d) Cerámica de arcilla amarillenta, de paredes finas y decorada con pintura casi negra, con motivos que recuerdan la decoración de los vasos ibéricos. Parece ser una cerámica de tradición iberista. Al lado de las rayas paralelas o círculos concéntricos, aparecen frecuentemente motivos florales y hasta figuras de animales.

e) Cerámica de pasta de arcilla ocre, más o menos rojiza y a torno, con vidriado de paredes en azul y rojo.

f) El mismo tipo con vidriado en verde.

g) El mismo tipo con vidriado en amarillo melado.

h) El mismo tipo con vidriado en blanco, generalmente con dibujos o motivos decorativos.

i) El mismo tipo con vidriados desde ocre a marrón y granate.

j) Cerámica de arcilla marrón, o parda, generalmente de grandes piezas o tinajas.

Todos los tipos mencionados han aparecido en cualquiera de los tres expresados poblados árabes en el Bajo Segre. Creemos que la mayoría de los tipos cerámicos que afloran a la superficie tienen cronología entre los siglos XIII y XV, si bien es probable que mucha de la cerámica pertenezca a cultura árabe o a tradición árabe, especialmente en los tipos c), d), e), g) y h). La cerámica de pastas bastas, a mano, en algunos casos y a nivel inferior, puede pertenecer a un poblado visigótico de los siglos VIII y IX. De estos tipos, creemos haber recogido algunos fragmentos, en el alto de Mingaña cerca de Soses y en algún poblado árabe. Los vidriados en negro y granate, corresponden según creo, a vidriados del siglo XV y más adelante, y aparecen en gran cantidad a la superficie de todos los poblados medievales abandonados entre los siglos XIV y XVI, que son la mayoría en estas comarcas.

El tipo de cerámica que mayor atención merece entre todos los que afloran, es el de las piezas finas de arcilla ocre amarillenta, con pinturas de facies y tipo ibérico en negro. La cerámica ibérica tiene la pasta de ocre más rojizo generalmente y las pinturas tienden más a granate. Parece este tipo iberista, una tradición de la cerámica de Clunia o de la cerámica ibérica de Tarragona, hallada en la necrópolis paleo-

cristiana. Creemos que este tipo cerámico y su arte de tradición ibérica, debió comenzar a desarrollarse probablemente al decaer la «terra sigillata», seguramente en época visigótica o al principio de la dominación árabe, cuando los pobladores del país tuvieron que trasladar sus domicilios desde los poblados romanos destruidos al margen del río hasta las nuevas habitaciones de las alturas, en la línea de los poblados ibéricos. Allí, en dichas alturas, frecuentemente sobre abandonados poblados ibéricos, establecieron las habitaciones más o menos fortificadas y protegidas, que los árabes reforzaron y dotaron de guarnición fija. Allí se vivió durante siglos. Unas fueron creciendo y dieron origen a los actuales pueblos de las comarcas del Cinca y Segre; otras, las más, sobrevivieron a la conquista cristiana y en vida lánguida, desaparecieron casi todos, entre los siglos XIII y XVI. Pocos llegaron a presenciar la expulsión de los moriscos. Por lo tanto, el estudio sistemático y estratigráfico del suelo de estos poblados, puede darnos una idea bastante exacta de la cronología de cada uno de los tipos cerámicos que afloran. Especialmente en la cerámica aludida de facies iberista se denotará una evolución a través de sus varios siglos de existencia, que permitirá datar, con ayuda de otros datos ocasionales, cada estrato. Esta cerámica de facies ibérica es respecto a la cerámica ibérica clásica, lo que la cerámica campaniana es respecto a la cerámica griega negra de figuras rojas.

Estos poblados arábigo medievales, alguno de los cuales debió tener vida acaso durante siete siglos y otros mucho menos, son en la actualidad bastante conocidos. Cerca de Fraga hay bastantes, que agruparemos geográficamente así:

BAJO SEGRE:

1. Poblado de la Torre dels Moros en Utchesa. En árabe *Borch Aisa*.
2. Restos de Carrasumada en Torres de Segre.
3. Fortificación de Mingaña en Soses. En árabe *Jbn Ganiya*.
4. Poblado fortificado de Jebut en Soses. En árabe *Borch al-Jwd*.
5. Castillo de Aytona, con cerámica arabista.
6. Habitación árabe-medieval en Els Plans de Aytona.
7. Poblado fortificado de Carretelá. En árabe *Qalat Aray*.
8. Restos de poblado árabe en la Torre dels Moros de Serós.
9. Restos de fortificación en el alto de Bellavista de Serós.

BAJO CINCA:

1. Restos de población en Las Torrasas de Torrente de Cinca.
2. Restos de población fortificada en el Pilaret de Santa Quiteria.

3. Torre de señales de Alminarilla, seguramente encima la Masía de la Diosa, dominando el llano de Litera.
4. Torre de Hayyun o de Hagon, seguramente hacia Monreal.
5. Restos probables de torre de señales en sierra de La Mezquita.
6. Poblado fortificado de Daymus en Velilla de Cinca.
7. Restos de poblado fortificado de Calaveras en Belver.

Además de los mencionados tenemos referencia, en otras zonas adyacentes, de la existencia de despoblados y campos de ruinas que seguramente corresponden a poblados árabes abandonados o fortificaciones árabes arruinadas. Entre otros: Ripol, Alfagés, Valcarca, Carbonera, Vencillón y otros en Binaced y Esplús.

Es probable que entre Fraga y Mequinenza existan otros restos de establecimientos o fortificaciones árabes, que puedan localizarse mediante la exploración sistemática del terreno.

Los vestigios toponímicos de origen árabe.

En todo el curso bajo del Cinca y en las zonas cercanas del Segre, Litera y Monegros, son muy abundantes los restos toponímicos ya de origen árabe, ya de origen morisco. Los nombres de lugar de origen árabe o morisco se hallan alrededor de Fraga en una densidad muy superior a otros lugares más alejados. Parece como si alrededor de los dos núcleos urbanos de Lérida y Fraga, estuviera el foco de máxima densidad, decreciente a medida que se alejan hacia otras comarcas. Esta extraordinaria densidad árabe, especialmente alrededor de Fraga, creemos que es debida principalmente a la existencia de una toponimia de origen árabe que sustituyó a la indígena y romana en la comarca y, persistiendo dicha denominación arabística, especialmente debido a que la persistencia del elemento étnico morisco, conservó en el país latente el uso vulgar del idioma árabe entre la población agrícola, lo que trajo como consecuencia la perenne conservación de los términos árabes de la toponimia del país, especialmente en la zona de huertas. El uso del árabe como idioma de huertanos moriscos desapareció en Fraga seguramente hace poco más de tres siglos y, por lo tanto, es natural que la mayoría de las partidas de su huerta tengan aún hoy nombres de origen musulmán, más o menos romanizados.

Sin pretender alcanzar categoría exhaustiva, damos una lista de los topónimos árabes de la zona que históricamente fué en alguna época

del señorío de Fraga y de otras fajas cercanas, estrechamente relacionadas con el poder musulmán de la ciudad. Seguramente se encontrarán muchos defectos filológicos en las teorías que aventuramos. Nuestro único propósito es formar una lista primitiva, que otros mejor preparados y orientados aumentarán y perfeccionarán.

Abellas.—Partida en Zaidín. Posiblemente sea una catalanización de *Abejares*, como también se llama a esta partida. Es una traducción del catalán sobre una coincidencia fonética.

Abejares.—Denominación de la precedente partida, que acaso pueda proceder del nombre de persona árabe *Abu Jaray*.

Afesta.—Castillo entregado sobre 1120 en el Segre o Cinca por el wali de Lérida al conde de Barcelona. Posiblemente está por las cercanías de Montmeneu y su nombre puede tener origen árabe no determinado.

Alabart.—Partida de Fraga. Procede probablemente de un nombre de familia de Fraga, que no creemos tenga origen árabe, a pesar de su apariencia como tal. Puede ser de origen germánico, del alto alemán *helm-barte* 'casco', 'hacha'.

Albalate.—Pueblo de la ribera del Cinca y antiguo castillo árabe. procede de *al-balad* 'el pueblo', según Asín Palacios.

Albetiga.—Término rural en Ontiñena. De origen árabe no determinado.

Albueras.—Partida rural en Mequinenza. Es un plural romance procedente de *al-bayra* 'la laguna', según Asín Palacios.

Albujarra.—Nombre de un término agrícola en el lugar donde se juntan las lindes de los municipios de Zaidín, Alcarrás y Fraga. Creemos que tiene origen árabe, si bien no lo podemos determinar.

Alcabón.—Nombre de una partida agrícola de la huerta de Fraga. De origen árabe no determinado. Hay asimismo una acequia de riego de la huerta de Fraga llamada *Alcabo de Bermell*.

Alcaine.—Más y partida de Fraga. Puede proceder del árabe *al-kaid* 'el jefe'.

Alcalanes.—Partida agrícola de Fraga. Es un plural romance de *al-qalad* 'el castillo'.

Alcarrás.—Pueblo entre Fraga y Lérida. De origen árabe, si bien no determinado exactamente.

Alcolea.—Pueblo de la ribera del Cinca. Según Asín Palacios procede del árabe *al-qalaia* 'el castillito'.

Alcort.—Pueblo árabe antiguo cercano a Binaced. Creo que puede ser un híbrido del artículo árabe *al* y el romance *cort* 'cuadra', 'masía'.

Alcorte.—Camino en la partida de Valdurrios, en la parte del municipio de Fraga que en 1950 pasó al de Caspe. De igual origen posiblemente que el precedente.

Aldea.—Agregado de Fraga. Es un pequeño pueblo llamado también *Miralsot* o *Casas de Fraga*. Procede de *al-dar* 'casa' en árabe. El término *Miralsot* procede acaso de *mir al-sut*, que puede significar 'la presa del señor'.

Aler.—Partida agrícola del término de Fraga, cerca de la de Buriat. Procede del árabe *al-art* 'el sembrado'. Existe un pueblo del mismo nombre cerca de Benabarre, en Ribagorza.

Alfántega.—Pueblo del Cinca. Según Asín Palacios procede del árabe *al-fandeqa* 'el barranco'.

Alfaro.—Altura en Valdurrios, en la porción del término de Fraga, pasada al de Caspe. Según Asín Palacios procede del árabe *al-fara* 'el faro'.

Algorfa.—Poblado citado en un documento medieval de 1293, que por el orden de citación en el instrumento debe estar situado entre Serós y Masalcoreig. Creo que es de origen árabe.

Alifonsa.—Nombre de una partida en término de Fraga, cerca de Cardiel. Puede ser de origen árabe, como puede ser una corrupción de un nombre de persona romance.

Almendáriz.—Partida agrícola en Belver de Cinca. Puede proceder del árabe *al-mandars* 'la era'.

Alminarilla.—Nombre con que en documentos de 1133 se designaba la altura entre Fraga y Litera, llamado hoy también *Escorpión*. Procede del árabe *al-minara* 'torre de señales'.

Almuara.—Partida entre Alcarrás y La Mezquita. Procede según Asín Palacios del árabe *al-musara* 'el picadero'.

Almudáfar.—Pueblo de la ribera del Cinca, agregado a Osso de Cinca. Proviene del nombre del último emir de Lérida Al-Mutafir Ibn Suleiman. En árabe el apodo Al-Mutafir, según Asín Palacios, significa 'el victorioso'.

Almudí.—Calle antigua y lugar urbano de Fraga. De indudable origen árabe.

Almunieta.—En la huerta de Fraga. Diminutivo romance de *al-muniya* 'el huerto'.

Almuzara.—Torres de Alcarrás. De igual origen y significado que *Almuara*.

Aloras.—Partida agrícola en Valdurrios, en la zona que ha pasado a Caspe. De indudable origen musulmán, si bien de origen no determinado.

Altes.—Barranco en Granja de Escarpe. Es posible que tenga origen árabe. Hay una partida en Fraga de este nombre.

Alteses.—Partida en Albalate de Cinca. De probable origen árabe.

Alzofres.—Término rural en Torrente de Cinca. Creemos que procede de un plural romance del árabe *al-safra* 'el tributo', 'el censo'. Indica una especie de derecho real parecido a una enfiteusis o un feudo. Debía ser una tierra de algún señorío, cuyo dueño útil debía pagar un censo anual por su cultivo, al señor. Indica una tierra sometida a dicho tipo censal.

Anviure.—Poblado antiguo y partida en término de Almatret, cercano al Ebro. Indirectamente y a través de la forma *Aviure*, puede proceder de un nombre de persona árabe, como *Ibn Aray*.

Aubera.—Partida en Mequinzenza. Creo que es una forma del topónimo *Albuerras*, citado antes.

Aumfig.—Torre de Zaidín, citada en el amillaramiento de Lérida de 1176. Procede del nombre de persona árabe *Ibn Fiqu*.

Avinassaf.—Torre en Zaidín, citada en el mismo amillaramiento de Lérida. Procede del nombre de persona *Ibn Assab*.

Avinavista.—Torre citada en el mismo amillaramiento. Debe referirse a la partida actualmente llamada de *Bellavista*, entre Serós, Masalcoreig y Granja de Escarpe. Procede probablemente de un nombre de persona árabe.

Avinfortunyols.—Torre de Zaidín, citada en amillaramientos medievales. Es un nombre de persona híbrido. Del árabe *Ibn* y el romance *Fortuño*.

Avingaña.—Partida entre Serós y Granja de Escarpe. Del nombre de persona árabe *Ibn Ganiya*, que es el del caudillo almoravide, gobernador de la frontera superior en su zona oriental, bajo el señorío del

emir Taxufín, hijo del rey almoravide Yussuf. Dicho Ibn Ganiya fué el que en la batalla de Fraga cargó contra el ejército de Alfonso el Batallador, siendo el principal artífice de la victoria de los musulimes. Murió en Granada luchando contra los almohades y sus épicas hazañas de guerra han sido cantadas como gestas heroicas por líricos y poetas árabes.

Azut.—Partida agrícola de Fraga. Del árabe *asut* 'muro', 'presa'.

Aytona.—Pueblo del bajo Segre, con castillo musulmán. Creemos que puede proceder del árabe *al-zituna* 'el olivar'.

Bagarrella.—Partida de Serós. Procede del nombre de persona árabe *Abu Qurra*.

Balaguera.—Partida agrícola en Granja de Escarpe. Puede proceder del árabe *bal-al-gar* 'el secano de la cueva'.

Balmesías.—Partida en Albalate de Cinca. Puede tener origen árabe, con *bal* 'secano'.

Basán.—Laguna de Chalamera. Puede proceder de *Basan*, nombre o apodo árabe, si bien puede ser una forma del catalán *bassa* 'laguna'.

Bellavista.—Monte y partida entre Serós y Granja de Escarpe. Véase lo dicho a propósito de *Avinavista*.

Benaiges.—Más entre Aytona y Fraga. Acaso procede del nombre de familia árabe *Bani Hayy*.

Bobala.—Partida de Serós. Puede proceder del nombre morisco *Abu Abdalá*.

Boralet.—Partida de Ballobar. Puede ser una derivación del árabe *borch* 'torre'.

Brujas.—Monte en Binaced. Procede de *borcha* 'torre', 'una torre'.

Buars.—Poblado antiguo sito cerca de lo que ahora se llama Las Ventas de Fraga. Puede proceder de un plural romance de *biar* 'pozo'.

Bufarra.—Partida entre Alcarrás y Fraga. Probablemente procede del nombre de persona árabe *Abu Faray*. En Zaidín hay otra partida llamada *Bufarras*.

Bujadal.—Partida de Fraga cercana a Valdurrios. Puede proceder del árabe *borch al-dar* 'la torre de la casa', si bien es posible que tenga origen romance, significando un lugar en que abunda el boj, planta que se da silvestre en aquellas cercanías.

Burchesa.—Nombre vulgar de la partida de Utchesa, en Torres de Segre y Aytona. Procede del nombre de un poblado árabe allí localizado, llamado *borch Aisa*.

Buriach.—Partida de Fraga. Procede de la forma árabe *borch* 'torre', probablemente.

Buriat.—Partida de Fraga, hacia Cardiel. Del mismo origen que el precedente.

Burjebut.—Nombre vulgar de la partida agrícola de Aytona, en que se halla situado el poblado árabe de Jebut. Procede del árabe *borch al-jwd* 'torre del judío'.

Burriá.—Partida de Fraga, cerca de Torrente, en el lugar en que está la fortificación medieval llamada «Torre de los Frailes». Procede del árabe *borch* 'torre'.

Burriella.—Partida de Fraga, al lado de Burría. Es un derivativo o diminutivo del precedente.

Cabos.—Torre de Fraga, hacia Torrente. Es también un apellido corriente en Fraga. Del nombre de persona árabe *Habus*.

Cafisada.—Partida de Zaidín. Creemos que podía tener origen árabe.

Calaterra.—Forma designada en documentos medievales para el castillo árabe de Carretelá. Procede del árabe *qalat Aray* 'castillo de Aray'.

Calavera.—Partida y ruinas en Belver de Cinca, cerca de Monte Julia. En documentos medievales hay cita del poblado de Calavera. Procede del árabe, con *qalat* 'castillo'.

Candasnos.—Pueblo de los Monegros. Puede tener posible origen árabe, con *kandara* 'puente'.

Cantalobos.—Partida de la huerta de Fraga. Puede tener origen en el árabe *kandara Lubba* 'puente de Lubba'.

Cantarella.—Partida de Zaidín. Es un diminutivo romance del árabe *kandara* 'puente'.

Carramolinos.—Partida de Albalate. Creo que está formado a base de un nombre árabe, con *qalat* 'castillo', fenómeno idéntico al que se da en los topónimos *Carrasumada*, *Carretelá* y *Carramonzón*.

Carramonzón.—Partida de Albalate. Del árabe *qalat mansur* 'castillo bien protegido'. La forma musulmana *qalat* se transforma en *cala* en la Edad Media y en *carra* más adelante.

Carrasumada.—Ermita y partida en Torres de Segre. Procede probablemente de *qalat Zumail*.

Carretelá.—Poblado en Aytona. En documentos antiguos *Calaterra*. Procede por transliteración del árabe *qalat Aray* 'castillo de Aray'.

Carruchas.—Monte en la partida de Ripol de Binaced. Podría ser de origen árabe.

Chalamera.—Pueblo de la ribera del Cinca. En su forma medieval era *Salamnera*. Procede del nombre propio árabe *Salama*.

Chinebos.—Partida en Ballobar. Acaso procede del árabe *chinan* 'jardines'.

Daimus.—Partida y antiguo poblado de Velilla de Cinca. Procede según Asín Palacios del árabe *damús* 'la cueva'.

Facimadrón.—Partida de Binaced. Podría ser de origen árabe, no determinado.

Farachón.—Monte en Binaced, de probable origen árabe.

Fayón.—Pueblo sobre el Ebro. Según Asín Palacios, deriva del nombre propio árabe *Hayun*.

Figo.—«Mas» en Fraga. Procede de un apodo típico morisco y actual «Figo» en romance y *Fiqu* en árabe. Confróntese con la forma *Avenfigo* y similares.

Fuyola.—Barranco en Torrente de Cinca. Podría derivar de un diminutivo romance del nombre propio árabe *Hayun*.

Gali.—Altura en término de Fraga. Procede probablemente del nombre de persona árabe *Galib*.

Giraba.—Partida agrícola de Fraga. Procede acaso de *sarba* 'abundante de bebida, abundante en fuentes'.

Grallera.—Partida agrícola en Binaced. Puede proceder del árabe *qra* 'aldea'.

Granja.—Pueblo del bajo Segre. Puede ser un derivado del árabe *qra* 'aldea'.

Hagun.—Nombre de un castillo citado en 1133, situado acaso en Monreal. Puede proceder del nombre de persona árabe *Hayyun*.

Jebut.—Forma medieval y actual de *Burjebut*.

Litera.—Nombre de un término rural entre Fraga y Aytona. Creo

proviene de la denominación medieval y morisca de las tierras del término de Fraga, en las que estaba vigente la Carta Puebla de Lérida, a diferencia de otras en que se aplicaba el fuero de Huesca. Procede de la denominación morisca de Lérida en *Lerita*, que por transliteración o trasposición de sílabas ha dado la forma actual *Litera*.

Mancha.—Torre por el camino de Serós a Fraga. Del árabe *manch* 'altiplanicie'.

Masalcoreig.—Pueblo del bajo Cinca. Según Asín Palacios, procede del árabe *manzil-Qurayx* 'parador de Qurayx'.

Masarrabal.—Partida agrícola en Fraga. Acaso del árabe *manzil-al-roal* 'parador de las afueras'.

Masot.—Torre entre Fraga y Aytona. Procede del nombre morisco típico de Fraga *Musot*. Es también un apellido del país.

Menuza.—Partida en Belver. Puede proceder del árabe *muniya Aisa* 'huerto de Aisa'.

Mequil.—Masía entre Torrente y Cardiel. Acaso procede del apodo árabe *Mekbilli*.

Mequinensans.—«Mas» entre Fraga y Aytona. Igual que *Mequinenza*.

Mequinenza.—Pueblo en la confluencia del Cinca y Ebro. Según Asín Palacios, procede del nombre de la tribu berberisca de los *banu Miknasa*, que debieron poblar el país.

Mesquita.—Sierra entre Fraga y Alcarrás. Procede del árabe *mesjid* 'iglesia'.

Mingaña.—Partida entre Soses y Alcarrás. Es una corrupción de la forma medieval *Vingaña*, que procede del nombre de persona árabe *Ibn Ganiya*, nombre del famoso caudillo, vencedor de Alfonso el Batallador en Fraga.

Miralsot.—Partida agrícola de la huerta y poblado de Fragá. Procede probablemente del *mir al-sut* 'la presa del señor'.

Mombrún.—Monte en Binaced. Puede ser un híbrido del romance «mont» y un nombre de persona árabe, ya que es sintomática la terminación en *un*.

Motefiu.—Altura en Aytona, donde hay restos de cerámica ibérica. Da nombre a toda la partida entre Aytona y Jebut. Puede ser un híbrido del romance «mont» y del nombre árabe de persona *Hafid*.

Montmeneu.—Altura cercana a Serós. En documentos medievales *Monmenes*. Puede ser de origen árabe, híbrido con el romance «mont».

Nabra.—Partida en Albalate. Puede ser una forma del árabe *naura* 'noria'.

Noria.—Barranco entre Fraga y Zaidín. De igual origen que el precedente.

Rafles.—Partida en Esplús. Procede, según Asín Palacios, del árabe *rafal* 'parador'. En efecto, por dichas cercanías pasaba la vía romana de Ilerda a Osca y es posible estuviera situada la *mansio* de *Mendiculeia*, citada en el Itinerario Antonino.

Rambla.—Partida de Zaidín. Del árabe *ramla* 'arenal'.

Remeli.—Partida en Alcarrás. Parece de origen morisco.

Roda.—Monte en Fayón. Puede tener origen árabe.

Salmedina.—Torre de Zaidín citada en documentos medievales. De origen árabe.

Saria.—Partida de Granja de Escarpe. Puede proceder de *soira* 'bonita'. En el país le llaman la Saira.

Sebra.—Partida agrícola en Zaidín. Puede proceder de *safrá* 'tributo, censo'. Indica una tierra sometida a censo o feudo. Véase *Alzofres*, *Zafrana*, *Zafranales*.

Segriáns.—Camino de Fraga. Procede acaso del árabe *sagri* 'fronterizo'. Es un apodo de tribu.

Serós.—Pueblo en el bajo Segre. Según Ayneto, procede del árabe *serai* 'palacio'.

Sinoga.—Camino en Torres de Segre y calle en Aytona. Creemos que puede tener origen morisco, e indicar la aljama o barrio judío.

Utchesa.—Véase lo dicho en *Burchesa*.

Valcuerna.—Partida en Fraga. Podría acaso estar formado a base del árabe *bal* 'secano'.

Valdurrios.—Partida de Fraga y Caspe. Lo dicho para el precedente.

Valonga.—Monte en Belver de Cinca. Lo dicho para los precedentes.

Velilla.—Pueblo en el Cinca. Según Ayneto, procede de la forma medieval *Albelilla*, que a su vez deriva de otra árabe.

Vencillón.—Partida en Esplús. Del árabe *Jbn Sablun*, nombre de persona.

Ventafarines.—Partida entre Carretelá y Serós. En documentos del siglo XIII era *Vintafarina*. Puede proceder de un nombre de persona árabe.

Vinaixas.—Término rural en Altorricón. Es un plural romance del nombre de persona árabe *Jbn Aisa*.

Vincamet.—Partida entre Fraga y Masalcoreig. Procede del nombre de persona árabe *Jbn Hamad*.

Vintem.—Partida de Fayón. Puede proceder de un nombre de persona árabe.

Zafrana.—Partida de Albalate. Procede del árabe *safra* 'censo', 'tributo'. Indica una forma de propiedad feudal de la tierra. Véase *Alzofres* y *Sebra*.

Zafranales.—Partida en Fraga, donde está situado ahora el cementerio. De igual origen que *Zafrana*.

Zaidín.—Municipio de la ribera del Cinca. Según Asín Palacios, procede del nombre árabe de persona *Zayd*.

Zarac.—Partida en Albalate. Según Ayneto, procede del árabe *zaraq* 'el resplandeciente'.

La comunidad morisca.

Después de la rendición de los cristianos del señorío árabe de Fraga en 1149, la población de Fraga, muy poco cristianizada, continuó con las costumbres, cultura, religión y lengua de origen, siendo, según creo, predominante durante varios siglos aún el elemento musulmán, al menos en cuanto a número. Este elemento musulmán, bajo dominio cristiano, formó lo que se ha designado bajo la acepción de población morisca y subsistió como elemento étnico independiente en Fraga hasta 1610. En un principio, aparte de algún antiguo muladí recristianizado, algún nuevo convertido y los soldados del conde de Pallars que formaban la guarnición de Fraga, debió de haber en la recién conquistada villa sólo una pequeña minoría cristiana, frente al resto de la población de origen árabe, que durante generaciones conservó celosamente su personalidad propia.

A este elemento morisco debemos el hecho de que la toponimia

árabe en las cercanías de Fraga haya subsistido con la pureza y abundancia con que hoy se nos presenta. Constituían la mayor parte de la población campesina de la huerta de Fraga, en la que, hace poco más de tres siglos, el idioma predominante hablado en la misma era un árabe más o menos adulterado.

Por un privilegio concedido en 1385 se reconoció a los árabes o moriscos de Fraga el derecho de fallar los asuntos civiles y criminales referentes a moros, con arreglo al derecho musulmán. Seguramente se agrupaban los litigios entre moriscos y aun algunos en que una de las partes fuera cristiana o judía. En tales pleitos la autoridad judicial era el baile real de Fraga, si bien asesorado por el alamín o magistrado de los moriscos y por otros peritos moriscos si era preciso.

El mismo privilegio autorizó que los escritos en las cuestiones judiciales entre moriscos se redactasen en idioma árabe, así como todas las actuaciones y pruebas, debiendo traducirlas al romance cuando fuera preciso el alfaquí morisco, ponente de la comunidad o aljama morisca, que actuaba en cuanto a los escritos y actuaciones en árabe con carácter de escribano. Dicho alfaquí asimismo ejercía funciones de notario público de la aljama y sus documentos estaban redactados en árabe y tenían plena fuerza de ley y efectividad en el reino.

Según Salarrullana, el barrio morisco de Fraga, o aljama de moros, estaba formado por las calles del Banco, Roqueta y demás adyacentes, hasta el llamado Murallot por el Norte, es decir, todo el barrio llamado del Murallot. Por la parte occidental del barrio, había la puerta llamada Cerrada o de Moros. Según un autor árabe, todo el subsuelo de la ciudad era una red de madrigueras donde fácilmente podían cobijarse los defensores. La mezquita de la aljama que Salarrullana sitúa en el Macho, debió sustituir a la antigua, que estaba situada en el solar donde se construyó la actual iglesia parroquial de San Pedro. Dicha mezquita de la aljama ha dejado restos descritos por Salarrullana. Son la mayoría pedazos de estuco con decoración pintada y entre ellos los restos de una inscripción árabe. Según la tradición, la casa de la aljama o administración de los moriscos de Fraga, era la casa que aún hoy conserva una ventana gótica flamígera, en un callejón, el más septentrional, que baja desde la casa consistorial al río. La actual casa consistorial, antiguo palacio del gobernador y palacio de los Moncada, fué construída sobre las ruinas o cimientos del antiguo palacio del señor o gobernador de la Fraga árabe, que quedaba adosado al antiguo castillo árabe, a un nivel muy inferior del actual castillo de Fraga.

En Fraga nos encontramos el fenómeno de la coexistencia durante más de tres siglos de tres comunidades étnicas diversas: la cristiana, la musulmana y la judía. Cada una con su religión, su cultura, su lengua, su jurisdicción y su barrio peculiar. No obstante, creemos que era la hebrea la que mayores problemas planteó siempre a los reyes de Aragón y sus delegados. En 1492, a raíz del decreto de expulsión de los judíos de España, dado por los Reyes Católicos, debió desaparecer la judería de Fraga, como entidad peculiar e independiente. La realidad es que los judíos de Fraga, desde siglos, se iban poco a poco convirtiendo al cristianismo y al fin, en el siglo xv, la desaparecida comunidad judía estaba de hecho incorporada a la población cristiana. A causa de esta cristianización de los judíos durante los siglos de la Edad Media, observamos hoy entre las gentes de Fraga infinidad de rasgos raciales de indudable identidad semítica. Sería interesante averiguar los apellidos que adoptaron los convertidos, tanto hebreos como moriscos. Conocemos solamente hasta ahora los de Estruch, Costa, Bonafós, de Dios, como posibles y, en algunos casos, de origen hebreo.

Con la expulsión de los moriscos en 1610 el elemento árabe de Fraga sufrió una gran disminución y rudo golpe. La aristocracia y lo más distinguido del arabismo de Fraga fué desterrado. Los que quedaron se convirtieron al cristianismo. De esta forma la comunidad cristiana asimiló una pequeña parte de la comunidad morisca, cuando ya había asimilado, poco más de un siglo antes, lo que quedaba de la comunidad judía. A pesar de la identidad de raza, lengua, vestidos y barrio, creemos que tanto los hebreos como los moriscos recién convertidos conservaron durante muchos años después de su conversión una escondida afinidad o unión entre los descendientes de su raza o linaje. Los casamientos debían ser más frecuentes entre las familias de un mismo origen étnico y así se explica el que en Fraga existan familias que conservan casi puros rasgos raciales hebraicos. Infinidad de costumbres y tradiciones locales de Fraga indican la persistencia de esta separación tácita y extraoficial de razas. Un fenómeno parecido al de los *xuetas* de Mallorca, pero en menor escala, al menos actualmente, en que, en opinión de muchos, no existe tal diferencia.

La comunidad morisca de Fraga tenía en 1610 una importancia superior a las demás comunidades moriscas de Aragón, ya que así se desprende de la tasación de bienes que para el Real Patrimonio se hizo, como procedentes de los moriscos desterrados. Es posible que durante el siglo xv, la mayoría de la población de Fraga fuera morisca, acaso las

tres cuartas partes. Después, las sucesivas conversiones de hebreos y moriscos hicieron que disminuyera más o menos a la mitad, en relación con el total, la relación entre moriscos y cristianos en Fraga.

Por lo visto, en 1610, los archivos de la comunidad morisca de Fraga, conteniendo todos los documentos judiciales, notariales y administrativos redactados en árabe referentes a la comunidad, debieron desaparecer de nuestro país. Ignoramos si dichos documentos se los llevaron consigo a Africa los moriscos distinguidos desterrados o, por el contrario, resultaron destruidos por el excesivo celo de los funcionarios reales encargados de cumplir la orden de expulsión y de hacer desaparecer todo resto de comunidad morisca de nuestro suelo. Toda esta documentación hoy perdida, nos hubiera dado muchas noticias sobre el señorío de la Fraga árabe, muchos de cuyos documentos oficiales debían continuar en poder de la aljama morisca y sus magistrados, sucesores de la magistratura y poder público musulmán caídos en 1149.

BIBLIOGRAFIA

- ARCO, R. DEL, *Catálogo Monumental de España. Huesca*. Madrid, 1942.
- ARCO, R. DEL, *Historia de la ciudad de Fraga*. 1951 (inérita).
- ASÍN PALACIOS, M., *Contribución al estudio de la toponimia árabe de España*. Madrid, 1945.
- AYNETO, M., *La Virgen Blanca y la Reconquista de Lérida*. Lérida, 1917.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Numismática antigua*. 2.^a ed. Cartagena, 1950.
- BOSCH GIMPERA, P., *El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España*. México, 1943.
- CARO BAROJA, J., *Los pueblos de España*. Barcelona, 1946.
- CID PRIEGO, C., *Precedentes del románico en la provincia de Huesca*. ARGENSOLA, II (1951).
- COSTA, J., *La religión de los celtiberos*. Madrid, 1917.
- DOZY, *Histoire des musulmans en Espagne*. Leyden.
- FITA, P. FIDEL, *Fraga. Antigüedades romanas e ibéricas*. «Bol. R. Acad. Esp.» (octubre, 1894).
- GALIAY SALARRULLANA, J., *La dominación romana en Arayón*. Zaragoza, 1948.
- GRAS DE ESTEVA, R., *La Pabería de Lérida*. Lérida.
- JIMÉNEZ SOLER, A., *La frontera catalano-aragonesa*. «II Congr. Hist. Cor. Aragón», Huesca.
- LLADANOSA PUJOL, J., *Historia de Lérida*. Lérida, 1948.
- MADOZ, P., *Diccionario*. Madrid, 1845.
- MONER, J. M. DE, y otros, *Aragón Histórico y Pintoresco*.
- PITA MERCÉ, R., *Los ilergetes*. Lérida, 1948.

- PITA MERCÉ, R., *Localizaciones arqueológicas en el bajo Segre*. «Ampurias», XI (1951).
- PITA MERCÉ, R., *Datos arqueológicos provinciales*. «Ilerda», XIII (1951).
- PLEYÁN DE PORTA, *Diccionario de la provincia de Lérida*. Lérida.
- PLEYÁN DE PORTA, *Apuntes de historia de Lérida*. Lérida.
- PLEYÁN DE PORTA, artículo *Fraga en Aragón histórico y pintoresco*. 1882.
- SALARRULLANA DE DIOS, J., *El reino moro de Afraga y las últimas campañas y muerte del Batallador*. Zaragoza, 1909.
- SALARRULLANA DE DIOS, J., *Fronteras catalano-aragonesas*. «Rev. Arch. Bibl. Mus.» (1918).
- SALARRULLANA DE DIOS, J., *La aljama de los judíos de Fraga*. «Rev. Arch. Bibl. Mus.» (1920).
- SALARRULLANA DE DIOS, J., *La aljama de moros de Fraga*. «Rev. Arch. Bibl. Mus.» (1923).
- SALARRULLANA DE DIOS, J., *Estudios históricos sobre la ciudad de Fraga*. «Universidad» (Zaragoza, 1931).
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, C., *La España musulmana según los autores islamitas y cristianos medievales*. Buenos Aires, 1950.
- SERRA RAFOLS, J. DE C., *La Villa Fortunatus de Fraga*. «Ampurias», V (1943), p. 5-35.
- ZURITA, J., *Anales de la Corona de Aragón*.



COMENTARIOS

UN ARAGONES OLVIDADO

EL poema elegíaco es una composición eminentemente subjetiva. Llena y se dirige al espíritu humano. Constituye la verdadera *poesía del dolor*. Dentro de esta poesía del dolor existe otra modalidad, más fina, más delicada, que expresa, con un ligero tinte filosófico, un dolor más profundo si cabe que la elegía, pero no tan desesperado y acre como el que hallamos en ésta. Se trata de la *poesía nostálgica*. Así como en la elegía el poeta está invadido de una manifiesta desesperación, en la nostalgia se encuentra sobrecogido de un dolor agudísimo, las más de las veces, pero lleno de un estoicismo y una resignación admirables; es un llorar tranquilo y sosegado pero que abrasa los ojos anegados en lágrimas. La misma palabra *nostalgia*, del griego *nostos* y *álgos* viene a significar «dolor moral por ausencia» o, lo que es lo mismo, un dolor producido por la ausencia de algo; de otros tiempos mejores, añorándolos, recordando momentos felices siempre en parangón con los actuales y presagiando a la muerte que se traduce en un cansancio del vivir.

En esto consiste la poesía nostálgica, con lo cual sólo cabe prefiar las características más salientes. La primera es el aislamiento. Los pocos creadores son casos perfectamente aislados, sin formar escuela. El máximo artífice de esta poesía—en realidad casi toda ella es española—, Jorge Manrique, que con sus *Coplas a la muerte de su padre*, supo asomarse a las tinieblas del pasado, es una figura *aislada* en el cuatrocentismo castellano. Este aislamiento manriqueño, como se puede ver, es bien notorio, a pesar de que en los mismos años escribiera otra gran figura nostálgica del Parnaso español, el aragonés Pedro Manuel de Urrea, de cuya figura trataremos extensamente. Aragón y Castilla estaban bastante alejadas con sus respectivos problemas—por lo menos temporalmente—hasta que Fernando e Isabel les dieron solución.

En plena Reconquista y en la corte de Roda destacóse un poeta hispano-árabe: Abul-Beka. Los reinos *taifas* españoles están plagados de poetas muy a propósito para divertir a la molición e indolencia de que

estaban rodeados sus monarcas. Abul-Beka recoge en su obra los últimos latidos de la cultura y poderío musulmán en la Península. Su poesía es nostálgica.

Ramón Domingo Perés, cubano de 1863, pero al fin español, es uno de los mejores críticos literatos que ha tenido Hispanoamérica. El es el que ha descubierto en su *Historia de las literaturas antiguas y modernas* un nuevo lauro de la poesía nostálgica universal: el chino Tu-Fu. Por lo raro del caso y al mismo tiempo por la autoridad que lo dice, hay que incluirlo en esta corriente. Vivió Tu-Fu en el 712 a. de J. C., y tiene composiciones bellísimas y llenas de un encanto admirable.

La segunda característica de esta poesía es su ambiente *filosófico*. Su filosofía sencilla y velada se manifiesta a través de toda la corriente. «Es una cosa—como líricamente ha dicho Azorín hablando de Manrique—etérea, sutil, frágil, quebradiza... Es una ráfaga que lleva a nuestro espíritu allá hacia una lontananza ideal. La crítica no puede apoyar mucho sobre una de estas figuras; se nos antoja que examinarlas, descomponerlas, escrutarlas, es hacerlas perder su encanto».

Cualquier objeto que encontremos, en el fondo de los armarios, y que perteneció a otros tiempos, en seguida nos sugiere recuerdos, tristes porque la juventud ya se fué con su alegría, pero alegres porque el recordar es volverla a vivir. Entonces filosofamos. Todos esos momentos de nuestra pasajera juventud, *¿qué fueron sino rocíos de los prados? Rocíos de los prados, verduras de las eras, pétalos que caen en el otoño de la vida.*

A consecuencia de esta continua tristeza, irremediable, la nostalgia trae consigo una especie de *desolación*, desamparo y presagio de muerte. Manrique con mucha frecuencia se dirige a la muerte y le recrimina su traición que usa para llevarse a los seres queridos: *cuando tú, cruda, ensañías*. Si el espíritu de estos nostálgicos se sentía ya de por sí a *orillas de la vida*, al margen de la eternidad, bastaba tan sólo un infortunio, un golpe cualquiera en la vida, para desbordarse el vaso de su tristeza. Jorge Manrique recibió la muerte de su padre algo así como una punzada hiriente y dolorosa, que hizole prorrumpir con las Coplas inmortales. Abul-Beka veía de cerca el hundimiento inmediato de su pueblo con esa patente decadencia que trae la disgregación. A Tu-Fu, como buen oriental, le bastaba el otoño para impregnarse en melancolía. A nuestro Urrea la vida también le fué cruel, con ese malestar que producen las desavenencias familiares y las constantes peleas que de ello resultan: también él ansiaba una paz que no podía lograr. Por eso deseaba la católica liberación de la muerte.

La última característica que vamos a señalar es el *recuerdo de otros tiempos* que fueron mejores; lo que el Dante llama nostalgia «del tempo felice». Es un fenómeno poco menos que inexplicable este de conside-

rar mejores los tiempos pasados que los presentes. La historia está llena de casos de éstos. Nuestra generación es peor que la anterior en cuanto que aquella es más mala que su precedente. Y de la misma forma nosotros seremos mejores—como generación—que nuestros hijos. Por lo menos así es la creencia.

Cuando Bartolomé Leonardo de Argensola decide salir a la paz del campo, lejos del bullicio de la corte, se plantea el mismo problema. En el momento que esté allá gozando de las delicias de la Naturaleza, ¿no dejaré de recordar con tristeza los tiempos pasados? Cuando reciba la carta de un amigo, o me entere del triunfo de aquel compañero o la caída de aquella dama, ¿no sentiré algo así como una nostalgia, un arrepentimiento por haberlo dejado? El vate aragonés tiene miedo de dejar la corte: ¿quién sabe si habrá perdido para siempre esa vida de honores y cortesía constantes? Este es el espléndido panorama que ofrece ante nuestros ojos la poesía nostálgica. Pero eso no es todo. Aragón ha aportado a su parnaso—floreciente parnaso—otra figura cumbre que ya va siendo hora que se la introduzca a formar parte de esta corriente: Pedro Manuel Ximénez de Urrea.

INTOLERABLE.—Séneca, el primer desterrado español, exclamó con voz melancólica en aquella tarde con cielo limpiamente azul al pie de las rocas de Córcega: *Carere patria intolerabile est*. Qué cantidad de recuerdos no debieron de acumularse en su mente para que su espíritu—de una fortaleza inquebrantable—dejara exclamar con aire cansado y nostálgico: ¡Cuan intolerable es estar fuera de la patria! La patria: compendio de amigos, familia, alegrías, tristezas, luchas... recuerdos imborrables de la soleada Bética, tierras holladas por las pisadas de la niñez. De todo eso carezco; o sea, de todo absolutamente.

Intolerable. Pero, ¿no hay motivo de desesperación? Al fin y al cabo el mundo se ha terminado para mí. Las glorias, las adulaciones y falsas alabanzas, ¿no quedan ya lejos, allá en los arcanos de la memoria? Pues, ¿qué puede ofrecer de particular la vida de un hombre en un rincón del mundo por más bello que éste sea? Caer en la mediocridad sería lo último. Sólo podemos aceptar el sacrificio: el único camino de la virtud.

Esta actitud encuadrada en un hombre del siglo xv o xvi la calificaríamos de *católica*; pero tratándose de un hombre del lejano siglo i de nuestra era sólo tiene un adjetivo: el de *estoico*.

Séneca fué, pues, el primer nostálgico—con una nostalgia vivida—nada más con pronunciar su famosa frase.

Idéntico temple tuvo que tener el gran aragonés Urrea, figura destacada de nuestras letras, del que nos vamos a ocupar brevemente. Curtido en luchas continuas, en desavenencias familiares por las cuales

se veía desunida una de las familias de más abolengo aragonés y en contiendas civiles que conmovieron al reino por la activa parte que tomó en ello el duque de Villahermosa y conde de Ribagorza (don Alonso de Aragón), en contra de los Urreas.

Todas estas contrariedades debieron de afectar hondamente al delicado espíritu de nuestro poeta. Cuántas veces, desolado, debió Urrea exclamar con los ojos puestos en el firmamento: ¡qué cosa tan *intolerable!*

URREA: EL HOMBRE.—Se puede fijar en 1468 la fecha de su nacimiento, aunque no con exactitud ni mucho menos. Fué hijo segundo de don Lope, primer conde de Aranda y dueño de los términos de Trasmoz y Mata de Castilviejo. Su padre murió dejándole a temprana edad. Casó en 1505 con doña María Sesé, al parecer a los diecinueve años, de cuyo matrimonio tuvo tres hijos: don Miguel, don Lope y don Pedro. Fué un verdadero amante de su mujer, tratándola con un cariño y admiración increíbles:

Lo que agradezco a ventura
es que me dió por mujer
la hermosura y el valer,
la riqueza y la cordura.

Su educación tuvo que ser esmerada como correspondía a la calidad de su familia. Pero la mayor parte de la labor la hizo él mismo, con su afán al estudio y a la lectura de los clásicos, los cuales conoce a la perfección. En cuanto al latín, su lengua favorita con el italiano, lo conocía poco según dice en uno de sus prólogos: «Yo siempre de muy pequeño, he sido muy codicioso de la lengua latina, y aunque carezco della, que no halla alcanzado tanto como quisiera y para esto fuera necesario, con lo poco que della he oído, la doblada afición ha consentido una poca obra al mucho deseo: no que sea como merecedora de alabanza».

No obstante su desmedida modestia, le hacía menospreciar constantemente su obra, llegando a decir que se contentaba con que su *Cancionero* fuese *una esperanza de ser algo*; a lo que contestó Menéndez y Pelayo que «en verdad fué mucho más que eso, puesto que en él se manifestó y afirmó por vez primera el genio poético aragonés con algunos de sus esenciales caracteres».

Evidentemente desde Urrea—estamos ya en pleno umbral del Renacimiento español, base de nuestro siglo de oro—puede ya empezarse a contar la historia literaria de Aragón. Urrea es católico. Y esa *catolicidad* de que puede hacer gala se manifiesta en su obra, y no tiene reparo alguno en confesar su fe a cada momento, por cualquier motivo:

Yo rudillado como cristiano
a ti trino Dios, por la santa Cruz
te ruego, que me oyas en tu grande luz
a mi que me llamo muy grande gusano,

Asistió en 1502 a las Cortes en que fueron jurados herederos de la Corona y como tales príncipes de Aragón los archiduques don Felipe el Hermoso y doña Juana. Tuvo parte como miembro de su familia y personalmente en la batalla que se encendió casi por todo el reino dividido en dos bandos: la casa de Aranda, a la cual pertenecía nuestro poeta, y la casa de Ribagorza (duques de Villahermosa), que ayudaba al abad de Veruela. El único documento que se posee relativo a estas luchas es sospechoso de parcialidad. Se trata de la relación que hizo el monje fray Atilino de la Espina en el *Registro universal* del monasterio. Los duques de Villahermosa habían favorecido enormemente a la abadía y era natural «y de agradecidos»—como dice fray Atilino—el que se le diera la razón... a quien probablemente no la tenía. Empezaron estas cuestiones en marzo de 1510 y estuvieron removidas durante tres años, terminando en 1513 por orden del Rey Católico, el cual condenó al de Ribagorza a destierro. Zurita no vió la cosa tan grave, es más, hasta con cierta indiferencia, asegurando *que era como dentro de casa*; sin embargo, podemos creer que rayó en contienda civil.

En el año 1513 apareció publicado en Logroño el *Cancionero* de Urrea. El espíritu frágil del poeta desde los primeros años de su vida, siguió minando su carácter, no obstante la valentía que quiso mostrar y sus ideales militares. Creía Urrea que el empuje, la furia y la actividad eran las divisas del buen militar, unido esto a ese aire temerario ante la muerte; pero no observaba que la pericia diplomática y la astucia política valían muchas veces más que esa temeridad. De esta forma es explicable el *me muero aquí sepultado* de sus versos aludiendo a sus tierras lejos de la actividad que hubiera encontrado en otras partes del reino. Con todo esto, no está en nuestro ánimo el decir que Urrea fuera cobarde, antes bien otros en la misma situación hubiéranse mantenido peor, sólo exponemos su erróneo ideal político que se forjaba allá en la placidez campesina de sus tierras.

EL AMBIENTE LITERARIO EN LA CORONA DE ARAGÓN.—La Corona de Aragón fué la primera que presenció y colaboró al renacer de la cultura moderna de Italia.

Nápoles—la hermosa ciudad bajo cielo azul claro y luminoso del Mediterráneo—recordaba perfectamente la entrada triunfal del Magnífico que con su séquito de poetas constituyó la *vanguardia aragonesa* del saber. Tras de este acontecimiento—que debemos constantemente seña-

lar como momento de inicio—Italia se convirtió en la cuna del saber y la cultura de aquel tiempo. Poetas, escultores, pintores, estadistas, políticos, gobernantes, inventores fueron sembrando gloria a la dulce Italia. Dante, Petrarca y Boccaccio prepararon el camino a Tasso, Ariosto y Sannazzaro. Botticelli, Giotto y Fra Angélico a Rafael, Miguel Angel y Vinci. Y así apareció una procesión interminable durante dos siglos enteros: xv y xvi.

Al advenimiento del reinado de los Reyes Católicos, España fué un mecenazgo de escritores y hombres de letras. La *Divina Comedia* adquirió verdadero *carácter nacional* influyendo en nuestros literatos del cuatrocientos hasta formar la escuela alegórico-dantesca con los nombres de Santillana, Mena, Micer Francisco Imperial... Después la influencia italiana se hizo sentir con más fuerza durante todo este tiempo preparando el camino a nuestro siglo de oro.

Aragón, antes de la unidad traía noticias de las costas mediterráneas, porque sus naves cruzaban constantemente el mar, comerciando, ayudando o imponiendo su voluntad, como muy bien rezan sus estrofas:

¡No salga al mar ni un solo mástil!
ni su escamado lomo
los peces mismos a asomar se atreven
si en él las armas de Aragón no llevan.

Rodeado de este ambiente literario, es natural que Urrea, hombre que no tenía pretensiones de poeta, sufriese una influencia enorme de los grandes autores—nacionales y extranjeros—que conoció en su época. Grande y buen lector de clásicos latinos e italianos fué forjando su cultura y muy pronto se aventuró a construir su obra, teniéndola acabada a los veinticinco años.

Si leemos detenidamente sus prólogos, podremos comprobar la admiración que tenía por sus maestros, los clásicos, dándonos a entender al mismo tiempo el conocimiento profundo de ellos. En su composición *Fiestas de Amor* recoge el fruto de sus lecturas de Petrarca y de Dante. El comienzo de la obra casi es una traducción de los versos del aretino:

Quando ya Titán metido
en la su casa de Toro,
ya lo elado a clarecido;

entre los españoles tiene muy en cuenta al marqués de Santillana cuando éste decía en sus *Proverbios*, escritos para educación del último Enrique:

Gran corona del varón
es la mujer.

Urrea en las coplas a doña María, su esposa:

Que si dicen que es corona
la mujer de su varón,

Pero su verdadero maestro, al que tiene muy en cuenta, es Jorge Manrique y a través de él la literatura que influyó a este último. Cuando el poeta aragonés pregunta a la muerte dónde están los sabios antiguos, los magnates que desaparecieron, le contesta:

Hombre que me has preguntado
de lo pasado te cuente,
*no responderá mi grado
diziendo de lo pasado:
bablemos de lo presente.*

A cuya memoria nos vienen los versos 169 y siguientes de las Coplas de Manrique:

Dexemos a los troyanos
que sus males non los vimos
ni sus glorias;
dexemos a los romanos,
aunque oimos y leimos
sus estorias.

Que a su vez tienen en cuenta lo que afirma Santillana en *Prohemio o carta...*: «Mas dexemos ya las estorias antiguas, para allegarnos mas cerca de los nuestros tiempos».

Con estos materiales—los mismos casi que Jorge Manrique—trabajó Urrea, cayendo en muchas frases hechas propias de la época, pero aparte de esto supo levantar su obra de la medianía para encauzarla por el camino de la inmortalidad.

NOSTALGIA.—La obra completa de Urrea se publicó por primera vez el año 1513 en Logroño, en la imprenta de Arnao Guillén de Brocar, primorosamente impresa como correspondía a la nobleza del autor. Esta obra está casi toda ella orientada hacia un carácter nostálgico. Su filosofía poética es delicada y temblona como previendo nuevos embates, pero eso no hace más que presagiar a la Muerte; pero tan de cerca nos la presenta, que continuamente dialoga sin miedo y hasta con valentía, permitiéndose acusarla cara a cara. La teme antes de tenerla delante, pero en el momento que llega se rehace y se enfrenta.

En la composición dedicada a su madre sobre el pleito que mantuvo con el conde, su hermano, considera las adversidades de este mundo, los males que se derivan de los placeres desordenados y la for-

taleza que hay que mostrar en este valle donde nos encontramos en un perpetuo campo de batalla. Su pensamiento es claro y quiere ser moralizante:

El que conocer desea
 el varón que vive fuerte,
 mírelo
 quando lo viere en pelea,
 porque vea si su suerte
 teme, o no.

El hombre fuerte no se reconoce en la vida burguesa, sino en pleno campo, cuando enfrente del enemigo, de la contrariedad, del infortunio, no le teme. Con entereza de ánimo lo recibe, y le ofrece pelea, por eso debe tener los nervios tensos y prestos porque el que descansa pronto se acomoda y queda vencido:

¿Quién será flaco varón,
 si la fortuna lo dexa
 sosegar?
 Más el rezio corazón
 huelga que fortuna texa
 su telar,
 y si se pone por medio,
 no desmaya el sufrimiento:
 la firmeza
 espera presto remedio;
 vive siempre el pensamiento
 en fortaleza.
 Los corazones mayores
 nunca suelen desmayar
 viendo la muerte,
 que los buenos luchadores
 siempre huelgan de luchar
 con lo más fuerte.

Muy corriente es entre nuestros poetas desarrollar el tema de la Fortuna, nunca quieta, elevando a unos y hundiendo a otros. Mena, Santillana, Gómez y Jorge Manrique recogen en sus obras dicho tema. Urrea lo expone con estas palabras, expresivas, que dan sensación de un ondulamiento dinámico:

Estas cosas van en rueda,
 dan, pues no están en un ser,
 de bien en males:
 la rueda nunca está queda,
 siempre la vemos mouer
 en los mortales.

Cuando baxo, cuándo arriba,
 siempre va dando sus bueltas
 muy redondas;
 Uno sube, otro derriba,
 sus cosas van desenbueeltas
 van en ondas.

Estos versos nos dan una sensación de movilidad enorme. Urrea conocía demasiado el mundo con sus cambios, y seguramente había comprobado, por experiencias familiares, esta *dinamicidad* de la Fortuna. Jorge Manrique también tiene aciertos pero sus versos carecen de ese movimiento que apuntamos.

También tuvo palabras de queja resignada en las coplas dedicadas a su madre, cuando el castillo que poseía su familia quemóse totalmente

Que los pintados palacios
 do está la delectación,
 de todos vicios despiertan...
 también les vendrá sazón
 que en no nada se conviertan.
 Que todo acaba en tristura:
 ¡Qué placeres y dolores
 en pintados corredores!
 ¿Qué se hará aquella pintura?
 ¿Qué ha sido de los pintores?

El alma del poeta repleta de sentimientos se desborda, con una naturalidad poco común en la época. Menéndez y Pelayo asegura que «es tan raro encontrar en la fastidiosa y contrahecha lírica del siglo xv, en aquel erial de sentimientos falsos y de frases hechas, en aquella hueca gimnasia de rimas, algún acento que brote del alma, que sólo por haber reintegrado algunas veces los derechos de la verdad humana, es Urrea merecedor de grande estima».

De cuando en cuando una vaga melancolía le invade. Ocurre en uno de esos días pesadamente veraniegos en los campos de Aragón, en que la naturaleza parece explotar de alegría llena de luz y color, pero —paradoja de la vida— asoma en el pensamiento una tristeza tenue y callada que por lo mismo hiere despiadadamente. Y la misma alegría cuanto más bulliciosa, acentúa el dolor. Sin embargo por eso no deja de apartarse del bullicio: parece encontrar alivio cuanto más prolongado se haga el dolor:

En el plaziente verano,
 do son los días mayores,
 acabaron mis placeres,
 començaron mis dolores.
 Quando la tierra da yerua,
 y los árboles dan flores;

quando aves hazen nidos
 y cantan los ruiseñores;
 quando en la mar sosegada
 entran los navegadores,
 quando los lirios y rosas
 nos dan los buenos olores;
 y quando toda la gente,
 ocupados de calores,
 van aliuando la ropa
 y buscando los frescores;
 do son las mejores oras
 las noches y los albores,
 en este tiempo que digo
 començaron mis amores...

Este romance—sin duda alguna el mejor que tiene—posee ese encanto agridulce, ese «amargo dulçor», en que consiste la nostalgia elegiaca.

LA MUERTE: IGUALDAD Y NIVELACIÓN. —Casi me atrevo a decir que en la Edad Media española se cristalizó nuestro espíritu democrático. Porque España ha sido el país más democrático de la tierra, como se aprecia a lo largo de su historia. Los actuales tenderetes político-democráticos impregnados con el sabor masónico no son más que juegos de máscaras comparados con la seriedad práctica de la democracia de los reinos cristianos.

Los reyes de Aragón, el día mismo de su subida al trono, bajaban humildes la cerviz ante la autoridad del «demos», al oír estas duras pero significativas palabras: «Nos, que cada uno valemus tanto como vos y que juntos podemos más que vos, os ofrecemos obediencia, si mantenéis nuestros fueros y libertades y si no, non».

Y ahí están *Fuenteovejuna*, el gran poema de la democracia, y el villano Pedro Crespo que supo imponer la igualdad jurídica. Y Don Quijote dando lecciones a los cabreros con el soberbio discurso—inmortal, como su autor—que comienza: «Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quienes los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignorando estas dos palabras de «tuyo y mío...»

Y esa igualdad democrática tenía su fundamento en el pensamiento en la muerte, la gran igualadora, la que nivela en su balanza miserias y riquezas. Ella se encarga de democratizar en el último momento todas las asperezas. Los escritores españoles hasta el Renacimiento se complacen en pensar en la muerte.

El origen de este pensamiento lo encontramos allá por las lejanías del año mil, el año del fin del mundo. Nuestro aragonés también nos presenta a la muerte. Ahora bien, ¿cómo lo hace?

Para él la muerte es un personaje más. La encontramos hasta comunicativa, parlanchina, llena de un dramatismo real. Aunque luego sus actos la muestren baja, traidora, vil... Cuando en los diálogos que sostiene con el poeta, éste le pregunta:

Pues, preguntote, homicida,
¿do están los que aquí estuvieron?,

la Parca sin contestarle le exhorta a que le siga a sus dominios. Y es entonces cuando ante los atónitos ojos del poeta—y ante los nuestros—presencia el infierno de los enamorados. Un infierno en donde desfilan figuras conocidas—Niobe, Hippo, Proserpina, Safos, Lucrecia, Porcia, Cleopatra—, crímenes, amoríos deshonestos, envenenamientos... cosas horrendas con una naturalidad sorprendentemente dantesca. En veinticuatro estrofas traza ese infierno con la soltura y agilidad mental de los sueños y con una esperanza: la del que busca corrección a sus vicios y consuelo a sus dolores ante la vista de los ajenos. Después resume:

Dizen: aquí podréis ver
cosa de muy gran terror:
un gemir, un padecer
con las muestras de plazer
para sentir más dolor.

El alma del poeta vuelve de la ficción. Entonces se atormenta con duras preguntas—eternas en la historia del hombre—: ¿a dónde iremos?, ¿por qué?, ¿cómo?, ¿a qué?... Y al querer saber en qué momento, una frase recorre escalofriante:

Aunqu'el *cuando* no se sabe.

En uno de los magníficos cuadros postrimeros de Juan de Valdés Leal—el gran plasmador de la muerte—se admira la balanza de la eternidad ajustada perfectamente en el fiel, sosteniendo en un platillo las ambiciones humanas: corona, báculo, cetro, dosel... y en el otro un simple perrillo hecho un ovillo dormitando con una tranquilidad doméstica. ¡Significativa igualdad impuesta por la muerte! ¿Puede decirse más después de este *balance* de los hechos? Sí. Valdés Leal no quiere dejar despistado al poco observador y coloca estas desesperanzadoras palabras a los excesivamente amantes de los breves de este mundo: *Ni más... Ni menos*. La miseria, la poquedad representada por un despreciable goz necillo no es más que las glorias apetecidas por los mortales.

Ni más... Ni menos, eso es lo que hace la Parca cuando decide segar una vida escogiéndola al azar.

¿OTROS POETAS?—Tras de esto sospechará el lector que en Aragón no ha habido otro nostálgico que Urrea. Efectivamente, la poesía aragonesa se reduce estrictamente a este poeta, ya que nostálgico, lo que se dice nostálgico, con las características que hemos venido apuntando, no ha habido otro,

No podemos pasar desapercibidos a los Argensolas, que llevan salpicaduras en sus obras que demuestran una vez más la herencia nostálgica española a partir de la Danza de la Muerte. La corte es pródiga en jolgorios y alegrías, pero de cuando en cuando un personaje desaparece, dejando en suspenso a los demás, meditando la cortedad de la vida. Es sólo un minuto de tristeza que irá poco a poco aumentando sin darnos cuenta.

Esto es lo que notamos en los Argensolas. Los dos quieren desviar el trágico pensamiento de su obra y sin embargo parece que el fantasma no se borra de sus mentes, que les sigue a todas partes:

Imagen espantosa de la muerte.

Bartolomé en «A las exequias de Felipe III celebradas por la Universidad de Zaragoza», parece protestar enérgicamente:

¡Oh inmutable
ley y fuerza del hado, que lo fuerte
es debido a la muerte,
como lo más caduco y miserable!

Es hora ya por tanto de que Urrea quede encuadrado en las filas de la poesía nostálgica mundial, que es el lugar que le corresponde. Hasta ahora se le consideró de tercera fila y sin embargo el mismo Menéndez y Pelayo lo ha dicho: «La patria de Marcial y de Prudencio no había tenido voz hasta entonces en el coro de las literaturas vulgares».

El español es regularmente viajero pero muy pegadizo a la tierra, de tal manera que luego añora a su país. Los hombres todos que pisaron por primera vez tierra americana dejaron como prueba del continuo recuerdo de su tierra, nombres que hablaban de España: Granada, Valencia, Barcelona, Guadalajara, Nueva España... Cualquier paisaje, valle o montaña americanos les traía a la memoria lugares donde pasaron su niñez. Esta cualidad de nostálgico en el español ha sido notada por grandes escritores. Gregorio Marañón, en *Españoles fuera de España* nos cita nombres tan egregios como Luis Vives, Garcilaso de la Vega y otros que, manteniéndose fuera de España, llevaron con resignación su destierro aunque su corazón sangrara de nostalgia.

Un aragonés mismo — el profundo Baltasar Gracián — dirá a propósito de esto: «¿No te parece muy seca, y que de ahí les viene a los españoles aquella su sequedad de condición y *melancólica gravedad*?

De *melancólica gravedad* es el carácter español, y de una manera tan manifiesta como aparece retratado el anónimo personaje — que muy bien pudiera titularse *español* — en la obra del Greco: un caballero con la mano en el pecho y mirando al infinito.

JOSÉ LUIS ARREGUI

PARA TERMINAR...

SOBRE SANCHO RAMIREZ Y SU MUERTE

Hoy, al repasar cuanto escribimos sobre el fallecimiento del monarca navarro-aragonés Sancho Ramírez (1063-1094) en el asedio de Huesca ¹, he decidido redactar mis últimos comentarios, a no ser que encuentre nuevos documentos o pruebas que aportar.

Realmente, creo que quizás nos ha faltado serenidad para dilucidar este pequeño problema, pues, mientras en un lado se dice que «basta hojear un diccionario latino, al alcance de cualquier alumno de bachillerato, para ver que este femenino [la palabra «egritudo»] lo emplean Plinio, Tácito, Columela, Curcio, etc., por «enfermedad»; Cicerón, por tristeza, pena, sentimiento, inquietud, intranquilidad, pesadumbre, pesar; Salustio, por desgracia, etc.; nunca por «herir» ², propugnando por un sentido clásico de la palabra, en otro lugar se arremete contra el clasicismo latino, pues «no cabe dar aquí a la voz *aegritudo* la acepción ciceroniana de pesar, tristeza, pena o sentimiento» ³.

Esto es algo así como lo que ha ocurrido con la conocida inscripción que todos hemos leído en una jamba de la puerta de entrada al castillo de Loarre. Cuando se deseó justificar la existencia de tales restos románicos en la época más antigua, se fechó tal inscripción en 1045 ⁴ ó 1046 ⁵. Pero cuando hubo que relacionar tal castillo con Alfonso I el Batallador en el centenario de su muerte se leyó la era correspondiente al año 1095 ⁶. Todo era cuestión de interpretación.

Por otro lado, se repiten los mismos inválidos argumentos, aportando testimonios modernos de quienes no han estudiado concretamente el tema ⁷, como si se tratase de un juego de autoridades históricas y no de pruebas documentales y cronísticas. Luego, cuando aparece un callejón sin salida en forma de documento, se soluciona el problema considerándolo falso o interpolado.

Las conclusiones alcanzadas en mi artículo anterior se pueden concretar en que «hay cuatro o cinco corrientes historiográficas independientes que narran la muerte de Sancho Ramírez, atribuyéndola a saetazo. Son:

- a) El documento de 1203.
- b) El *Liber Regum*.
- c) La obra de Ximénez de Rada y sus seguidores.
- d) Los *Anales* publicados por Floriano.
- e) El *Fragmentum historicum* de Alaón».

«Estas fuentes cronísticas se escribieron en lugares distintos e inco-nexos: Castilla, Valle del Ebro, Valle del Gállego, Valle del Noguera Ribagorzana y Curia Pontificia. Todas atribuyen la muerte de Sancho Ramírez a las heridas producidas por un saetazo»⁸.

A estas conclusiones se oponen los siguientes argumentos:

- a) El documento de 1203 es falso o por lo menos interpolado⁹.
- b) El *Liber Regum* contiene lagunas y grandes errores¹⁰.
- c) El Toledano tomó la noticia de una fuente árabe interesada en paliar el fracaso musulmán que supuso la pérdida de Huesca¹¹.
- d) No se tiene en cuenta.
- e) Es un texto escrito a comienzos del siglo xv, después, por tanto, que la *Crónica de San Juan de la Peña*¹².

Al señalar que Ximénez de Rada «tomaría de alguna crónica árabe lo de la saeta que mató a Sancho Ramírez en el asedio de Huesca»¹³, se hace depender de él toda la historiografía posterior, lo cual es inexacto. Por otro lado, al encontrar esa misma noticia en una fuente anterior, como es el *Liber Regum*, tendríamos que pensar en una interpolación posterior en ese texto, o en la existencia de un sesudo cronista que «adivinó» una noticia histórica que sería creada posteriormente por un escritor musulmán e incorporada a la obra de Ximénez de Rada. Era más fácil y lógico decir—gratuitamente, por supuesto—que quien adoptó aquella noticia procedente de la crónica musulmana era el autor del *Liber Regum*—con lo que se evitaba recurrir al manoseado tema de las interpolaciones—, y que el Toledano la había copiado.

En esta serie de suposiciones sobraba—naturalmente—la bula de 1203, donde se contiene la noticia de la muerte de Sancho Ramírez por saetazo¹⁴. Para eliminarla, bastaba decir: «esta seudobula... no afecta en toda ella la forma usual de la cancillería pontificia de entonces, especialmente en el principio y en el final; y aun por su misma prolijidad y nimiedad de detalles que no venían a cuento—como éste de la muerte de Sancho Ramírez de un saetazo—, tiene las trazas de ser apócrifa y posterior»¹⁵. Sin embargo, la duda apuntada se resolvía tajantemente luego ya que «el amaño de estas últimas es notorio»¹⁶, refiriéndose a las versiones de la misma bula remitidas a los obispos de Huesca y Lérida.

Estas afirmaciones sobre la ilegitimidad de la bula de 1203, la inclusión de la noticia de la muerte de Sancho Ramírez en la obra del Tole-

dano—que se supone tomada de un cronista musulmán—, con el consiguiente desprecio por la versión ofrecida por un texto cristiano anterior, son puramente gratuitas, carentes de un mínimo de fundamento. No intentamos rebatirlas con argumentos, sino de un modo elemental, esto es, consultando al Archivo Vaticano sobre la posibilidad de que la repetidamente citada bula de 1203 se encuentre copiada en los registros del Papa Inocencio III ¹⁷.

En este sentido, consulté al Rvdo. P. Batllori, S. I., que en amable carta del 25 de marzo de 1954, me dice: «En el Reg. Vat. 5, f. 84 r-86 r, se halla la bula 75 del año 6.º, que es la dirigida el 27 mayo 1203 a García, obispo de Huesca, con la indicación final de que se ha escrito del mismo modo al obispo y cabildo de Lérida. Yo mismo he compulsado el texto de usted con el Registro, y le devuelvo aparte su estudio con todas las correcciones. (= Potthast, Reg. n.º 1925)» ¹⁸.

Ante la confirmación de que la bula de 1203 se encuentra copiada literalmente en los registros del pontífice Inocencio III no queremos hacer más comentarios, aunque realmente serían fáciles y sabrosos: únicamente ratificaremos lo escrito en mi artículo anterior ¹⁹.

ANTONIO UBIETO ARTETA

1. Vid. ARGENSOLA, IV (Huesca, 1953), p. 51-69 y 139-152.
 2. Vid. ARGENSOLA, IV, p. 53-54.
 3. Vid. ARGENSOLA, IV, p. 149.
 4. Vid. MARQUÉS DE MONSALUD, *Lápidas inéditas*, en «Bol. Acad. Historia», XXXII (1989), p. 9.
 5. Vid. ARCO, *El castillo de Loarre*, en «Linajes de Aragón», VI (1916), p. 82; *El castillo real de Loarre. Monografía histórico-arqueológica* (Madrid, 1917), p. 9.
 6. Vid. P. HUESCA, *Teatro histórico*, VI, p. 127; ARCO, *Monumentos románicos aragoneses que pudo ver el rey Batallador*, en rev. «Zurita», II (Zaragoza, 1934), p. 202 y luego en 207, donde se publica una fotografía de la misma. En esta fotografía puede leerse la era correspondiente al año 1096.
 7. Cfr. ARGENSOLA, IV, 57 y 150.
- En contraposición permítaseme señalar que un documento del monasterio de Leire se redactó en 1094 «die Ascensionis Domini vertente anno quo mortuus est rex Sancius» (AGN, *Becerro de Leire*, p. 102), y otro «regnante Sancio gratia Dei rege in Pampilona et in Aragone, in ultimo anno vite sue» (AGN, *Becerro de Leire*, p. 167), que evidentemente se redactó algún tiempo después de haberse acordado la concordia allí contenida. Pero estos textos, así como los anales correspondientes, no son contundentes en ningún sentido.
8. Vid. ARGENSOLA, IV, p. 144.
 9. Vid. ARGENSOLA, IV, p. 56 y 150.
 10. Vid. ARGENSOLA, IV, p. 151.
 11. Vid. ARGENSOLA, IV, p. 58 y 152.
 12. Vid. ARGENSOLA, IV, p. 57.
 13. Cfr. ARGENSOLA, IV, p. 58.

14. Vid. el texto que nos interesa en ARGENSOLA, IV, p. 67, donde se hace referencia a los lugares donde está publicada.

15. Vid. ARGENSOLA, IV, p. 56.

16. Vid. ARGENSOLA, IV, p. 151.

17. El Papa Inocencio III reorganizó la cancillería pontificia, dando continuidad al Archivo Vaticano. La serie de los registros comienza con él, aunque no se conservan todos.

18. Esta bula es la publicada por el P. HUESCA. La referencia a la enviada al obispo de Lérida nos remite a la que republicó en mi trabajo sobre las *Disputas entre los obispos de Huesca y Lérida en el siglo XII*. Tengo la transcripción de la contenida en el Registro Vaticano a disposición de quien le interese: contiene pequeñas variantes, que no afectan al párrafo que ahora nos preocupa.

19. Queremos aquí destacar el trabajo de FEDERICO BALAGUER, *La muerte del rey Sancho Ramírez y la poesía épica*, en ARGENSOLA, IV, p. 197-216, que señala caminos nuevos y utiliza un método de trabajo de la mejor escuela.

TODAVIA SOBRE LA MUERTE DEL REY SANCHO RAMIREZ

DESDE luego, después de leer el artículo que antecede hay que convenir en que a su autor le falta «serenidad para dilucidar este pequeño problema». «Problema», según él. Puede ser atenuante su juventud y que realmente está en el comienzo de sus actividades investigadoras y críticas en el campo histórico—que deseo sean largas—. Prescindo del tono del artículo, y voy a ceñirme a lo que interesa.

Cualquiera creería que el articulista es un ardoroso defensor de las leyendas y tradiciones históricas, al poner tanto empeño en sostener la leyenda de la muerte violenta del rey Sancho Ramírez atravesado por una saeta. Pero no hay tal. Recientemente ha querido asestar, con brío juvenil, un duro mandoble a la tradición comúnmente admitida de la partición de sus estados por el rey Sancho Garcés III el Mayor, negándola y hablando de un supuesto alzamiento de los tres hijos del monarca—Ramiro, Fernando y Gonzalo—contra el primogénito legítimo García. Y en el último número de la revista «Hispania», del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (enero-marzo de 1954), fray Justo Pérez de Urbel, bien conocedor de Sancho el Mayor por haberle dedicado un libro, pulveriza los endebles argumentos del articulista ¹. Ello nada tiene de particular, porque la historia se elabora muchas veces contrastando opiniones, rectificando cuando hace al caso—que ello no es desdoro—y aportando siempre buena voluntad, con ausencia de presunción, pasión y amor propio.

Lo precedente, en el caso que nos ocupa, fuera que el articulista hubiera rectificado el extremo de su tesis doctoral sobre Pedro I, combatido por mí, rindiéndose al valor del privilegio de este rey, de mayo de 1097, como lo han hecho figuras de la historiografía española como don Ramón Menéndez Pidal; diploma en el cual Pedro I afirma que su padre Sancho Ramírez tuvo en una almunia su última enfermedad, esto es, la que le llevó al sepulcro.

La voz *agritudo* (así, con *α* inicial) la emplean los escritores clásicos latinos en la acepción recta de «enfermedad» y en las un poco traslati-

cias de pena, tristeza, etc., nunca en la de «herida» (que tiene su vocablo latino propio, tanto clásico como medieval), como quiere el articulista. ¿Cree que es siquiera sería la hipótesis de que Pedro I, en diploma suyo fechado «tres años después» de morir su padre, recordase que en una almunia estaba Sancho Ramírez cuando adquirió la última tristeza, o pena, o sentimiento?

Si el articulista entiende que Dozy, Menéndez Pidal, Aguado Bleye, Alvarez Rubiano, González Palencia y Vicens Vives no merecen ser invocados porque «no han estudiado concretamente el tema», allá él. El articulista lo ha estudiado—y su tesis sobre Pedro I no carece, como todo trabajo de crítica histórica, de puntos vulnerables—, pero yo también ².

Sin venir a cuento, el articulista me echa en cara que he rectificado la fecha atribuida al epitafio de Tulgas, que consta en una jamba de la puerta principal del castillo de Loarre. Se trata de una inscripción que ya al final del siglo XVIII estaba deteriorada por el tiempo, puesto que el Padre Ramón de Huesca no se atrevió a dar completa la lectura, pero leyó «era 1133», o sea año 1095. José María Quadrado leyó año 1096, y yo acepté esta fecha en mi *Guía artística y monumental de Huesca y su provincia* (1910) y en mi *El alto Aragón monumental y pintoresco* (1913). El epigrafista marqués de Monsalud leyó en 1898—y presentó calco a la Academia de la Historia—año 1045, tomando la C por L. También a mí me pareció así, acaso sugestionado por la autoridad del marqués, aunque añadí una unidad, en mi artículo sobre el castillo en «Linajes de Aragón» (1915), página 82, y en mi libro sobre el mismo monumento (1917). El arquitecto don Luis de la Figuera publicó un dibujo de la inscripción en su folleto sobre el castillo (1919) y leyó año 1045. En 1928, Walter Muir Whitehill leyó la inscripción («Speculum», III, 1928, pág. 254) y aceptó la fecha del Padre Huesca: año 1095; lo mismo que Kingsley Porter (*La escultura románica en España*, Florencia, 1928). Como puede observarse, las discrepancias en la lectura de la fecha son varias. A la vista de la versión de estos dos últimos hispanistas norteamericanos, examiné de nuevo la inscripción, y me cercioré de que la era MCXXXIII, año 1095, tenía las mayores probabilidades; y en mi estudio *El arte románico en la región pirenaica, especialmente en Aragón*, publicado por la Academia de Ciencias de Zaragoza en 1932, la acepté, y la mantuve dos años después, dando por vez primera la fotografía de la inscripción, en mi estudio *Monumentos románicos aragoneses que pudo ver el rey Batallador* (revista «Zurita», Zaragoza, 1934, pág. 19). Ya ve el articulista cómo dos años antes de la conmemoración de Alfonso I el Batallador (en 1932) yo había aceptado la fecha año 1095, que desde entonces he mantenido por creerla fiel; no el año 1096 que propone el articulista en su tesis sobre Pedro I, a no ser que crea que su parecer infalible está por encima de los expuestos. En suma: el Padre Huesca en el siglo XVIII—cuando la

inscripción estaba menos deteriorada que en nuestro tiempo—tuvo razón. Y esto es todo, corriente en la interpretación de epígrafes deficientemente conservados.

Tanto importa que fuese el *Liber Regum* o el arzobispo Jiménez de Rada quien tomase la especie de la muerte de Sancho Ramírez por herida de saeta de una crónica árabe. Se distancian poco el uno del otro; tan poco, que son contemporáneos. El autor del *Liber* dice que escribía su obra durante el reinado de San Fernando; pero antes de 1234, en que murió el rey Sancho de Navarra, del que afirma vivía en aquel tiempo ³.

Y vamos a la bula de Inocencio III, de 1203. Creo que el articulista ha debido publicarla, transcribiéndola fielmente del registro de la Cancillería Vaticana, si, como asegura, posee una copia, en vez de poner ésta—en una nota o cita—«a disposición de quien le interese». Cuando se dispone de un documento fidedigno, que difiere, en poco o en mucho, de las versiones impresas, la buena crítica histórica demanda su publicación. Así veríamos—sólo a efectos de depuración documental—en qué consisten esas «pequeñas variantes».

Pero, en definitiva, ¿qué valor tienen esa bula y los testimonios cronísticos aducidos por el articulista, posteriores en ciento ocho años al hecho de la muerte de Sancho Ramírez, frente a la afirmación del hijo de aquel rey en un diploma no sospechoso, ni viciado, ni interpolado, de que su padre falleció de «enfermedad» en una almunia vecina a Huesca? Y esto lo afirma Pedro I tres años después de morir Sancho Ramírez. Y dejo aparte la *Historia Roderici*, o hechos del Cid, crónica a la cual el especialista cidiano don Ramón Menéndez Pidal asigna la fecha de redacción de unos quince años después de fallecer el Cid (por tanto la más antigua que refiere el suceso, al comenzar el siglo XII, hacia 1115), la cual afirma que el rey Sancho Ramírez falleció pacíficamente en su lecho, de acuerdo con lo que había dicho Pedro I en el referido privilegio.

Por espacio de más de un siglo después de la muerte de Sancho Ramírez (1094) no se conoce ningún documento real, ni particular, ni crónica que nos diga que aquel monarca murió dramáticamente de un saetazo enemigo frente a las murallas de la codiciada por sitiada ciudad de Huesca. Creo que el articulista puede estar tranquilo y seguro de que no aparecerá, porque la verdad es que no hubo tal saetazo. ¿Quién es el que está en un «callejón sin salida»?

Pero es que ni aun originalidad tiene esa especie de la saeta, que nació en los escritores cristianos en el siglo XIII. El rey Alfonso V de León falleció en el mismo siglo, pero antes, que Sancho Ramírez, el 4 de julio del año 1028, por lo menos ⁴. La *Primera Crónica General*, o sea *Estoria de España*, que mandó componer Alfonso el Sabio ⁵, cuya fuente más seguida fué la obra de Jiménez de Rada, de la que hasta el prólogo

tradijo, relata: «Este rey don Alfonso; aviendo grand sabor de fazer mal a moros, sacó su hueste muy grand et fue cercar Viseo, que es en Portugal, que tienen los moros aun. Et assi acaescio que un dia ell andando desarmado, por la grand calentura que fazie, catando el muro del castiello por o era mas flaco, et por o se podrie mas ayna prender, ovo assi de ser que alli andando quel tiraron una saeta, de que fue mal ferido entre las espaldas. Et él, quando sintio que era ferido de muerte, ordenó su fazienda ante los obispos et ante los abbades que y eran, et confesso, et recibio el cuerpo de Nuestro Senor Jhesu Christo, et finó alli, et fue levado a Leon, et enterraronle cerca su padre et su madre». Y añado en mi obra citada, después de transcribir este párrafo: «Obsérvese la gran semejanza del anterior relato con el de la muerte del rey Sancho Ramírez de Aragón en el cerco de Huesca (1094), y, en cierto modo, con la del rey Sancho II de Castilla ante Zamora».

El texto latino de la Crónica del arzobispo Jiménez de Rada (edición de Granada, 1545), base de la *Primera Crónica General*, al folio XLVIII refiere así la muerte de Alfonso V de León: «Post hec Rex Aldefonsus cum suo exercitu veniens ad oppidum, quod Viseum dicitur, mox obsedit. Cumque inermis infirmiora oppidi prospectaret, inter scapulas sagitta percussus loetalis vulneris sensit ictum, et rebus in presentia pontificum ordinatis, facta confessione, et sumpto viatici sacramento vitam finivit, et soluta obsidione a suis Legionem deducitur, et in paterno mausolo sepelitur».

En efecto: ¿Verdad que, salvando los nombres del rey y la población, parece que acabamos de leer la patraña de la muerte violenta de Sancho Ramírez referida más de un siglo después de acaecida aquélla? No andará muy lejos la crónica musulmana que pretendió adjudicarse también el éxito de la muerte del rey de León por un venablo moro.

RICARDO DEL ARCO

1. *La división del reino por Sancho el Mayor*, p. 3-26.
2. *Pedro I de Aragón, el fiel amigo del Cid*, en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, I (Madrid, 1950), p. 375-433 (59 p. en 4.º).
3. P. ENRIQUE FLÓREZ: *Memorias de las reinas católicas*, I (Madrid, 1761), p. 188.
4. Cfr. mi reciente obra *Sepulcros de la casa real de Castilla* (Madrid, C. S. I. C., Instituto «Jerónimo Zurita», 1954), p. 165.
5. Publicada por RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, I (Madrid, 1906), p. 466.

ESTADO ACTUAL DEL CASTILLO DE FANTOVA

EL castillo de Fantova aparece en la historia como una de las fortalezas claves del Pirineo aragonés: al frente de ella hay siempre un conde soberano o un personaje de sangre real que, en ocasiones, es el propio heredero del trono. A principios del siglo x, pertenecía al dominio de Bernardo, el famoso conde ribagorzano idealizado por la leyenda, casado con Toda, hija de los condes de Aragón. Un documento, conservado en copias interpoladas, nos habla de la construcción de la iglesia de Fantova por los condes Raimundo y Garsinda y su consagración por el obispo Odisendo en la segunda mitad del siglo x.

Durante los reinados de Sancho el Mayor y de sus hijos Gonzalo y Ramiro se reforma el sistema de tenencias y la fortaleza de Fantova pasa a ser base del poderío militar aragonés en Ribagorza. A mediados del siglo xi, aparece como señor de la fortaleza el bastardo Sancho Ramírez, hijo del rey de Aragón. Pero el naciente estado aragonés tenía su punto débil en Sobrarbe y Ribagorza y era preciso mantener estas regiones en manos enteramente leales. El bastardo Sancho Ramírez es desplazado de sus señoríos y Fantova pasa a depender del infante don Pedro, el futuro conquistador de Huesca.

En 1103, el obispo Poncio, de Barbastro, consagraba la iglesia de Santa Cilia de Fantova y el monarca le concedía diversas donaciones. Indudablemente en esta época se renovarían el templo y acaso también las construcciones militares. Parte de los restos actualmente conservados deben de corresponder a este período.

Más tarde, Fantova se convierte en una de las piezas más importantes de la política reconquistadora de Alfonso el Batallador. La antigua influencia sobre Pallás, muy intensa en los días de Sancho el Mayor, se hace ahora más sólida y el monarca aragonés procura estrechar sus relaciones con los condes, concediéndoles varias tenencias en Sobrarbe y Ribagorza, entre ellas, la plaza clave de Fantova. En 1110, vemos ya al conde Bernardo Ramón como señor de aquella fortaleza y, más tarde, al famoso Arnaldo Mir de Pallás, partidario del rey Monje, siempre fiel a la causa aragonesa.

A partir del siglo XIII, Fantova decae y, ya en 1228, Jaime enajenaba las rentas de Fantova a Berenguer de Eril. No obstante, todavía durante mucho tiempo siguió conservando su viejo prestigio militar y hasta 1602 la supremacía eclesiástica sobre los poblados vecinos ¹.

LAS RUINAS DE LA FORTALEZA.—Al salir de una curva de la pista, aparece frente a nosotros el castillo de Fantova, sobre la cresta de puntia-gudo montículo.

Hemos hablado de pista; sí, es una pista moderna, transitable tan sólo cuando no hay barro, y que conduce desde La Puebla de Fantova



hasta Casa Turmo, mansión señorial, en otro tiempo, y que se halla a pocos minutos del castillo, en la falda del montículo.

A la vista del castillo, reconstruimos mentalmente la fortaleza, tal como debió ser en su época de esplendor, rodeada de espeso bosque y magnificada por la presencia de próceres señores. Grande tuvo que ser su importancia, desde el punto de vista guerrero, ya que domina aproximadamente a la misma distancia el Esera y el Isábena. Me dicen que se ve el monasterio del Pueyo, en otro tiempo también castillo.

Existen restos de la muralla, que circundaba el castro, y la puerta de entrada defendida por las saeteras, que de flanco se abrían en un bastión lateral.

Perdura un subterráneo, en el que sólo puede entrar uno un par de metros por hallarse repleto de escombros; sería curioso limpiarlo y seguir su trayecto. El paso de ronda puede apreciarse a trechos.

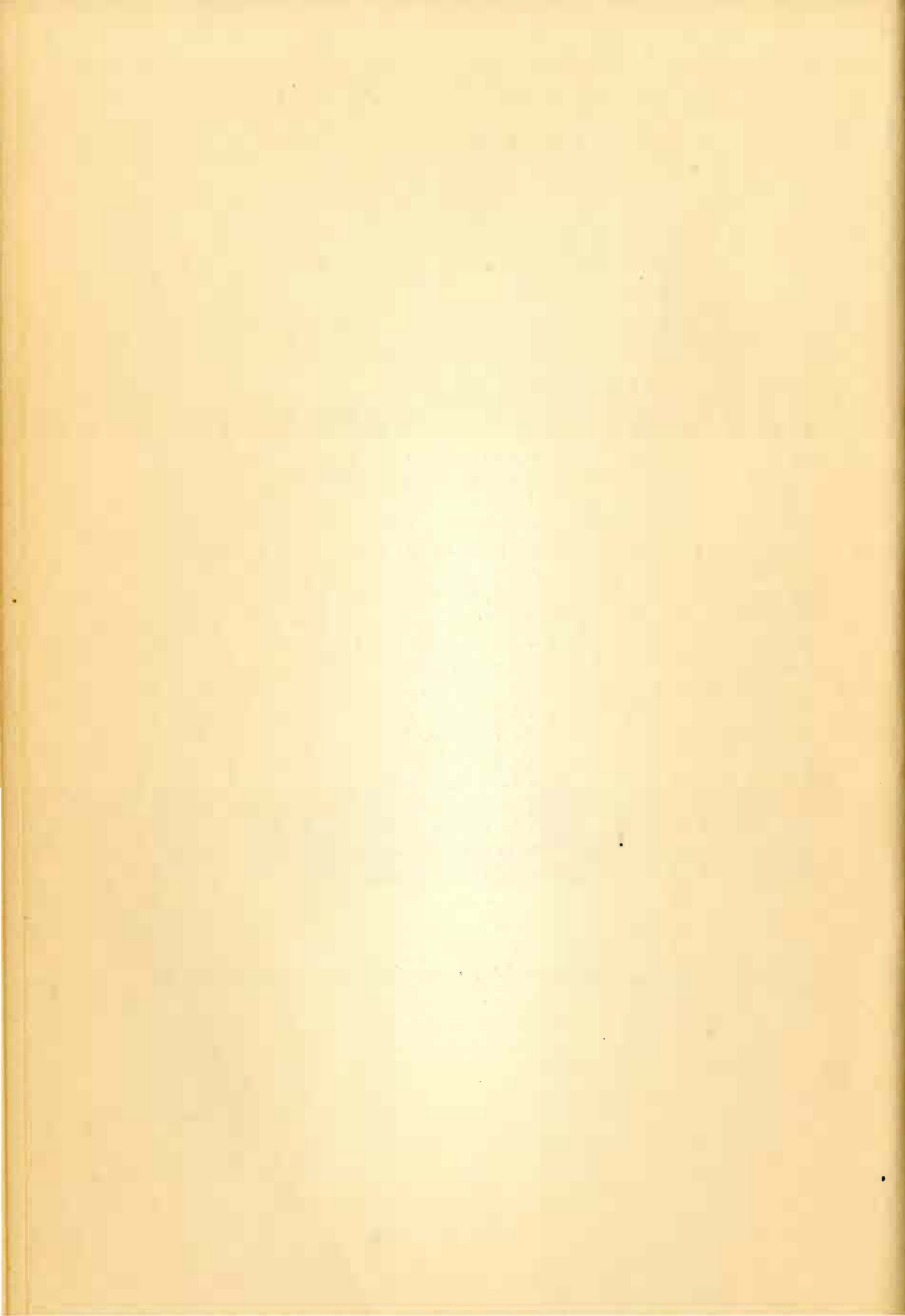
No queda en pie más que la iglesia, alguna dependencia y el cilíndrico torreón, desmochado, pero que es un exponente de la grandeza, que debió imperar en la fortaleza. No pude encontrar en La Puebla de Fantova una sola fotografía del castillo, pese al interés que también puso en ello el señor alcalde; por eso, me decido a publicar una, deficiente, hecha por mí con una máquina que no conocía.

La iglesia conserva la pila bautismal; encima de la puerta, campea un escudo ocupado por una cruz, de las mismas características que la ostentada en el manto de la estatua yacente del templario Conrado de Turingia, que se conserva en la iglesia de Santa Isabel, en la ciudad alemana de Marburg. La iglesia tiene a su lado un pequeño cementerio, que guarda restos mortales pertenecientes a moradores de casa Turmo.

La torre asienta sobre la parte más alta del recinto; es cilíndrica, de espesos muros y debió tener gran altura. A ella se entraba por una puerta situada a la altura de la segunda planta, que puede verse en la fotografía encima de las hojas del árbol. El boquete que se abre a ras de suelo no es una puerta, sino el efecto de una voladura (he visto las huellas de los barrenos) que, según me informan, realizaron unos extranjeros, en busca de un supuesto tesoro; al parecer, la planta segunda no se comunicaba con la primera, y supusieron que la planta primera, aislada completamente, encerraba algún misterio. Lo que no se ha hecho es excavar el suelo de la planta baja, por si hubiese comunicación subterránea con el resto del castillo. La bóveda de piedra, que separa la planta de la segunda, ofrece la curiosidad de presentar unas trompas, que la embellecen y refuerzan. Desde la puerta de entrada de la torre, una escalera intramuros, igual a la torre del homenaje del castillo de Monzón conduce a lo alto de la edificación.

JOSÉ CARDÚS

1. Para la historia de Fantova, ver FEDERICO BALAGUER, *Fantova, clave de Ribagorza*, en «El Cruzado Aragonés», núm. 1.832 (Barbastro, 27-XI-1954).



A C T I T U D E S

SEIS POEMAS

Por MIGUEL SANCHO IZQUIERDO

Tarde de julio en Madrid

Borracho de luz, el día
se ha dormido en las aceras.
Vibran élitros de luz
con un zumbido de abejas.

Pesa el aire y hasta el leve
pensamiento humano pesa;
sentimos su pesadez
dentro de nuestra cabeza.

Sentimos la voluntad
fundirse como la cera
bajo los rayos del sol
mientras los ojos se cierran...

Tarde de julio en Madrid.
Tarde de siesta sin siesta.
Borracho de sol, el día
la está durmiendo en la acera.

Serenidad

(Atardecer de un día de verano)

El aire está en sosiego
y como el aire, el alma.
¡Cómo descansa mi espíritu en la tarde
callada...!

Cómo flota el espíritu tranquilo
en esta encrucijada
de la noche y del día...,
en esta hora neutra, equilibrada.
Como mi alma, también en equilibrio,
sin temores, sin ansias.

Recordando a Heráclito

Yo he aprendido a ver la vida en su fluir, como algo
que pasa, que se fué...

Cada mañana
es un saludo que no espera respuesta,
porque al irsela a dar, ya se ha marchado

Gozar cada momento del encanto
de ser ahora y, luego, dejar irse.
Y esperar... Esperar nuevas mañanas.
Hasta que un día cuando llegue ella
no nos encuentre ya...

Porque acabó de errar por los caminos
y en la paz de la orilla descansamos...

Décimas al amor divino

*Caminos abris, Señor,
 caminos por tierra y cielo;
 cruzado está nuestro suelo
 por las sendas de tu Amor.
 Necio será el viador
 que se pierda en la enramada,
 pues en cada encrucijada
 marca tu Amor el camino
 con el silbo peregrino
 que oye el alma enamorada.*

*Brújula es el corazón
 y Amor es Norte seguro,
 y cuanto el amor más puro,
 más fija la orientación.
 Aunque nuble la pasión
 el horizonte sombrío,
 no haya temor al desvío
 en tanto tu Amor me oriente
 atrayendo dulcemente
 a aguja de mi albedrío.*

A Gaudí

Arquitecto de la Sagrada Familia

*Humilde forjador de audaces sueños,
 titán de nuestro siglo, franciscano
 de la piedra y cincel, amable hermano
 que tal meta pusiste a tus empeños.*

Con tu barba en jazmines florecida,
como un patriarca más de esa Portada
que es piedra en oración, una tardada
le fuiste silencioso de la vida.

Quedó aquí tu genial arquitectura
prendida en un ensueño que aún perdura
manando de la piedra día a día.

En tanto tú en el cielo vas cruzando
los pórticos de estrellas, platicando
con José, con Jesús y con María.

Invicta Huesca

Invicta Huesca, «Osca victrix», ¡salve!
Reverente, hasta ti llega el viajero,
el alma arrodillada ante tu gloria,
descalzo el pie para pisar tu suelo.

El oro viejo de tus viejas piedras
tiñó la sangre de los héroes nuevos:
héroes antiguos de la Huesca Augusta
a estos muchachos su laurel rindieron.

Y fué su sangre, roja, sobre el oro
de aquellas piedras que bruñera el tiempo,
bandera inmensa desplegada al aire,
pregón hispano de destino eterno.

RECUERDO DE UN VIAJE

Por ESTHER LÓRIZ

¡Alláh benní, Xauen! (¡Adiós, Xauen!)

ABDELKÁDER, no vayas tan deprisa, yo no puedo seguirte. Tus grandes, negros y fuertes pies desnudos llevan ventaja y seguridad sobre los míos, calzados con absurdos zapatos europeos. Bajas la ladera, tan pendiente, con la misma facilidad que si se tratase de un suave prado; en cambio, mi pecho apenas puede abarcar tanta fatiga. Escucha, escúchame. Detente, descansemos un poco.

Y, ¿por qué no me dices nada? No haces más que sonreír, sonreír con tu gran sonrisa blanca.

Me aturde, además, el constante y fuerte rumor del manantial, cada vez más cercano. Y me atemoriza: sé que, si resbalo, iré a caer en él, en sus aguas clarísimas, pero demasiado profundas para poder luchar con ellas. No tienes compasión de mí: de mi flaqueza, de mi miedo...

Ya sé que fui yo quien quiso subir al morabito. ¡Se veía tan lindo, desde abajo, aposentado arriba, en la montaña, como una gaviota gris y blanca, en la cima de una ola! Pero no sabía que el camino fuera tan difícil sin ser ayudada por ti, como a la subida. No imaginé que te ibas a enfadar conmigo. Que te ofendiera tanto que cantase fuerte, y luego bajito, dentro de la mezquita abandonada. Lo hice sin intención. Era para ver cómo resonaba en las paredes y la fuentecilla. Y fué muy bonito. Y a ti no te gustó porque creíste que me burlaba de Alláh. No, no; lo hice sin intención, sólo por ver cómo resonaba.

¿Me crees, Abdelkáder? No me mires así: son demasiado negros tus ojos. Tus ojos que, otras veces, me parecieron leales; pero que, ahora, los veo brillantes de rencor.

Imperturbable sigues adelante sin querer oírme. Y yo ya voy dejándome abandonar al vértigo y al cansancio. Y me parece que el viento me empuja y el agua, allá abajo, me llama.

Voy a descalzarme y, así, quizá pueda seguirte. Y si corro, si corro mucho, te adelantaré y llegaré antes que tú y lavaré mis pies, que sangrarán, en el manantial.

¿Ves? Ya no tengo miedo ni me importa dañarme con los guijarros.

¡Adiós, adiós, Abdelkáder! Mira: aquellas flores amarillas se llaman zapatitos de la reina.

Quizá sonrías también ahora; pero yo no te veo: te has quedado atrás, muy atrás. ¡Adiós, adiós...!

* * *

En aquella loca carrera, monte abajo, ayudada por el viento, mi único y verdadero temor era el final. Pero el final fué un suspiro. Que siempre es un suspiro el despertar de una pesadilla.

La habitación estaba fría y húmeda: había penetrado la noche de la montaña por la ventana abierta y había dejado su huella. Y también el ruido del agua que corría a los pies de la casa y que había servido de música de fondo a mi sueño.

Sentí deseos de contemplar los parajes de mi aventura nocturna y, tiritando, me asomé: justo en frente la montaña y, encaramada en su cumbre, la mezquita. Recorrí el camino con la vista y se me hizo familiar. Mechones de niebla, desgajados del gris común, vagaban perezosísimamente y recordé que, cuando resbalaba, me había agarrado a uno de ellos. Y su tacto fué semejante al de la crujiente seda de una enorme tela de araña. Aún me estremecí al recuerdo de la sensación.

Abajo, el manantial era tan claro como había soñado, aunque no tan profundo como exageró mi temor.

En fin, la realidad era que aquel día nos despedíamos de Xauen, la más bonita ciudad marroquí. La santa, la aristócrata. La que fundaron los refugiados de Granada. Aquí enterraron su dolor aquellos cuyos descendientes aún llevan babuchas negras en señal de duelo por la pérdida de sus amadas vegas.

Volví a recorrer con mi, de nuevo humilde, guía todas sus calles, casi todos sus rincones.

El zoco estaba exactamente igual que la tarde anterior: las mujeres y los niños sentados, con las piernas cruzadas, ante unas graciosas, por lo miserables, mercancías; y los hombres, todavía más indolentes, recostados, apoyando todo el peso de sus cuerpos en un brazo. Y sus rostros, serenos y graves, hacían creer en profundos pensamientos filosóficos. Cuando, seguramente, no harían más que seguir los vuelos lentos, aunque inseguros, de la libélula de la ensoñación.

Que eran las diez de la mañana se hacía notar, aparte del ambiente fresco y como nuevo, en el movimiento de los tenduchos donde se vendía la carne. El ruido de las cuchillas, al caer sobre los huesos de las reses, tenía su ritmo árabe, acompasado y lento. O, al menos, a mí me lo parecía.

Hoy era día de mercado y había más vendedores que de costumbre: hombres y mujeres que habían venido de los poblados cercanos a vender una bandeja con sus utensilios para el té, o un cinturón de novia sobadísimo o una increíblemente vieja petaca de guardar kiff. Con el producto de la venta ellos comprarán, a su vez, una tela descolorida o, quizá, unos tomates putrefactos.

Guardamos para la tarde, para esas horas turbadoras después que el sol se ha ido, el saborear la parte alta de la ciudad; la verdadera Xauen que sube, hasta donde puede, por la ladera de la montaña, agarrándose a ella con sus escalones de piedra.

En aquel deambular perezoso, indolente, yendo del barrio moro al judío, bajando y subiendo varias veces, quizá, por los mismos sitios, sintiendo siempre sobre mí la presencia de las montañas, mareada completamente por el penetrante aroma de lo sentido y lo presentido, fuí a caer, más que a sentarme, en uno de los banquitos de madera ante el garito de un comerciante. Delante de la puerta, en arco, único hueco de estos tenduchos, hay un poyo alargado de piedra que salva un tanto el desnivel. Y allí, en el poyo, uno a cada lado, uno frente al otro, los bancos de madera para el cliente o el contertulio.

Mis ojos miraban todos los raros objetos que mi deseo ensoñador apetecía y de los que Hamido era el feliz, a mi modo de ver, poseedor. Aquella arqueta de ébano taraceada de metales preciosos, capaz y digna de encerrar un pedacito de la luna de Xauen, que yo me quería llevar. Cueros multicolores y cueros repujados. Teteras y potes para el té de plata labrada, cuyas formas, tan graciosas, me hacían como adivinar, y no sé por qué, la intimidad familiar tras aquellas dos

ventanitas gemelas, únicas abiertas en todo un muro de piedra, de aquella casa que tenía a mi derecha, medio escondiéndose en un recodo de la calle.

Tenía también Hamido, que ya era mi amigo, manos de Fátima de madera negra con el puño y adornos de sus torneados dedos en marfil. Eran amuletos y tenían virtud de librar de muchísimas cosas malas, según me instruía mi vendedor. Si yo me llevaba una, ¿me salvaría a mí de ese gusanillo roedor y peligroso de mi imaginación? Eso... eso no lo sabía él.

Yo le hacía bajar de sus estanterías, verdaderas alacenas aprovechando los huecos de la piedra, más y más cosas que se iban amontonando frente a mí. Y él que, en este contraluz, era como un fantasma grande, barbudo y vestido con chilaba, y que estaba sentado en el suelo, sobre una esterilla, con las piernas cruzadas, estiraba mucho el brazo para alcanzarlas, pero sin ponerse ni una sola vez de pie.

Por fin, me decidí (tenía que hacerlo por alguna cosa) por la cajita de ébano.

El muy ladino me pedía un precio exagerado. «Es mucho dinero» —le decía yo—. Pero él aseguraba que ganaría más no vendiéndomela.

Mientras discutíamos, en voz casi baja, Hamido fumaba kiff y trabajaba con su macito una piel. De vez en cuando sorbía un poco de té que tenía en un vaso muy sucio.

A mí me daba lo mismo que me rebajase o no la caja: perfectamente compenetrada con el ambiente, machaconamente, le quería convencer; pero ya para mí no era un interés, sino un medio para alargar aquello. Tenía verdadera pereza psíquica de salir de allí. Además, con respecto a la calle, me encontraba como en un palco proscenio y, así, veía pasar y pasar a aquellos fantasmas grandes y a los pequeños, a los blancos y a los grises que iban de una parte a otra sin equivocarse, como yo, en aquellas callejuelas todas iguales.

En los últimos momentos, en que anoecía, ni él ni yo hablábamos. Nos habíamos perdido en nuestros pensamientos y a mí casi me habían adormecido los golpes de su macito y el ruido que, al arrastrar las babuchas, hacía la gente por la calle. Me costó un esfuerzo sustraerme a aquella especie de hechizo y volví a hablar, sin fuerzas, sobre el precio de la caja de madera negra. El estado de ánimo del musulmán debía de ser parecido al mío, porque me dió lo que quise y como quise.

Era tan de noche ahora que caminé, casi extraviada, hacia donde todo esto no sería más que un recuerdo.

La diana de la realidad fué el claxon del autobús que llamaba a los rezagados.

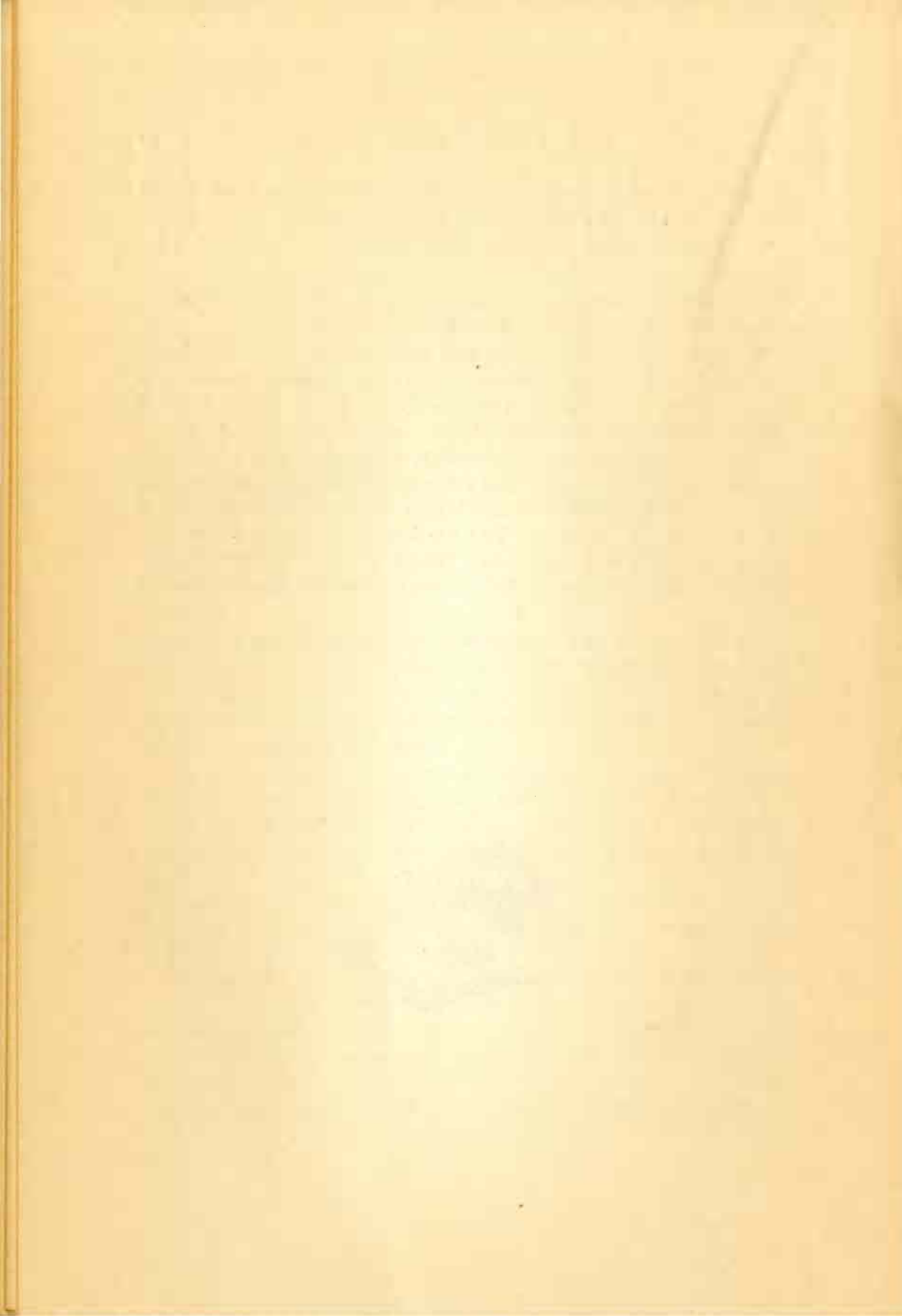
Y nos decían adiós gentes conocidas de los días que, sin embargo, tardaríamos toda la vida en olvidar: Dris, Abdelkáder.

¡Adiós, adiós, Xauen! ¡Alláh henní, Xauen! La de las casitas azules y los tejados rojos; la de las altas montañas con cabellera de niebla, la patria de Dios, el oriundo de Granada, el que nos enseñó a bailar el «Alláh susí». ¡Adiós!

Por el camino íbamos encontrando campesinos que a pie, o en escuálidos borriquillos, se dirigían a la ciudad: hoy era día de mercado. Nos miraban, se volvían en redondo para seguirnos un trecho con la vista y, quizá, nos envidiaban. Y yo me hubiera cambiado por aquella morita del «haití» sucio que con un paló pegaba suavemente al cochinitillo que conducía y que no hizo el menor caso de nuestro ruidoso pasar.

Hacia el Norte empezó a llover y mi corazón añorante murmuró fiel: ¡Alláh henní, Xauen!





INFORMACIÓN CULTURAL

Premio «Ernesto Gil Sastre».

Con objeto de fomentar el estudio de los temas de carácter económico, el Instituto de Estudios Oscenses instituye un premio, que se concederá cada dos años, destinado a galardonar el mejor trabajo que se presente acerca de cualquier aspecto de la economía de la provincia de Huesca. El premio llevará el nombre de Ernesto Gil Sastre, como homenaje a la labor que nuestra primera autoridad viene llevando a cabo en pro de la economía provincial. El Instituto de Estudios Oscenses no puede olvidar que ha sido precisamente un universitario, un hombre de estudio, el que ha renovado la vida provincial, encauzándola por los derroteros de un espléndido porvenir.

Condiciones.—1.^a Los trabajos que concurren al premio «Ernesto Gil Sastre» habrán de ser inéditos y originales, escritos a máquina, a doble espacio, por una cara y llevando su correspondiente lema. Aparte, en sobre cerrado y bajo el mismo lema, se consignará el nombre y domicilio del autor.

2.^a Los trabajos deberán presentarse en el domicilio del Instituto de Estudios Oscenses: General Franco, 16, Huesca.

El plazo de admisión terminará el día 31 de diciembre de 1955.

3.^a Se concederá un premio único de 2.000 pesetas, que no podrá ser fraccionado. El trabajo premiado será publicado en la revista ARGENSOLA, dándose al autor las separatas de costumbre.

4.^a Los trabajos serán juzgados por un tribunal nombrado al efecto, que hará público su fallo en el día que oportunamente se anunciará.

5.^a No se abrirá la plica de los trabajos no premiados, que podrán ser reclamados por sus autores en el plazo de un mes, a partir del día en que se haga público el fallo. Transcurrido este plazo, se entenderá que los autores ceden sus trabajos al Instituto de Estudios Oscenses, que podrá publicarlos en la revista ARGENSOLA, con arreglo a las condiciones habituales.

Apertura del curso académico en el Instituto de Enseñanza Media «Ramón y Cajal».

El día 5 de diciembre se celebró la apertura del curso académico 1954-55 en el Instituto Nacional de Enseñanza Media «Ramón y Cajal», de Huesca.

Primeramente se dijo, a las diez y media de la mañana, una misa del Espíritu Santo, en la capilla del Instituto, en la que ofició el muy ilustre señor deán de la Santa Iglesia Catedral, don Ramón Abizanda.

La sesión inaugural del curso se celebró en el salón de actos del Centro.

Presidieron el solemne acto, con el director ilustrísimo señor don Miguel Dolç y claustro de profesores, el ilustrísimo señor presidente de la Audiencia, don José María de Mesa; el ilustrísimo señor coronel, don Mariano Gállego Panzano, en representación del excelentísimo señor gobernador militar de la plaza y provincia; los ilustrísimos señores director y directora de la Escuela Normal de maestros y maestras, don Vicente Campo Palacio y señorita Cándida Velasco; muy ilustre señor don Ramón Abizanda, deán de la Santa Iglesia Catedral, en representación del excelentísimo y reverendísimo señor obispo de la diócesis; comandante señor Marchante, en representación del primer jefe de la Comandancia de la Guardia Civil; el ilustrísimo señor ingeniero jefe de Obras Públicas, don Diego Tejera; la directora de la Biblioteca Provincial, señorita Asunción Martínez Bara, y otras representaciones.

El señor secretario del Instituto, don Ramón Martín Blesa, dió lectura a la Memoria del curso 1953-54, comprensiva de la labor realizada en los aspectos docente, cultural, religioso, de colaboración del Instituto con otros Centros culturales, Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S., Delegación de Educación Nacional, Asamblea de la Cruz Roja, etc., avalada con gran acopio de datos estadísticos.

Don Luis Lafarga Castells, catedrático de Ciencias Naturales del Instituto, pronunció el discurso inaugural, desarrollando el tema *La nieve y el hielo en el Pirineo aragonés*.

El conferenciante sitúa al oyente en pleno invierno en un mirador desde donde se divisa el alto Pirineo. Describe a grandes rasgos este espectáculo deslumbrador y al compararlo con el que contemplaron nuestros antepasados hace miles de años, durante las grandes glaciaciones, reconoce que está pasando por un período de triste decadencia.

Señala el contraste que presenta en pleno verano cuando la nieve se refugia en las crestas más altas, pegada a las cumbres o en los huecos umbríos y pone de manifiesto cómo estos pequeños manchones formados por las nieves eternas representan las reliquias vivas de un glorioso esplendor que ha dejado su huella en el trazado de la cordillera pirenaica.

Estudia el fenómeno de la innivación; la formación de aludes pulverulentos y profundos; la nivación, con sus importantes fenómenos de trituración de las rocas y arrastre lento del suelo o «solifluxión», la formación de los suelos reticulados y poligonales y la intensa acción sobre las rocas calizas.

Se refiere después a las nieves, haciendo distinción entre masas estáticas, heleros, neveros o ventisqueros, que sobreviven gracias a su excepcional y favorable situación y las masas dinámicas y glaciares dotadas de lento movimiento; aquí justifica el título de su conferencia, «porque es en nuestra provincia donde se encuentran las mayores y más hermosas masas de hielo de la cordillera».

Describe las maravillosas propiedades del hielo, su adaptación al cauce glaciar, la formación de grietas y la labor de erosión reforzada por la acción de los materiales que arrastra. Explica la formación de los grandes valles glaciares pirenaicos por adaptación a los valles fluviales preglaciares, levantados por lentos movimientos orogénicos y el avance y retroceso de los frentes glaciares, como consecuencia de oscilaciones climáticas.

Situó los actuales glaciares pirenaicos en un estado de regresión evidente, lo que explica su escasa labor erosiva actual, aunque quizá no es tan exagerado como se ha supuesto. La alimentación de su cuenca de recepción obedece a la acción preponderante del viento. Termina dedicando un emocionado recuerdo a don Lucas Mallada, ilustre paisano nuestro, quien con la genial sencillez de un verdadero sabio descubrió y resolvió innumerables problemas claves de la geología altoaragonesa. En el curso de la conferencia el señor Lafarga puso numerosos ejemplos localizados en distintos lugares del Pirineo aragonés. Fué calurosamente aplaudido por el selecto auditorio que llenaba totalmente el amplio salón de actos.

Seguidamente se verificó el reparto de diplomas a los alumnos premiados con matrícula de honor, un total de ochenta y tres. Estos, al pasar a recoger el diploma, recibieron los aplausos del público.

El coronel señor Gállego declaró abierto oficialmente el curso, en nombre del excelentísimo señor don Miguel Sancho Izquierdo, rector magnífico de la Universidad de Zaragoza, al que le fué materialmente imposible asistir a este acto y excusó su asistencia.—D.

El director general de Archivos y Bibliotecas, en Huesca.

En la Universidad de Verano de Jaca y bajo los auspicios de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, se celebró durante los días 28 de julio al 8 de agosto un curso sobre los Archivos españoles y sus fondos, primero de esta clase que ha tenido lugar en España. El curso fué dirigido por don José María Lacarra, decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza e inspector regional de Archivos. Catedráticos de Universidad y miembros especializados del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos pronunciaron interesantes conferencias de las que surgieron amenos coloquios sobre los distintos temas planteados, seguidos con vivo interés por los alumnos, en un total de cincuenta, entre los que figuraban varios súbditos hispanoamericanos. El curso fué clausurado solemnemente con una brillante y documentada conferencia pronunciada por el ilustrísimo señor director general de Archivos y Bibliotecas don Francisco Sintés Obrador.

Una de las visitas realizadas por los cursillistas fué a nuestra ciudad. El día 30 de julio, el director general y la mayor parte del profesorado y alumnos del curso se personaron en Huesca, visitando, aparte de los monumentos artísticos de la misma, los Archivos Catedralicio e Histórico Provincial, cuyos directores, el muy ilustre señor don Antonio Durán y la señorita María Asunción Martínez Bara, explicaron ampliamente su organización y contenido. El Ayuntamiento obsequió a los visitantes con un almuerzo en el Aero Club.

En la breve visita realizada, el señor director general tuvo ocasión de comprobar la deficiente instalación en cuanto a espacio y el excéntrico emplazamiento de la sección moderna y circulante de nuestra Biblioteca Pública, visitando seguidamente el edificio del Círculo Oscense en donde en breve plazo será establecida dicha sección, y quedando muy gratamente impresionado.

Dos días después y con objeto de cumplimentar al excelentísimo señor gobernador civil don Ernesto Gil Sastre, ausente de Huesca en la visita mencionada, el señor Sintés Obrador volvió a esta ciudad, cambiando amplias impresiones con nuestras primeras autoridades respecto a la total restauración del histórico edificio de la Universidad Sertoriana para convertirlo en Casa de la Cultura, albergando en ella—como ya en otras tantas Casas de esta índole que se han establecido en España

por iniciativa del ilustre director general—todos los servicios de Archivos y Bibliotecas de la ciudad (Archivo Histórico, Biblioteca Pública, a excepción de la sección circulante y Centro Coordinador de Bibliotecas) y el Museo Arqueológico Provincial. El señor Sintés Obrador ofreció su incondicional apoyo cerca del excelentísimo señor ministro de Educación Nacional, para esta magna obra que tanto ha de beneficiar a la capital oscense, muy especialmente porque el viejo edificio, sede de pretéritas glorias, cobre nueva vida, así como también el histórico barrio cultural de la ciudad.—A. M. B.

Sociedad Oscense de Conciertos.

Con la sesión musical del día 20 de octubre de 1954 dió comienzo a la cuarta temporada esta prestigiosa Sociedad, que viene realizando una importante labor de cultura musical, con programas muy selectos y trayendo para interpretarlos los mejores artistas españoles y extranjeros que actúan en nuestras filarmónicas. Por ello merece plácemes la Junta de gobierno, en especial su presidente el doctor don Julio Barrón, que se desvela por la eficiencia de la obra entre el aplauso general de los socios. No faltan las subvenciones de las Corporaciones llamadas a ello, como la Diputación provincial y el Ayuntamiento de la capital.

En la citada sesión actuó la Agrupación de Cámara de Barcelona, ya conocida del auditorio. Dos quintetos, el en *mi bemol mayor*, de Schumann, y el en *fa menor*, de César Frank, llenaron la parte principal del programa; la segunda comprendía cuatro obritas para cuarteto de cuerda.

El día 8 de noviembre actuó la gran pianista oscense Fermina Atarés de Saura, residente en Madrid. Hace algunos años se reveló como ejecutante singular, de fino matizado, en los días en que destacaba también en la capital la violinista Vicenta Marquínez. Ni una ni otra se han dedicado a mostrar su depurado arte en público; pero Fermina Atarés ha querido ahora brindar las mieles de su interpretación magnífica a sus coterráneos en un programa denso, de obras de J. S. Bach, Beethoven, Chopin, Debussy, Rachmaninow y los españoles Padre San Sebastián, Mompou, Muñoz Molleda, Rodrigo, Falla y Turina. La interpretación dada a tan heterogéneas piezas entusiasmó, con harto motivo, a los oyentes, los cuales aclamaron a la artista que generosamente les proporcionó tal deleite espiritual. Fermina Atarés ha llegado a la madurez artística y está a la altura de los mejores intérpretes.

El día 16 del mismo mes actuó la Agrupación de Cámara de Colonia. Gustó mucho en su versión del concierto en *re mayor*, de Haendel, en sonatas de Telemann, J. S. Bach, Heinichen y Haendel, para viola de gamba, flauta, violín, violoncello y cémbalo. Su dicción impecable se contrae a la interpretación de composiciones de los clásicos alemanes de los siglos xvii y xviii.

Cerró el cuarto trimestre un concierto extraordinario a cargo de la Orquesta Sinfónica de Zaragoza, que dirige el maestro Dimitry Berberoff, dado el día 29 de diciembre. Después de la obertura de «Las bodas de Fígaro», de Mozart, y las «Danzas fantásticas», de Turina, interpretó con ajuste la ya popular «Quinta sinfonía», de Beethoven. La sesión terminó con el «Vals triste», de Sibelius, y una excelente versión de los bellos «Preludios», de Liszt.—*Ricardo del Arco.*

Sesión académica y fallo del certamen literario del Año Mariano.

El día 24 de noviembre se celebró, presidida por las primeras autoridades eclesiásticas y civiles, una solemne sesión académica en el Teatro Principal, primero de los actos organizados para cerrar el Año Mariano en Huesca.

Se dió lectura, en primer lugar, al fallo del concurso literario, al que concurrieron más de cincuenta trabajos. Se concedieron los siguientes premios: Premio del excelentísimo señor obispo, tema *El Dogma de la Inmaculada Concepción*, a Roberto de Urbivez, capuchino; del excelentísimo gobernador civil, *España y la Inmaculada*, a Antonio Castán, beneficiado; de la Diputación Provincial, *Historia de un santuario mariano de la diócesis*, a Federico Balaguer; del Ayuntamiento, *Huesca y la Inmaculada*, a Manuel Rodés; del Cabildo, composición en verso, a Antonio Castán; del Seminario, *Los últimos Pontífices y la Inmaculada*, a Ramiro Fernández, de Burgos; de la Acción Católica, *La Inmaculada y su influencia en la vida espiritual*, a Manuel Clemente, presbítero; de las Congregaciones Marianas, *La Inmaculada en la literatura española*, a José Luis Gotor López, de Calatayud; de la Cámara de Comercio, composición en prosa, a José Bescós; de la Cámara de la Propiedad, *La Inmaculada en el arte español*, a Jorge Boltas Nadal, de Barcelona; del Frente de Juventudes, guión radiofónico, a Antonio Castán; de la Delegación de Sindicatos, *La Inmaculada y la evangelización de América*, a Pedro Montón, de Calatayud.

A continuación, tras de un brillante exordio de Mateo Estaún

Llanas, el profesor y decano de la Facultad de Derecho de Zaragoza, doctor don José Guallart, pronunció una docta conferencia sobre los móviles de la Cruz Roja y sobre el espíritu cristiano de la ciudad de Huesca y su amor a la Inmaculada, reflejado en las múltiples y gloriosas vicisitudes de su historia. — S. B.

*Ciclo de conferencias marianas con
intervención del Orfeón de Huesca.*

Durante los días 12, 13 y 14 de diciembre, con motivo de la clausura del Año Mariano, tuvo lugar en el aula magna del Instituto Nacional de Enseñanza Media «Ramón y Cajal» un ciclo de conferencias marianas organizado por la dirección de nuestro primer centro docente. Todas ellas estuvieron presididas por el doctor don Miguel Dolç, director del Instituto; por el muy ilustre señor don Ramón Abizanda, deán de la Santa Iglesia Catedral, y por otras autoridades y representaciones.

La sesión inaugural tuvo lugar el domingo día 12, a las 12,30. En primer lugar, el doctor Dolç pronunció unas palabras para exponer lo vinculado que se halla el Instituto de Enseñanza Media de Huesca con la devoción mariana, puesto que, continuador de la Universidad Sertoriana, desde hace cuatrocientos años es la Inmaculada la patrona del primer centro cultural de la ciudad. Por ello había querido sumarse a la exaltación de la Virgen en este Año Mariano, centenario de la proclamación de la Inmaculada Concepción de María, organizando estos actos. Se refirió luego a la personalidad de los conferenciantes, cuya actividad en la investigación y en la cultura era de sobras conocida en los medios intelectuales de la capital. A continuación, don Virgilio Valenzuela Foved, presidente del Instituto de Estudios Oscenses y delegado provincial de Educación Nacional, pronunció de brillante disertación sobre el tema *Presencia de María en Aragón y en su historia*. Nos hemos complacido en publicar su conferencia en este número (p. 301-314) y por esto nos abstenemos de reseñarla.

El día 13, a las 7,30 de la tarde, tuvo lugar la segunda conferencia que pronunció la señorita doña Dolores Cabré Montserrat, catedrática de Literatura del Instituto, disertando sobre el tema *La Virgen en la poesía española contemporánea*. A través de la lectura, desfile procesional de las distintas poesías marianas contemporáneas, hizo una profunda y

delicada meditación sobre el tema de la Virgen que, por sí solo, sirve para pulsar una época. Explica que, aunque la poesía mariana es abundante, sobre todo en el sector andaluz y levantino, fomentada en el primero por premios anuales y en ambos por la tradición y el paisaje, pocas poesías nos hacen vibrar hasta el grado de intensidad que deseáramos.

Toda obra bella, afirma, está influída por un sector de amor y de comprensión y para hablar con intensidad en los versos marianos quizá falta fe, falta delicadeza, falta niñez ingenua y buena. Habla del carácter humano y poco espiritual de la Virgen en el arte de hoy; el hombre orgulloso se ha dirigido directamente a Dios sin confiar su dolor, como en la Edad Media, a la comprensión del alma maternal de María. El ambiente, falto de las virtudes que harían comprender y cantar a la Virgen, la inmaterialidad y sublime belleza de la misma crean dificultades en el poeta, el cual escoge temas trascendentales, pero más unidos a su persona y a su vida. Destaca por encima de las poesías dedicadas a la Inmaculada, las consagradas a la Anunciación, un tema que parece gozar de hegemonía en la actual poesía española, y analiza los posibles motivos de esta preferencia.

Como ilustración de su brillante conferencia, que fué seguida con el mayor interés por el público que llenaba por completo el aula magna, fueron leídas poesías, dejando aparte la labor antológica del doctor Dolç, originales de Dámaso Alonso, Valbuena Prat, Dionisio Ridruejo, García Lorca, Alberti, Martínez del Cerro, López-Pico, Adriano del Valle, Luis Rosales y Gerardo Diego. Recitaron magníficamente estos poemas los rapsodas María Pilar García, Pilar Millaruelo, Antonio Turmo y Bienvenido Mascaray. La ilustre conferenciante trazó igualmente una semblanza de todos los poetas mencionados.

El acto de clausura se celebró el día 14 con la intervención de la señorita doña Cándida Velasco de Frutos, directora de la Escuela del Magisterio (maestras), que trató con fácil y amena palabra, acompañada de la debida documentación, sobre *Tradiciones marianas madrileñas*. Subrayó primeramente cómo Madrid es una ciudad profundamente mariana, según reflejan históricas jornadas de fe mariana y un número impresionante de templos dedicados a advocaciones de la Virgen y unidos a bellas tradiciones, que constituyen en buena parte el fondo castizo y popular de la villa y corte.

Después de aludir a la serie de estas advocaciones, se detuvo con

particular ahinco en las dos tradiciones que más destacan en el mundo mariológico madrileño: las de la Virgen de Atocha y la de la Almudena, unidas ambas a la reconquista de Madrid, la primera en tiempos de Ramiro II de León y la segunda en la de Alfonso VI. La conferenciante hizo una descripción sugestiva y detallada de esta interesante época, en que empezó a forjarse el espíritu de la ciudad y su progresivo crecimiento. En el Madrid del siglo xvii nacen dos devociones marianas muy a tono con el carácter de la época: Nuestra Señora de las Maravillas, de origen salmantino, y Nuestra Señora de Madrid, cuya imagen es una reproducción de la Virgen de las Nieves de Roma. La señorita Velasco subrayó especialmente el fondo de estos siglos, caracterizados por el teatro y por la picaresca, que se acusan en la misma devoción mariana.

Por último, a fines del siglo xviii, al encontrarse un lienzo con una imagen, que se creyó de la Virgen de la Soledad, en la calle de la Paloma, nació la popularísima devoción de la Virgen de la Paloma, la más arraigada en el alma popular madrileña. Con fino gracejo y penetrante sentido crítico la profesora Velasco analizó esta devoción y sus puntos de contacto con la literatura, la zarzuela y el teatro.

A continuación, don Ramón Abizanda clausuró el ciclo con una brillante intervención, manifestando previamente el agrado y la satisfacción con que el señor obispo de la diócesis, excelentísimo señor don Lino Rodrigo Ruesca, había acogido este ciclo de conferencias. Grato es el tributo que se le rinde a la Madre de Dios, pero mucho más digno de tener en cuenta si procede, como en este caso, de elementos no eclesiásticos. Las verdades religiosas no se encierran en el ámbito del templo y se popularizan más cada día; lo demuestran estas conferencias y tantas otras manifestaciones en que cristianos cultos, conscientes de sus creencias, exponen sus puntos de vista y dan a conocer el fruto de sus investigaciones. Felicitó cordialmente a los conferenciantes, al Instituto, heredero espiritual de la antigua Universidad Sertoriana, defensora de la Inmaculada, y al director del Centro, así como a la Capilla Clásica del Orfeón de Huesca, que tanto ha hecho resaltar la solemnidad de los actos. Terminó su brillante parlamento con un canto a la belleza de María, como inspiradora del arte en todos sus aspectos.

Todos los conferenciantes fueron calurosamente aplaudidos por el selecto público que llenaba por completo el aula magna del Instituto.

Como aportación valiosa al éxito de dichos actos culturales debemos subrayar la colaboración del Orfeón de Huesca que, bajo la direc-

ción del maestro don José María Lacasa, interpretó con su peculiar maestría diversas piezas de música religiosa de Vitoria, L. Iruarrizaga, Mozart y Ferro, mereciendo por su brillante actuación prolongados aplausos.—D.

*Apertura de curso en los Institutos
Laborales de Barbastro y Tamarite.*

El día 3 de octubre tuvo lugar la apertura del curso 1954-55 en el Instituto Laboral de Barbastro, con solemnes actos que comenzaron con una misa del Espíritu Santo en la Parroquial de San Francisco de Asís, oficiada por el muy ilustre señor don Santos Lalueza Gil, vicario general de la diócesis y profesor de Formación Religiosa del Centro. Seguidamente, en el paraninfo del Instituto, se celebró sesión académica, ocupando la presidencia don Virgilio Valenzuela Foved, secretario técnico del Patronato Provincial de Enseñanza Media y Profesional; don José María Nerín Ubiergo, alcalde y jefe local del Movimiento de Barbastro; juez comarcal, señor Codera; director del Instituto, don Felipe Bernal, y claustro de profesores, con otras representaciones.

Por el secretario del Centro, señor Aniquino, se dió lectura a la Memoria de actividades del curso anterior. Pronunció él mismo, en calidad de profesor de Geografía e Historia, la lección inaugural sobre el tema *Geografía económica*, en la que efectuó una amplia exposición sobre el contenido y alcance científico de esta rama, vital para el conocimiento del potencial y recursos de los pueblos.

Tras la entrega de los diplomas a los alumnos que obtuvieron Matrícula de Honor, el director del Centro señor Bernal expuso, en breve charla, los fundamentos de la Enseñanza Laboral y sus procedimientos docentes, así como los objetivos y aspiraciones que el Estado se proponía alcanzar con la misma, todos ellos encaminados al mejoramiento técnico y cultural de las comarcas en las que radican los Institutos.

Finalmente, el señor Valenzuela declaró abierto el curso, realizando, más tarde, en compañía de las autoridades citadas, una detenida visita a las dependencias y al nuevo internado, en el que residirán los alumnos de muchos pueblos de la comarca que cursan sus estudios en el Centro.

El día 5 del mismo mes celebróse asimismo la inauguración de curso en el Instituto Laboral de Tamarite de Litera, con solemnes actos, ini-

ciados con una misa del Espíritu Santo en la Colegiata de Santa María, oficiada por el arcipreste reverendo doctor don Francisco Abad, profesor de Religión.

A las doce de la mañana, en el salón de actos del Centro, tuvo lugar una solemne sesión académica, presidida por las autoridades locales, que dió comienzo con la lectura de la Memoria del pasado curso, por el secretario del Centro, y con una lección sobre *Orígenes de la poesía española*, a cargo del profesor del ciclo de Lenguas don José María Subías Vallés, quien, con estilo ameno y documentada palabra, puso de relieve los antecedentes de nuestro acervo poético, el sentido idílico y guerrero que impregna nuestro Romancero y la variedad de matices que caracterizan las composiciones clásicas.

El director del Instituto, don Angel Sancho Blánquez, pronunció unas palabras para resaltar las actividades del Centro, tanto en lo que se refiere a la formación de los alumnos como a la extensión cultural del mismo en la comarca, exponiendo las metas sustanciales del nuevo orden docente que la Enseñanza Laboral representa y que constituye una de las más revolucionarias empresas acometidas por nuestro Estado.

Por último, el secretario técnico del Patronato Provincial, don Virgilio Valenzuela, estimuló a todos a proseguir con el mejor espíritu de servicio la tarea emprendida, declarando inaugurado el curso 1954-55.—S. B.

Inauguración del Instituto Laboral de Sabiñánigo.

Presidida por el excelentísimo señor gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, don Ernesto Gil Sastre; el excelentísimo señor don Alberto Rodríguez Cano, general gobernador militar de la provincia; excélentísimo y reverendísimo señor don Angel Hidalgo Ibáñez, obispo de Jaca; ilustrísimo señor presidente de la Diputación Provincial, don Fidel Lapetra, y otras autoridades provinciales, tuvo lugar el día 24 de octubre la inauguración del nuevo Instituto Laboral de Sabiñánigo, de modalidad industrial.

En primer lugar se celebró una misa del Espíritu Santo en la iglesia parroquial, oficiada por el profesor de Formación Religiosa don Andrés Salvo, tras de la cual el señor obispo de Jaca procedió a la bendición de los locales del Centro, que fueron luego visitados detenidamente por las autoridades y jerarquías. A continuación, en el Teatro Escalar, tuvo

lugar la sesión inaugural, iniciada por el secretario técnico del Patronato, señor Valenzuela, quien expuso la obra creadora del régimen mediante la Enseñanza Laboral y el significado de estos Centros, encargados de formar cultural y técnicamente a los obreros para darles un porvenir mejor e impulsar nuestro progreso económico.

Habló después el alcalde y jefe local del Movimiento de Sabiñánigo, don Herminio Pérez, para testimoniar su gratitud al gobernador civil y al Patronato Provincial por la ayuda prestada para que este Centro fuera prometedor realidad, y demostró su emoción al celebrar el acto de puesta en marcha del Instituto Laboral, al que calificó de catedral del trabajo y de la ciencia. Luego, el presidente de la Diputación Provincial, señor Lapetra, hizo constar que en el campo emprendido para la implantación de la Enseñanza Media y Profesional todo serían dificultades si no contásemos con un Estado que la creó y le da su poderoso aliento, dedicado a que las provincias consigan niveles sociales y culturales superiores. Indicó que la Corporación Provincial, aun teniendo que efectuar un sacrificio y un esfuerzo económico con estos Centros, lo hace gustosamente, pues de lo que se trata es de dotar a unas comarcas importantes de la provincia de medios necesarios para que sus hijos sean ejemplares tanto en el aspecto profesional como en el político y moral.

Seguidamente hizo uso de la palabra el gobernador civil, señor Gil Sastre, para hacer constar la satisfacción que le producía la inauguración de un Centro docente, el tercero en la provincia de Enseñanza Laboral, lo que constituía buena prueba de la ambición que el alto Aragón sentía en el terreno cultural, ambición que nos llevaría a poner en marcha, muy pronto, otros Institutos, para completar el plan de los que estimaba necesarios en nuestra provincia. Dijo que estos Centros tenían una importantísima función a ejercer, ya que a ellos incumbía la responsabilidad de formar los hombres futuros que arrancarían de nuestras tierras, sometidas al disciplinado yugo de las máquinas, el fruto de una fecundidad que otra obra—la consecuente de todo el programa de Riegos que se estaba llevando a cabo—les daría, transformando el panorama físico y económico de nuestras comarcas, merced al trabajo racional y experto.

Por último, brevemente, el general gobernador militar y el obispo de la diócesis cerraron el acto con frases encomiásticas para los realizadores de la empresa cultural que permitiría la formación de técnicos en el campo profesional, pero también de jóvenes inquietos por el logro de metas espirituales más elevadas.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos y felicitados.

El Instituto Laboral de Sabiñánigo, que ha sido instalado en locales provisionales hasta la terminación del edificio de nueva planta que ha de construirse, comenzó sus tareas con una matrícula de setenta y tres alumnos de primer curso, lo que constituye buena prueba de la magnífica acogida que ha tenido en la comarca un Centro de tal naturaleza.—S. B.

Las pinturas murales de Sijena.

El día 11 de octubre se celebró en Zaragoza el IX Pleno del Colegio de Aragón, al que asistió una nutrida representación de nuestra provincia presidida por el excelentísimo señor don Ernesto Gil Sastre, gobernador civil y jefe provincial del Movimiento.

Entre otras dignas de interés, el Instituto de Estudios Oscenses presentó una moción titulada «Recuperación de las pinturas murales de la sala capitular del monasterio de Sijena», en la cual nuestro presidente, señor Valenzuela, solicitó el apoyo del Colegio de Aragón y de las Instituciones de Zaragoza y Teruel a las gestiones ya iniciadas por el I. E. O., bajo la acertadísima protección de nuestra primera autoridad provincial, para que retornen parte de las pinturas murales hace varios años arrancadas del monasterio y actualmente existentes en un museo de Barcelona.

Nos complace destacar aquí la magnífica acogida que tal moción tuvo en el Colegio de Aragón, al que testimoniamos nuestra más sincera gratitud, así como también a las entidades que nos han remitido cariñosos escritos de adhesión, ofreciéndonos su apoyo, y esto nos estimulará a seguir con más entusiasmo, si cabe, la tarea que nos hemos propuesto, que no tiene otro objetivo que el de defender el patrimonio artístico de nuestra provincia, reivindicando para ella cuanto le pertenece.

Las pinturas murales de referencia son auténticas obras maestras del arte románico, del siglo XIV, y constituyen un valioso conjunto, quizá de los más importantes en Europa, en su género.—S. B.

Imposición de la Medalla de Oro de Mutualidades y Cotos Escolares a don Ernesto Gil Sastre.

El día 27 de noviembre fué impuesta solemnemente a nuestro gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, señor Gil Sastre, la Medalla de Oro de Mutualidades y Cotos Escolares, recientemente concedida, y

que representa el máximo galardón a una labor destacadísima en el fomento de la previsión social, como consecuencia de la cual la provincia de Huesca ocupa puesto de vanguardia en esta faceta.

Las insignias, costeadas por el Magisterio de la provincia que de esta forma quiso asociarse cariñosamente al homenaje dedicado a nuestra primera autoridad, le fueron entregadas por el excelentísimo señor don Luis Jordana de Pozas, consejero de Estado y director general del Instituto Nacional de Previsión, en brillante acto público celebrado en el aula magna del Instituto de Enseñanza Media «Ramón y Cajal».

Pronunciaron palabras de ofrecimiento, primeramente el jefe del Servicio Español del Magisterio, señor Tricás, que resaltó los sentimientos de adhesión y respeto de todos los maestros hacia la persona de don Ernesto Gil Sastre, de quien tantas pruebas de afecto y protección habían recibido, y después don Antonio Lleó, secretario de la Comisión de Mutualidades y Cotos Escolares, y el señor Jordana de Pozas, para hacer patentes los extraordinarios méritos de nuestro gobernador, indicando que, merced a él, Huesca tiene títulos nobles para pretender un primer puesto en la empresa de previsión escolar.

Cerró el acto, con emocionadas palabras de agradecimiento, el señor Gil Sastre, haciendo constar las virtudes de los altoaragoneses a las que se debían los esfuerzos realizados para merecer tan señalada recompensa que él aceptaba, únicamente, en cuanto tenía de reconocimiento a la tarea colectiva, de la que estaba muy satisfecho, pero que aún anhelaba se superase con la creación de un coto y mutualidad por cada grupo escolar que funcionara en la provincia.

La revista ARGENSOLA, en nombre del Instituto de Estudios Oscenses, al consignar en sus páginas esta reseña, se solidariza enteramente con el justo homenaje que fué rendido al señor Gil Sastre, felicitándole cordialmente por esta recompensa que es una más de las indiscutibles pruebas de afecto que merece la abnegada entrega de su persona al servicio de los intereses provinciales. — S. B.

Al margen de una exposición de pinturas del Quijote.

Atravesábamos, en noviembre próximo pasado, por rutas francesas los campos de los verdes suaves, dulces, cuando al llegar a Pau nos enteramos, por medio de la prensa, de la próxima apertura de una exposición de dibujos y pinturas del Quijote realizados por un artista español. No

conocíamos al autor, pero el tema literario al que había dedicado su esfuerzo y su arte, tenía tan fuerte atractivo para nosotros que no quisimos abandonar la vecina ciudad francesa sin haber visto al pintor y su obra, pese a que la exposición no se abría al público hasta unos días después de nuestro regreso a España. Y las puertas de la casa de Nicomedes Gómez se separaron con gentileza para que pudiéramos agradecerle un largo rato que nos dedicó en su vida de trabajo agotador, y oír, así, comentarios y explicaciones emotivas mientras hacía desfilar una obra extensa, completísima, cuidada, que sólo un sentimiento muy hondo de España, un culto al ideal y una preparación han podido hacer posible. Por todo ello no hemos querido que su gesto cayera en el vacío.

Consideramos valiosa esta aportación a la bibliografía cervantina y quijotesca mediante una colección de cuadros y documentos vistos. El retrato de Cervantes al que, con orden y organización perfecta, siguen la alegoría de «La inspiración», los dibujos de edificios en donde transcurrió la vida de Cervantes, la serie de documentos (copias) que ponen en claro algunos aspectos de la vida del genial autor de la novela, descripciones gráficas de la ruta quijotesca, dibujos de los molinos de la Mancha, de El Toboso, de Toledo, facsímiles de las portadas de las principales ediciones del Quijote en el mundo, con la gráfica, aparte, de las traducciones y ediciones del Quijote en todas las lenguas. Y así, siguiendo, por partes delimitadas, se adentra el espectador en la inmortal novela con un prólogo, que Gómez titula «Primera parte», creación personal, que presidida por el retrato de Cervantes y con las pinturas, «gouaches» y literatura que acabamos de nombrar, ilustra los párrafos de: «Del mucho leer y poco dormir...» y «Su locura no le hizo olvidar ni su patria ni su ideal de justicia y amor». Con el párrafo sacado del Quijote, párrafo bilingüe para la mejor inteligencia del gran público al que ha pretendido Gómez introducir por la vista los pasajes de nuestra gran obra, labor admirable, está la oportuna ilustración pictórica. Así se nos va apareciendo don Quijote primero, y don Quijote y Sancho después, a través de la primera y segunda parte de la novela, con las tres salidas correspondientes, hasta llegar a la apoteosis final de la muerte del héroe. Y todo tan variado: negros y blancos de los «plumas»: colores fuertes, colores suaves, colores dispares, fusión delicada de tonos en sus «gouaches». Distinta concepción para cada cuadro, para que la atención no disminuya por falta de variedad.

Cada época y cada persona engendra en sus meditaciones, después de haber leído la obra de Cervantes, un nuevo Quijote. Nos hemos ale-

grado de que el autor de esta manifestación artística nos ofrezca unas notas de vivacidad en una novela para minorías. Y de que, por sus condiciones especiales personales, él, hombre romántico, que vive de recuerdos y de nostalgias, no haya buscado en *El Quijote* sólo la parte negativa del fracaso del protagonista, sino la exaltación de un ideal que triunfa por encima de todo lo mezquino.

Vamos a enjuiciar brevemente la pintura de Nicomedes Gómez desde el punto de vista artístico y desde el sentimental.

Dice Ortega y Gasset que la crítica tiene que ser un fervoroso esfuerzo para potenciar la obra elegida. Ponemos simpatía en nuestras pequeñas notas marginales a la exposición. Si juzgamos únicamente como artista a Nicomedes Gómez, espléndido dibujante que nos ofrece «plumas» logradísimos, tenemos que encontrarle fallos. Hay en su obra la marca de lo profesional, fotógrafo artístico, sobre todo en el cuidado por el detalle de su dibujo, en el realismo de sus pinturas, en el predominio de lo decorativo y escenográfico sobre lo humano y en el juego de luces magnéticas que orlan las figuras.

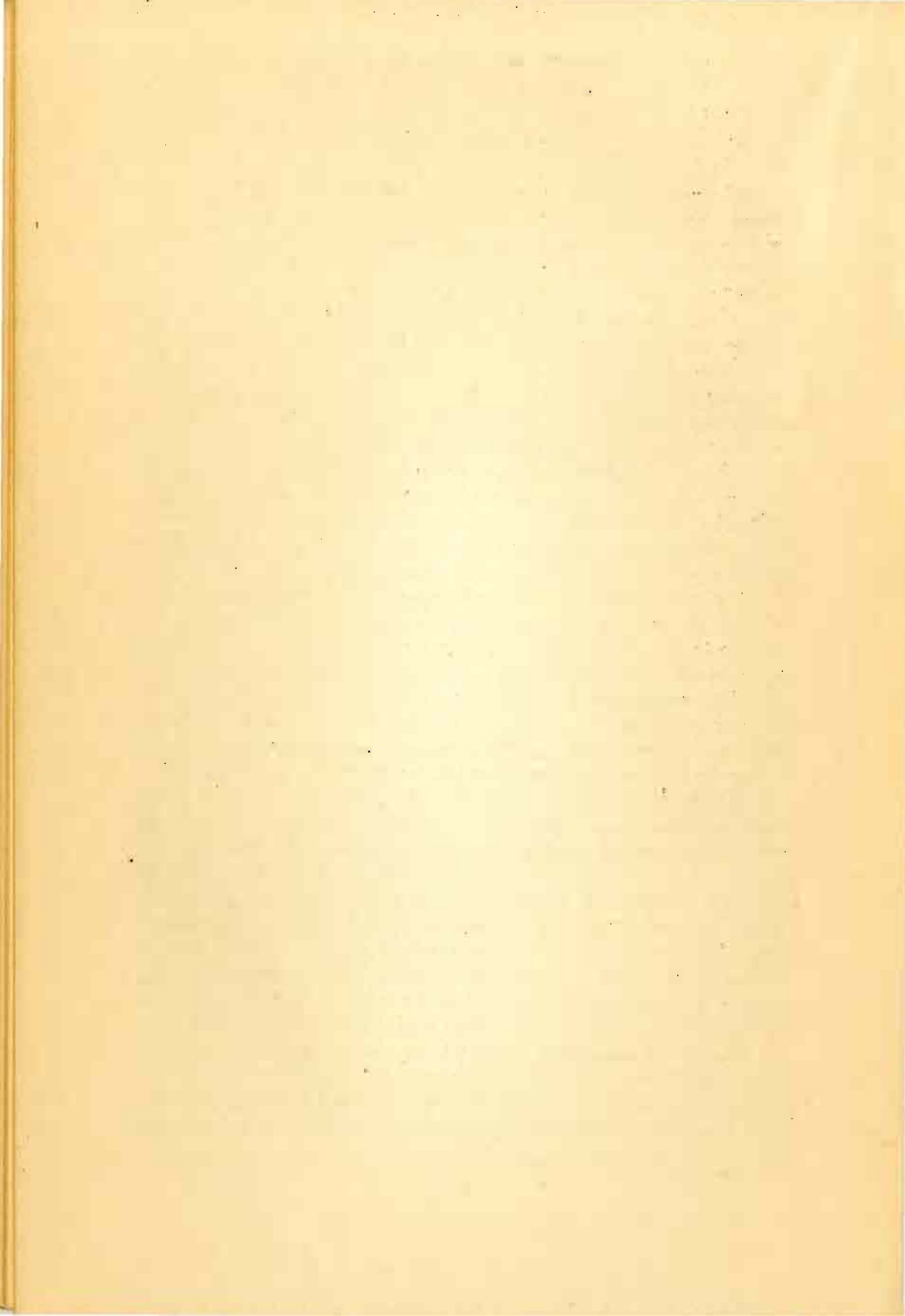
¿Por qué se deja al margen, empequeñecida, escondida, la figura de Sancho al lado de una gran mesa cubierta por un tapete macizo en «L'Inspiration»? Nosotros tampoco habiéramos concebido la figura de «Don Quichotte» con tanta riqueza de detalle exterior para simbolizar una figura que, por sí sola, es síntesis y arte abstracto. ¿Es que, en las escenas de armar caballero a don Quijote, en la de la lucha contra los cuadrilleros y en la de la huída del mozo de las manos de la justicia tienen más importancia las vigas de un techo, las galerías de un patio, los edificios y fuentes de una calle, que las escenas llenas de humanidad que quedan arrinconadas y empequeñecidas? Hubiéramos también, nosotros, dotado de sencillez la escena de la lucha de don Quijote con los cueros de vino y habiéramos prescindido del efectismo de luz y de expresión del ventero. Encontramos exagerada la caricatura de las figuras principales, que nos recuerda un poco las ilustraciones humorístico-políticas de revistas de cuarenta años atrás, en los consejos que en la segunda parte de la obra da don Quijote a Sancho. Esta misma falta de enfoque en el primer plano de lo humano, la encontramos también en la pintura de Sancho gobernador. Tiene la misma luz la figura que el sillón donde se sienta. Defectuosa de composición es la «pluma» ilustradora de «Y la vida no es más que un sueño...» que, con las figuras de don Quijote y Sancho en primer plano, nos recuerda un grupo fotográfico en el que sobra la mano que don Quijote pasa por encima del hombro de Sancho.

Pero además de los valores positivos de artista que tiene Nicomedes Gómez y que hemos destacado ya, cabe hacer hincapié especial en ciertos cuadros que son valores. ¡Qué dibujo tan perfecto y qué detalle tan logrado! ¡Qué hermosa e inteligente expresión la de Sancho, labrador francés aquí, y la de su fiel rucio en «Labrador y hombre de bien»! ¡Qué buena «pluma» en dibujo y composición la de la aventura de los molinos de viento! ¡Qué buena composición y qué moderna de concepción resulta la «gouache» sobre el encuentro de Dorotea en Sierra Morena! ¡Qué buena captación de la idea realiza Gómez en la apoteosis final de don Quijote: «¡Oh Muerte, que das vida al espíritu...!»

Si miramos el aspecto sentimental de la exposición, algunos de los defectos señalados desaparecen incluso hasta convertirse en cualidades. Si hubiera dado más abstracción a las principales escenas y personajes de la obra novelística, ¿hubiera ésta penetrado en el entendimiento del gran público a quien iba dirigida la exposición? El Quijote concebido en literatura y en plasticidad no es obra para mayorías.

Hoy, aislados, por el tiempo y el espacio, de aquella exposición que viéramos en Francia y con un catálogo que se nos regaló gentilmente, catálogo hecho con un gusto exquisito y rico en materia y en fotografías, expuesto con orden, claridad, que resume toda la obra cervantina y la aclara, comprendemos la labor de N. Gómez con honda emoción, porque somos maestros y tenemos que bajarnos a menudo desde las alturas para poner nuestro caudal al servicio de mentalidades ingenuas. Nicomedes Gómez, idealista y español, lleva clavada a España en el alma y el sentimiento de la patria exacerbado por la ausencia y por su sensibilidad artística, ya que, no volcado totalmente hacia lo eterno, le hace tomar como libro de meditación la inmortal obra de Cervantes, con quien y con cuyo héroe se siente identificado. Sus notas marginales a las lecturas y meditaciones quijotescas han sido sus pinturas y el inmenso trabajo de estudio y recopilación bibliográficos. Día tras día, en una verdadera labor monástica, ha ido plasmando en el papel y como fondo de lo humano (¿será esta la causa del predominio de lo decorativo?) la iglesia de su pueblo, el castillo que vió en su infancia, la calle ciudadana que atravesó en un tiempo, el callejón madrileño que un día viera...

Desde España, a la que tanto ama, un saludo y un agradecimiento a Nicomedes Gómez que conserva tan bien y tan afinadas cualidades hispánicas y que ha sabido dignamente colocar en el arte a su patria y sus valores. Que su próxima exposición nos deleite en España. — *M^a Dolores Cabré.*



BIBLIOGRAFIA

CARCELLER, MANUEL: *La Recolectión Agustiniiana y la Virgen del Pilar*. Zaragoza, 1954. 66 págs.

El autor, padre provincial de la provincia de San Nicolás de Tolentino y cronista general de la Orden de Recoletos de San Agustín, describe la protección de Nuestra Señora del Pilar a la Orden y la correspondencia y gratitud de la familia agustiniana en sus cuatro provincias propagando su culto, erigiendo templos y altares y fundando cofradías y asociaciones en su honor. Los primeros pasos de este apostolado se dieron, como es lógico, en Zaragoza y Aragón; después en Barcelona, Valencia, Madrid, Valladolid, etc., fundando casas y erigiendo templos. Pronto los agustinos recoletos extendieron su acción en Filipinas (provincia de San Nicolás de Tolentino), donde, iglesia de San Nicolás de Manila, el aragonés fray Martín de San Nicolás llevó la primera imagen de la Virgen del Pilar, hacia 1624; y en casas de la provincia de Méjico (siglo xvii) y en Inglaterra. El autor intercala otras notas pilaristas; habla de la Virgen de esta advocación como Patrona del Consejo Superior de Misiones, y de algunos recoletos que se han distinguido por su amor a la Patrona de Aragón. Ha compuesto el presente folleto con ocasión del Año Mariano y Agustiniiano de 1954.—*Ricardo del Arco*.

Aragón y la Eucaristía. Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1954. 71 págs.

Muy bien editada en papel couché, con numerosos grabados, la Institución «Fernando el Católico» de la Diputación Provincial de Zaragoza ha dado su publicación número 111, en la cual incluye nueve trabajos del tema genérico *Aragón y la Eucaristía*, aparecidos antes en el número extraordinario de «El Noticiero», de Zaragoza, del día 22 de mayo de 1952, con motivo del Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona. Figuran en primer término tres páginas a modo de preámbulo, por José de Yanguas Messía, sobre la Eucaristía y la Paz. Siguen siete «Estampas eucarísticas aragonesas», por Ricardo del Arco, en ocho páginas, en las cuales el autor habla de la posesión del Santo Cáliz del Señor en el monasterio de San Juan de La Peña; de los famosos Santos Corporales de Daroca; de los «Misterios» eucarísticos de Cimballa, Aniñón, Andorra, Agua-viva, San Juan de la Peña, Montearagón, Paracuellos de Jiloca, Vilueña, Villanueva de Jalón y Fraga; de las Cortes de Aragón y las ordinationes de la Casa Real sobre la veneración del Sacramento; de San Pascual Bailón, el monasterio de Santa María de Huerta y Torrehermosa, lugar nativo de aquel santo, donde vino al mundo el día 17 de mayo de 1540. En otra «estampa» trata de las Custodias procesionales de la Seo de Zaragoza, obra espléndida de Pedro Lamaisón, en 1539; de la catedral de Huesca, por el orfebre de Pamplona José Velázquez de Medrano (1596-1601), de la de Tarazona, por el mismo artista (1596), de la de Jaca (1645), de la iglesia de San Pablo de Zaragoza (de mediado el siglo xvii), de la catedral de Teruel, por Bernabé García de los Reyes, cordobés (1742), y la de Caspe, por el orfebre zaragozano Tomás Palacio (1770).

El canónigo don Leandro Aina Naval trata del milagro de la Hostia profanada en la Seo, hacia 1427. El prodigio está representado en cuatro lienzos de no mala traza en los muros laterales de la capilla de Santo Domingo de Val de aquel templo. Los hermanos

Joaquín y José Albareda Piazuelo refieren el Santísimo Misterio del monasterio de Piedra, y describen el famoso tríptico-relicario de aquel cenobio cisterciense (1390), hoy en la Real Academia de la Historia.

Felipe Bernal refiere la tradición del milagro de La Vilueña (1601). Santiago Castillo, la aportación de Zaragoza al XXXV Congreso Eucarístico Internacional. Rafael Jiménez expone la devoción de Zaragoza al Santísimo Sacramento, con las cofradías e instituciones al efecto. Miguel Montserrat Gámiz expone la contribución española a los tres últimos Congresos Eucarísticos; y Ramón Salanova discurre acerca del Sagrario como centro de los grandes retablos mayores, modalidad exclusiva de Aragón, y las capillas correspondientes sitas detrás de los óculos respectivos, como en Zaragoza (la Seo, el Pilar, San Pablo, San Miguel), catedrales de Huesca, Teruel y Barbastro, etc. Resulta un opúsculo interesante.—*Ricardo del Arco.*

MACABICH, ISIDOR: *Romancer tradicional eivissenc*. Palma de Mallorca, Ed. Moll, 1954. 158 págs.

El canónigo de Ibiza don I. Macabich, correspondiente del Instituto de Estudios Oscenses, acreditado investigador y delicado poeta, nos ofrece con este Romancero Ibicenco un nuevo matiz de su fecunda actividad. El, que conoce como pocos el contenido histórico de su isla, extrae ahora una de las más finas esencias espirituales del alma popular de su tierra al penetrar en su folklore. Como fruto de sus largos años de labor constante nos presenta en este volumen las primicias del Cancionero de Ibiza que lleva recogido en su totalidad.

El libro comprende veinticinco romances tradicionales, de indudable interés para los eruditos y para los comparatistas de esta rama folklórica. Es cierto que, como declara F. de B. Moll en el preciso prólogo de la obra, todos estos romances, a excepción de uno, pueden identificarse con los recogidos por M. Milà i Fontanals en su *Romancerillo catalán* o con los que figuran en las diversas colecciones de romances castellanos; once de ellos, por otro lado, ya estaban incluidos como ibicencos en el *Romancer popular de la Terra catalana* de M. Aguiló. Su principal interés, por tanto, radica aquí en el mérito literario con que los anónimos traductores supieron transformar los exóticos elementos poéticos o asimilar los conceptos y la forma de los respectivos originales, hasta infundir a su relato las características de una creación más o menos legítima y lograda. Por ello este volumen, que inaugura la publicación del «Cançoner eivissenc» completo, será sin duda acogido con aplauso tanto por los simples lectores como por los estudiosos de la literatura popular.—*Miguel Dolç.*

Bulletin de la Société des Sciences, Lettres et Arts de Pau. 3.^a serie, XIV (1953). Pau, 1954.

El presente número del Boletín de la Sociedad de Ciencias de Pau está dedicado a conmemorar el cuarto centenario del nacimiento de Enrique IV el Bearnés, creador de la unidad francesa. En honor del gran monarca se celebró un ciclo de fiestas que se desarrollaron desde el 15 de marzo de 1953 hasta el mes de diciembre, fiestas que culminaron con la presencia del jefe del Estado en la jornada del 28 de junio. Se celebraron, además, numerosas exposiciones, conferencias, desfiles históricos, fiestas folklóricas, etcétera. Por su parte, la Sociedad de Ciencias conmemoró el centenario con una solemne sesión académica, en la que se leyeron las siguientes comunicaciones: *L'Apothéose de la Maison Lassansáa de Billère sous la restauration et la monarchie de juillet*, del historiador bearnés Laborde; *Lettres et mandements inédits de Catherine de Bourbon (1586-1592)*, de M. P. Ba-

yaud, jefe de archivos, trabajo en el que se insertan algunas noticias sobre las hostilidades con España en la frontera pirenaica; *Les Noces de Henri IV et la naissance de l'opéra*, excelente estudio del docto presidente de la Sociedad señor René Ancely; *Henri IV, Marie de Médicis et Malherbe*, de Et. Boudon.

Se publican además cuatro interesantes estudios. El primero es debido al señor Ancely, *Histoire du Théâtre et du spectacle à Pau sous l'ancien régime*, trabajo en el que el brillante publicista prosigue sus estudios sobre el teatro, dedicando especial mención a Paul Antoine Nolivos, apellido que nos recuerda al bearnés Nolivos, autor del Cristo del Coro, de Santo Domingo. Algunas noticias relativas a España se encuentran en el trabajo de M. P. Bayaud, *Trois départements du Sud-Ouest en 1665. La Vallée d'Ossau en 1687* es una relación muy interesante para nosotros por sus múltiples noticias referentes al valle de Tena. Por último, el doctor Cornet publica *Le procès de Théophile de Bordeu. Nouveaux documents inédits*. El volumen se cierra con la reseña de las sesiones de la Sociedad y va ilustrado con excelentes fotografías.—*Federico Balaguer*.

CHUECA GOITIA, HERNANDO: *Andrés de Vandelvira*. Madrid, C. S. I. C., 1954. 31 págs. + 5 de notas a las XLVIII láminas.

El arquitecto Andrés de Vandelvira (nacido en Alcaraz, 1509; fallecido en Jaén, hacia 1575), fué un gran constructor en el Renacimiento andaluz, que representa el punto de mayor plenitud y originalidad. La arquitectura de Andalucía, en conjunto, es la más sólida de todo nuestro brillante siglo xvi. Sin embargo, no se le ha concedido la atención que merece, mientras se prodigan, y se repiten, los elogios a los monumentos castellanos. Por eso es laudable la inclusión de esta monografía sobre Vandelvira en la serie divulgadora «Artes y artistas», dirigida por el profesor andaluz Diego Angulo Iñiguez, en la que han aparecido trabajos referentes a Alejo Fernández, Martínez Montañés y Pedro de Campaña. En 1536, Vandelvira construyó, con Alonso Ruiz, según planos de Diego de Siloe, la iglesia del Salvador, de Ubeda; la capilla mayor de San Francisco, de Baeza, hacia el mismo tiempo. En 1554 era maestro de la catedral de Jaén, la más madura y armoniosa, cuanto a estructuras, de las tres grandes andaluzas del Renacimiento (Granada, Málaga y Jaén). El autor examina también el hospital de Santiago, en Ubeda, última fase de la evolución del arte de Vandelvira; palacios y otros edificios civiles de este arquitecto; sus discípulos y la expansión de su escuela. Las láminas son excelentes.—*Ricardo del Arco*.

Estudis Romànics. Publicats a cura de R. Aramon i Serra. Vol. III. Barcelona, 1951-1952. VII + 351 págs.

Gracias a la tenacidad y al inteligente desvelo de R. Aramon i Serra, secretario del I. d'E. C., van apareciendo desde 1948 estos importantes volúmenes de *Estudis Romànics*, impecablemente editados, para los que se consigue la colaboración de los más prestigiosos investigadores españoles y extranjeros. Además del presente volumen, que comprende el bienio 1951-1952, recordemos el I, correspondiente a 1947-1948, y el II, a 1949-1950. Sin asomo de hipérbole podemos afirmar que estos *Estudis* se harán imprescindibles para el que se dedique al estudio literario o gramatical de la Rumania y a la investigación de numerosas facetas de los tiempos medievales.

El volumen III comprende fundamentalmente nueve estudios y notas. Por la extensión y profundidad del contenido, debemos subrayar: J. M.^a de Casacubierta, *Sobre la*

gènesi de «L'Atlàntida» de Jacint Verdaguer, que forma un capítulo de su esencial *Contribució a l'estudi dels escrits juvenils de Jacint Verdaguer, particularment dels inèdits*, premiada en 1952 por el Institut; Manuel Alvar, *Cinco romances de asunto novelesco recogidos en Teluán*; Erich Köhler, *Reichtum und Freigebigkeit in der Trobadordichtung*; M. Coll i Alentorn, *La historiografía de Catalunya en el període primitiu*, trabajo igualmente premiado por el Institut en 1950; Joan Coromines, *Algunes lleis fonètiques catalanes no observades fins ara*; Frank Pierce, «Blanquerna» and «The Pilgrim's Progress» compared. A pesar de su brevedad, encierran indudable interés los artículos de Siegfried Bosch, *La batalla a «is e costum de Fraça» en el «Tirant lo Blanch»*; Wilhem Giese, *Ronsard und Dafydd ap Gwilym*; G. Colon i Domènech, *Cat. ant. «conglap» 'calamarsa'*.

La segunda parte, cuidadísima, de estos volúmenes está formada por las notas bibliográficas. Solo algunas, que accidentalmente se refieren a los dominios románicos, son de carácter informativo; más a menudo cobran marcada extensión, exponiendo teorías críticas y nuevos puntos de vista que constituyen verdaderos apéndices de las obras comentadas. Han redactado las notas del presente volumen Manuel Alvar, R. Aramon i Serra, A.-M. Badia i Margarit, Giovanni M. Bertini, Pere Bohigas, Jordi Carbonell, J. Carreras i Artau, Miquel Dolç, W. Th. Elwert, István Frank, J. Giner i March, I. González-Llubera, R. Gubern i Domènech, Joaquim Molas, Hans Rheinfelder, M. Sanchis i Guarner, Eva Seifert, Ferran Soldevila, Arthur Terry i Alonso Zamora Vicente.—M. D.

PITA ANDRADE, MANUEL: *La construcción de la catedral de Orense*. Madrid, C. S. I. C., 1954. 182 págs. + XLVIII láminas y varios planos.

Tesis doctoral puesta al día, estudio acabado de la escuela escultórica compostelana. Fué promotor de la obra de la catedral de Orense el obispo Pedro Seguí (1157-1169). En 1188 fué dedicado el altar mayor. El autor va siguiendo con detalle el proceso de las obras hasta las reformas y restauraciones en el siglo xvi. Son particularmente curiosas las páginas vindicadoras del Pórtico del Paraíso, injustamente calificado de mera copia mezquina del de la catedral de Santiago, obra famosísima del maestro Mateo. No hacía medio siglo que éste había terminado su obra cuando en la catedral orensana un escultor interpretó con modestia las directrices marcadas en Santiago, manteniendo la disposición general del conjunto, pero con arte, soluciones y motivos propios, incluso con personalidad. En el «Paraíso» de Orense no hay degeneración, ni menos copia, como pretende Pijoán en *Summa Artis* (tomo IX). El Pórtico orensano es para el autor del libro que comento una recreación del jacobeo, que no pudo alcanzar la altura artística del modelo; pero el esfuerzo se mostró con plenitud a través de abundantes transformaciones del prototipo, que revelan personalidad definida, claro está que sin la genialidad del maestro Mateo, aunque también sin intento de plagio. Sus proporciones son muy semejantes, pero hay diferencias notables entre los Ancianos y los instrumentos musicales del uno y del otro. Por tanto, este pórtico de Orense es una réplica intencionada del de la catedral de Santiago de Compostela, sin conseguir el alto grado de naturalismo alcanzado por aquella primera obra del gótico europeo. Es notoria la fuente de inspiración del conjunto, pero el maestro de Orense supo liberarse del modelo cuando lo creyó preciso, con afán incluso de corregir defectos hallados en el arquetipo. Perteneció a la tercera fase de la obra catalana (1218-1248). La puerta Sur es anterior, de la segunda fase; por su intensa asimilación del estilo del maestro Mateo, puede considerarse su autor como uno de sus discípulos más allegados y aventajados, con sello de originalidad, que le coloca en cabeza de los conjuntos escultóricos del románico de Galicia, y aun de España; la iconografía, no obstante, carente de sistematización en el desarrollo. La ilustración de este libro puede servir de modelo.—Ricardo del Arco.

A History of the Hispanic Society of America, Museum and Library (1904-1954). New York, 1954. 569 págs. con numerosos grabados.

La *Hispanic Society of America*, de Nueva York, a la que me honro en pertenecer como miembro correspondiente, ha publicado en un lujoso volumen en papel couché su historial desde que en 1904 la fundó el benemérito hispanista mister Archer Milton Huntington, su presidente y promotor de siempre. La labor ha sido admirable. El libro inserta las estrofas escritas en el álbum de honor por el célebre poeta nicaragüense Rubén Darío, el 8 de enero de 1915. Dicen así:

Visitante que pasas por esta casa egregia,
mira cómo la América, noble y republicana,
da cabida a la gloria de la progenie hispana,
y a su espíritu eterno brinda acogida egregia.

Aquí podréis mirar cual fué la hija del Lacio,
que, siendo Iberia, dió luces en paz y en guerra.
Saluda a quien creó este ilustre palacio,
que propaga el pasado triunfo sobre la tierra.

A él nuestros loores, pues por su sin igual
esfuerzo, que produce riquezas y eficacias,
desde la maravilla de su sueño inmortal,
Cervantes y el divino don Diego dicen: ¡Gracias!

En las colecciones del museo y la biblioteca puede seguirse casi paso a paso la historia del arte y la literatura españolas. Por cierto que esta Sociedad posee un ejemplar rarísimo de un romancero impreso en Huesca en 1589, citado pero no descrito por casi todos los bibliógrafos. Es de tamaño 12.º, de 134 + 2 hojas, cuya portada reza así:

*Flor | de varios ro- | mances nuevos, y | canciones. | Agora nuevamente recopilados de |
diuersos autores, por el bachiller Pe- | dro Moncayo, natural | de Borja. | (Grabado en ma-
dadera de un trovador tañendo el laúd ante su dama) En Huesca, | Impressos con licencia,
por | Juan Perez de Valdiuielso, | impresor de la Vniuer- | sidad, 1589. | A costa de Pedro Ibarra
librero.* El bibliógrafo Nicolás Antonio menciona otra edición de Perpiñán, 1591, en 12.º

La reseña detenida de todos estos fondos artísticos y bibliográficos, y su crítica, constituye un tratado utilísimo. Todos los grandes pintores y muchos escultores, y mapas, cartas geográficas, ejecutorias de nobleza, esferas, incunables, códices e impresiones de las más famosas obras literarias se guardan en «The Hispanic Society of America». Ocho apéndices y un copioso índice de nombres completan el volumen, presentado con el esmero peculiar de los Estados Unidos.—Ricardo del Arco.

TÔRRES DA SILVA, LOURENÇO: *Método moderno para a tradução do Latim*. Amparo (Brasil) 1954. 64 págs. + 7 de apéndice.

Como notable contribución a la solución del problema de la traducción latina, tan debatido en los tiempos actuales, debemos señalar este *Método* del profesor brasileño Tôrres da Silva, del Colégio Estadual y de la Escola Normal Nossa Senhora do Amparo. Es ésta la segunda edición de su libro, lo que prueba, por un lado, el valor de su enseñanza y de su experiencia viva y, por otro, el progresivo interés que, a pesar de los obstáculos, despierta en la América de lengua portuguesa el estudio de la lengua de Roma. Aunque dirigido particularmente a los estudiantes brasileños, su *Método* tiene sin duda una aplicación inmediata en el terreno de nuestra labor pedagógica común. El

autor ha sabido enlazar sabiamente las apreciaciones didácticas de su magisterio tenaz y entusiasta con las teorías más recientes de los filólogos—principalmente franceses—, obteniendo un resultado digno de la mayor atención y de nuestra gratitud.

Después del prólogo y de la mención de veinte razones que aconsejan la necesidad del estudio de la lengua latina, el «método» comprende diez puntos básicos, progresivamente expuestos con claridad y concisión. Su sola enumeración nos exige de un detenido comentario: lectura reflexiva del texto; identificación de las palabras existentes en ambas lenguas, la latina y la portuguesa; análisis de los términos esenciales, tomándose el verbo como clave de la labor; orden directo de los términos esenciales, del cual lógicamente es adversario; hegemonía de la oración principal; características lingüísticas de orden gramatical, acompañadas de una reseña muy útil de las dificultades más corrientes que se presentan en la traducción; uso prudente del diccionario, unido a una lista de homógrafos y parónimos; elucidación del asunto del texto; interpretación o inteligencia del mismo; finalmente, traducción. Sigue una aplicación del método mediante un ejercicio práctico tomado de César. La obrita concluye con un apéndice sobre la voz pasiva, los tiempos compuestos, las formas nominales y las declinaciones.—*Miguel Dolc.*

ARTÍCULOS

UBIETO ARTETA, ANTONIO: *Ramiro I de Aragón y su concepto de la realeza*. «Cuadernos de Historia de España» (Buenos Aires, 1953), págs. 45-62.

Antonio Ubieta, que hace tiempo viene estudiando los documentos del siglo xi, ha publicado un interesante artículo sobre Ramiro I en los «Cuadernos de Historia» que dirige, en su retiro de la Argentina, el gran historiador Claudio Sánchez Albornoz.

El trabajo de Ubieta está íntimamente relacionado con la sugestiva tesis que sobre el nacimiento de los reinos de Castilla y Aragón han ido elaborando Ramos Loscertales y el propio Ubieta. En este artículo, como labor previa, el autor ha revisado los documentos de Ramiro I, publicados por Ibarra, realizando un concienzudo estudio diplomático. Examina, con juicio certero, la cancillería de Ramiro I, los escribas, la *intitulatio*, el *regnante* y la *conscriptio* de los documentos y sagazmente sugiere una serie de interesantes conclusiones. Acertadamente, cree Ubieta que Ramiro I es rey de hecho, pero no de derecho. El examen de los documentos revela una dualidad en la postura de los escribas y del propio monarca ante la forma de gobierno; Ramiro no usa nunca la palabra *rex*, mientras que sus escribas lo consideran como verdadero rey. El testamento de 1061 revela que el monarca creía tener la tierra en bailía de Dios y de sus santos. La diplomática ramirense, su testamento y varios documentos están de acuerdo a este respecto.

Otros extremos interesantes contiene el artículo de Ubieta, tales como el relativo a la muerte del monarca, fijada generalmente en mayo de 1063, fecha que el autor estima debe retrasarse, conforme a un documento original, conservado en el fondo de San Juan de la Peña. Otros diplomas le sugieren la idea de una corregencia. En apéndice se publica una tabla de documentos, rectificando las fechas de la colección Ibarra. La información bibliográfica, muy cuidada y selecta.—*Federico Balaguer.*

GÓMEZ-MORENO, MANUEL: *Más obras inéditas de Goya*. «Archivo Español de Arte» (1954), núm. 105, p. 63.

El artículo se refiere a dos estudios preparatorios de los retratos del arzobispo de Zaragoza fray Joaquín Company y la condesa de Bureta, María de la Consolación de Azlor y Villavicencio, esposa del regente Pedro María Ric y Montserrat, herofna de los Sitios de aquella ciudad en 1808 y 1809, pintados por Goya entre 1797 y 1808; estudios inéditos, aunque sean conocidos los retratos.

El del prelado se conserva en la galería del palacio arzobispal de Zaragoza. Otro había en la sacristía de la iglesia parroquial de San Martín, en Valencia, que ha desaparecido durante la guerra de liberación. El retrato original de la condesa, pintado por Goya en Zaragoza, está en Colonia. Los estudios preparatorios, que da a conocer Gómez-Moreno, son de las cabezas de aquellos dos personajes; el de la condesa de Bureta con retoques posteriores y un letrero sotapuesto. Tamaño algo menor que el natural. Se corresponden exactamente con las cabezas de los retratos definitivos.

Es una aportación interesante al catálogo de obras del inmortal pintor aragonés.—*Ricardo del Arco*.

ARCO, RICARDO DEL: *Numismáticos aragoneses*. «Numario Hispánico», II, núm. 3, págs. 53-79.

Copioso de datos y noticias, este nuevo artículo de Ricardo del Arco nos da la visión del movimiento numismático aragonés desde el siglo XVI hasta nuestros días. Ya es sabido que Aragón ha contado con numerosos cultivadores de esta ciencia auxiliar de la historia. Rada y Delgado cita algunos en su *Bibliografía*, pero ahora Del Arco nos ofrece una completísima bibliografía numismática aragonesa, que abarca crecido número de autores desde Guido Morel, canónigo de Zaragoza, que en 1536 compuso un compendio de equivalencias de monedas, hasta los modernos tratadistas como Pinilla y Beltrán.

Los dos polos en torno a los cuales gira todo el movimiento numismático aragonés son el zaragozano Antonio Agustín, arzobispo de Tarragona, y el oscense Vincencio Juan de Lastanosa. Precisamente sobre estas dos grandes figuras, el autor ha publicado en diversas ocasiones doctos trabajos, reivindicando su valía en el campo literario y científico. Con rigor crítico y al mismo tiempo en forma amena, Del Arco nos presenta el cuadro de aquellos eruditos de los siglos XVI y XVII, beneméritos de la ciencia, cuya actividad y sacrificios hicieron posible el progreso de esta clase de conocimientos.

El lector oscense leerá con particular agrado el capítulo II, dedicado al estudio del foco lastanosino. La correspondencia cruzada entre Lastanosa y los eruditos españoles es del mayor interés y abunda en utilísimas referencias; sobre el cuadro general resalta la actividad de los oscenses Lorenzo Agüesca y Francisco Artiga, aparte de la de Lastanosa, propulsor del movimiento erudito oscense y autor del excelente *Tratado de la moneda jaquesa*.

En suma, se trata de un valioso trabajo, en el que, con su habitual método erudito, el autor historia el movimiento numismático aragonés y ofrece una amplísima bibliografía.—*Federico Balaguer*.

DOLÇ, MIGUEL: *El nombre de Bilbilis*. «Caesaraugusta» (Zaragoza, 1954), págs. 49-60.

Entre los trabajos publicados en la revista «Caesaraugusta», de la Institución «Fernando el Católico», correspondiente al año 1954, aparece un interesante estudio del doctor Dolç acerca de la etimología del nombre de Bilbilis, que vamos a comentar seguidamente. Este artículo está en íntima conexión con sus estudios sobre Marcial y, sobre todo, con su monumental obra *Hispania y Marcial*. Si, como es sabido, Bilbilis es hoy más conocida por ser la patria del agudo celtibero que por sus fastos históricos, es precisamente esta condición de cuna del gran poeta la que ha movido a Miguel Dolç a estudiar diversos aspectos de la historia bilbiliana y entre ellos el enigma etimológico de su nombre, bello y sonoro.

El autor pasa revista a las diversas teorías lanzadas para explicar el nombre de Bilbilis. En este aspecto la bibliografía es realmente exhaustiva y revela una vasta erudición y un profundo conocimiento de la moderna investigación europea. A lo largo de su estudio, Dolç pone en guardia acerca de las conclusiones precipitadas y las hipótesis prematuras. Un hecho, sin embargo, puede comprobarse como posible base de estudio: la frecuente repetición de un elemento compuesto de la oclusiva sonora *b* y de la lateral *l*, con vocalismo *e i*, semejante al de *Bilbilis*, en muchos nombres de la epigrafía ibérica. A la vista de los escasos datos históricos y arqueológicos parece preferible postular para el topónimo, aunque sea provisionalmente, un origen ibérico.

Por último, Dolç estudia sagazmente las alteraciones del topónimo que se transforma en Bámbala y Bámbola. Con razón dice el autor que la forma Baubala que da Labaña puede tratarse de una falsa grafía. Efectivamente, la edición de la obra de Labaña es muy deficiente, pues se hizo con arreglo a una copia en la que las alteraciones son frecuentes.—Federico Balaquer.

ARGENSOLA

REVISTA DEL INSTITUTO DE
ESTUDIOS OSCENSES



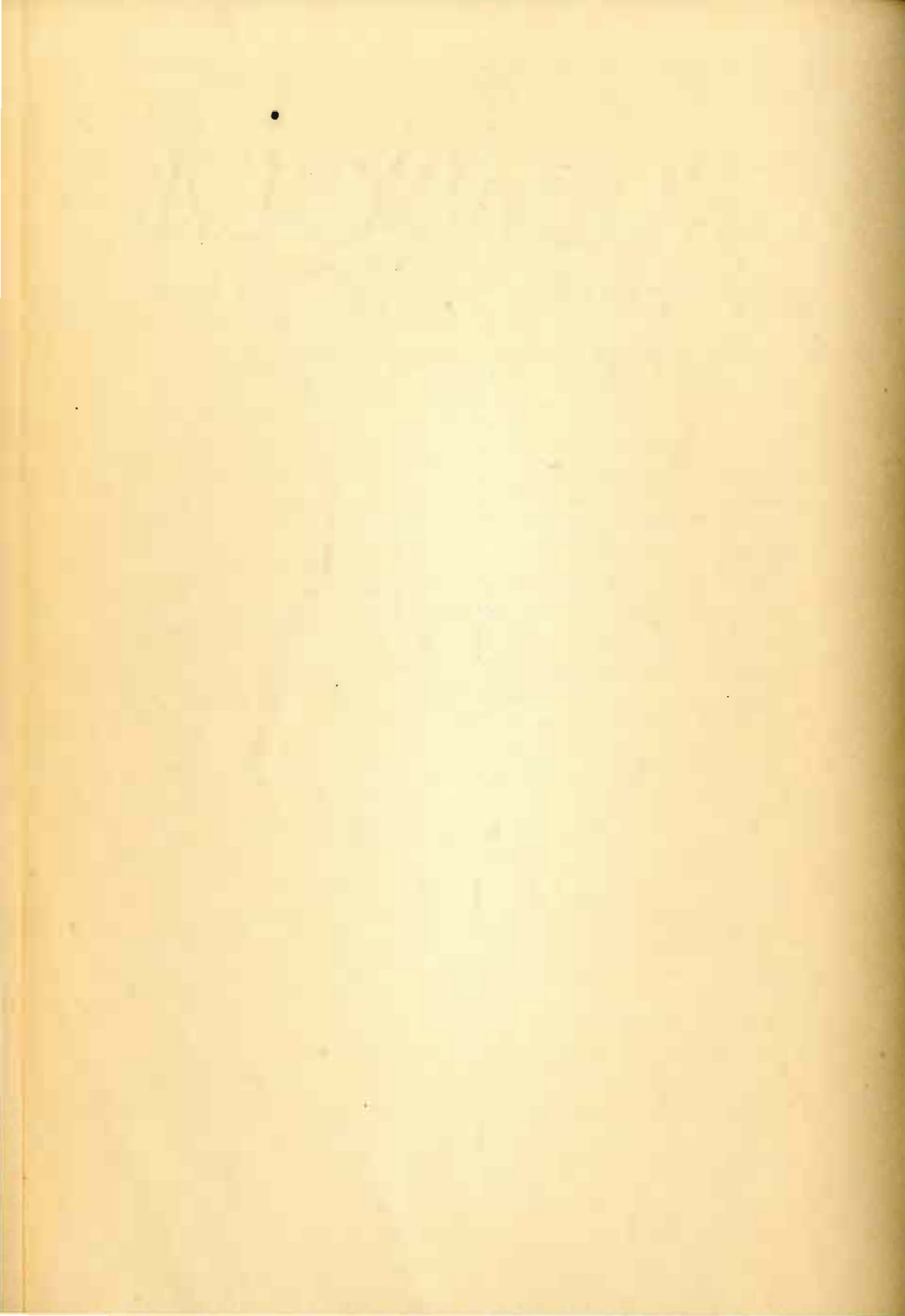
Tomo V

(Números 17, 18, 19 y 20)

I N D I C E S

HUESCA

1 9 5 4



INDICE DE MATERIAS

ESTUDIOS

	Páginas
ARCO, RICARDO DEL: Escudos heráldicos de ciudades y villas de Aragón	101-142
AYERBE, SALVADOR MARÍA DE: El medio siglo de «Capuletos y Montescos»	1-15
CARDESA REMÓM, ANTONIO: Beethoven, víctima generosa	217-234
DURÁN GUDIOL, ANTONIO: Los santos altoaragoneses	143-163
PITA MERCÉ, RODRIGO: Fraga en la antigüedad	17-31
— La Fraga musulmana	315-340
SERRANO MONTALVO, ANTONIO: La defensa de Canfranc en 1808.	201-216
TARAZONA VILAS, JOSÉ MARÍA: Las zoonosis parasitarias transmisibles al hombre en el Somontano de Barbastro	33-47
VALENZUELA FOVED, VIRGILIO: Presencia de María en Aragón y en su historia	301-314

COMENTARIOS

ANCELY, RENÉ: El parlamento de Navarra y las peregrinaciones bearnesas a Santa Orosia	173-176
ARCO, RICARDO DEL: Todavía sobre la muerte del rey Sancho Ramírez	357-360
ARREGUI, JOSÉ LUIS: Un aragonés olvidado	341-352
BALACUER, FEDERICO: Los riegos en la Plana de Huesca	49-56
CARDÚS, JOSÉ: Estado actual del castillo de Fantova	361-363
FÓRMICA, MERCEDES: Situación jurídica de la mujer española ...	165-172

	Páginas
MARTÍN-RETORTILLO Y BAQUER, SEBASTIÁN: Notas para un estudio sobre los derechos del individuo y de la persona	243-258
PITA MERCÉ, RODRIGO: Vestigios tóponímicos árabes en Ribagorza	259-263
SUSÍN, FERNANDO: El recrecimiento del pantano de La Peña . . .	235-242
UBIETO ARTETA, ANTONIO: Sobre Sancho Ramírez y su muerte.	353-356
VALENZUELA FOVED, VIRGILIO: Datos sobre el castillo de Anzano.	57-63

ACTITUDES

GIL, ILDEFONSO-MANUEL: Amor y muerte	65-71
— La triste muerte del «Chorlito»	265-271
LÓRIZ, ESTHER: Recuerdo de un viaje	369-373
RINCÓN, JOSÉ MARÍA: Cinco sonetos	177-180
SANCHO IZQUIERDO, MIGUEL: Seis poemas	365-368

INFORMACION CULTURAL

ARCO, RICARDO DEL: Sociedad Oscense de Conciertos, 88-89, 190-191 y	379-380
— Capilla Clásica del Orfeón de Huesca	185
— Bodas de plata del Orfeón de Huesca	186-187
ARREGUI LUCEA, LUIS FELIPE: Conferencias de D. Ricardo del Arco en la Institución «Fernando el Católico»	181-183
— Mujeres de Aragón	187-188
AYERBE, SALVADOR MARÍA DE: Don Pedro Arnal Caveró deja el Magisterio	74-75
— Exposición de pintura de María Antonia Aguiló	77-78
— Las letras aragonesas en el Canadá	78-79
— Vicente Vallés ha obtenido cátedra de dibujo	89
BALAGUER, FEDERICO: Los castillos de Novalés y Argabieso . . .	73-74
— El cementerio de San Pedro el Viejo y los restos humanos de la calle de Cuatro Reyes	282-283

	Páginas
BROTO APARICIO, SANTIAGO: Actividades culturales de la Sección Femenina	75-77
— Exposición «Del Impresionismo al Arte Abstracto» y ciclo de conferencias de Arte.....	275-280
— Visita a Huesca del ministro de Educación Nacional	283-285
— Conferencias de Virgilio Valenzuela en Pamplona, Barbastro y Tamarite.....	287-288
— Sesión académica y fallo del certamen literario del Año Mariano	380-381
— Apertura de curso en los Institutos Laborales de Barbastro y Tamarite.....	384-385
— Inauguración del Instituto Laboral de Sabiñánigo.....	385-387
— Las pinturas murales de Sijena.....	387
— Imposición de la Medalla de Oro de Mutualidades y Cotos Escolares a don Ernesto Gil Sastre	387-388
CABRÉ, MARÍA DOLORES: Al margen de una exposición de pinturas del Quijote	388-391
CARDESA, ANTONIO: Ciclo de conferencias de lucha contra el cáncer	79-87
DOLÇ, MIGUEL: El profesor Paul Aebischer, en Huesca	186
— En el Instituto Nacional de Enseñanza Media «Ramón y Cajal» se celebró brillantemente la Fiesta de la Poesía... ..	188-190
— Fiesta del Libro.....	273-275
— Apertura del curso académico en el Instituto de Enseñanza Media «Ramón y Cajal».....	376-377
— Ciclo de conferencias marianas con intervención del Orfeón de Huesca.....	381-384
DURÁN, ANTONIO: Miguel Dolç, premio Bonay	87-88
MARTÍNEZ BARA, ASUNCIÓN: El director general de Archivos y Bibliotecas, en Huesca	378-379
PARDO, RICARDO: I Salón de Artistas Altoaragoneses	286-287
Premio «Ernesto Gil Sastre»	375
TARAZONA, JOSÉ MARÍA: Ciclo de conferencias en el Instituto Laboral de Barbastro	183-185
UBIETO ARTETA, ANTONIO: II Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos	280-282

VALENZUELA FOVED, VIRGILIO: Conferencias de Miguel Dolç en Barcelona, Pamplona y Palma de Mallorca	191-192
NECROLOGIA. BROTO APARICIO, SANTIAGO: D. Santiago Luis Lalaguna Rayón.....	90

BIBLIOGRAFIA

ABBAD RÍOS, FRANCISCO: El románico en Cinco Villas (<i>Ricardo del Arco</i>).....	193
ALVAR, MANUEL: El dialecto aragonés (<i>Miguel Dolç</i>)	92-93
Aragón y la Eucaristía (<i>Ricardo del Arco</i>)	393-394
ARCO, RICARDO DEL: Sepúlcros de la Casa Real de Castilla (<i>José Artero</i>)....	289
BESCÓS, MARÍA CRUZ: ¡Que no se lo lleve el viento! (<i>Salvador María de Ayerbe</i>)	95-96
Bulletin de la Société des Sciences, Lettres et Arts de Pau. XIV (<i>Federico Balaguer</i>)	394-395
CALDERÓN DE LA BARCA: Comedias de capa y espada. II: La dama duende y No hay cosa como callar (<i>Miguel Dolç</i>)	195
Cámara Oficial de Comercio e Industria de la provincia de Huesca: Memoria comercial e industrial. Año 1952 (<i>Santiago Broto</i>)	291
CARCELLER, MANUEL: La Recolección Agustiniana y la Virgen del Pilar (<i>Ricardo del Arco</i>).....	393
CHAMOSO LAMAS, MANUEL: Las pinturas de las bóvedas del convento de la Mantería de Zaragoza (<i>Ricardo del Arco</i>)	93-94
CHUECA GOITIA, HERNANDO: Andrés de Vandelvira (<i>Ricardo del Arco</i>).....	395
DANTE ALIGHIERI: Vita nova (<i>Miguel Dolç</i>)	196-197
Diputación Provincial de Huesca: Proyecto de recrecimiento del pantano de La Peña (<i>Federico Balaguer</i>)	290
DOLÇ, MIGUEL: Hispania y Marcial. Contribución al conocimiento de la España Antigua (<i>Federico Balaguer</i>)	91-92
Estudis Romànics. III (<i>Miguel Dolç</i>).....	395-396
GARCÍA Y BELLIDO, A.: La Península Ibérica en los comienzos de su historia (<i>Miguel Dolç</i>)	289-290
GRACIÁN, BALTASAR: Oráculo manual y arte de prudencia (<i>Ricardo del Arco</i>)... ..	193-194
History of the Hispanic Society of America, Museum and Library (A) (1904-1954) (<i>Ricardo del Arco</i>)... ..	397
MACABICH, ISIDOR: Romancer tradicional eivissenc (<i>Miguel Dolç</i>)	394
PALAU I FERRER, PERE C.: Les plantes medicinals baleàriques (<i>Miguel Dolç</i>) ...	291-292
PERSI FLAC, A.: Sàtires. Text revisat i traducció de Miquel Dolç (<i>V. Valenzuela</i>). ..	292-293
PITA ANDRADE, MANUEL: La construcción de la catedral de Orense (<i>Ricardo del Arco</i>)	396
RAMIS ALONSO, MIGUEL: Don Miguel de Unamuno. Crisis y crítica (<i>Miguel Dolç</i>). ..	95
Recuerdo póstumo del ingeniero Excmo. Sr. D. Joaquín Cajal Lasala. Su vida y su obra (<i>Federico Balaguer</i>)	94-95

INDICE DE COLABORADORES

	Páginas
ANCELY, René	173
ARCO, Ricarco del, 88, 93, 98, 99, 101, 185, 186, 190, 193, 197, 199, 294, 296, 298, 357, 379, 393, 395, 396, 397.....	y 399
ARREGUI, José Luis	341
ARREGUI LUCEA, Luis Felipe	181 y 187
ARTERO, José	100 y 289
AYERBE, Salvador María de	1, 74, 77, 78, 89 y 95
BALAGUER, Federico, 49, 73, 91, 94, 97, 98, 99, 198, 199, 200, 282, 290, 298, 300, 394, 398, 399	y 400
BROTO APARICIO, Santiago, 75, 90, 275, 283, 287, 291, 380, 384, 385 y	387
CABRÉ, María Dolores	388
CARDESA REMÓN, Antonio	79 y 217
CARDÚS, José	361
DOLÇ, Miguel, 92, 95, 186, 188, 194, 195, 196, 198, 273, 289, 291, 293, 297, 376, 381, 394, 395	y 397
DURÁN GUDIOL, Antonio	87 y 143
FÓRMICA, Mercedes	165
GIL, Ildefonso-Manuel	65 y 265
LÓRIZ, Esther	369
MARTÍNEZ BARA, Asunción	378
MARTÍN-RETORTILLO Y BAQUER, Sebastián	243
PARDO, Ricardo	286
PITA MERCÉ, Rodrigo	17, 259 y 315
RINCÓN, José María	177
SANCHO IZQUIERDO, Miguel	365
SERRANO MONTALVO, Antonio	201
SUSÍN, Fernando	235
TARAZONA VILAS, José María	33 y 183
UBIETO ARTETA, Antonio	280 y 353
VALENZUELA FOVED, Virgilio	191, 292 y 301

INSTITUTO DE ESTUDIOS OSCENSES



PRESIDENTES DE HONOR

Excmo. Sr. D. Ernesto Gil Sastre, Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento.

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Lino Rodrigo Ruesca, Obispo de la Diócesis.

Ilmo. Sr. D. Fidel Lapetra Yruretagoyena, Presidente de la Excma. Diputación Provincial.

Ilmo. Sr. D. José Gil Cávez, Alcalde del Excmo. Ayuntamiento.

CONSEJO PERMANENTE

Presidente: D. Virgilio Valenzuela Foved.

Vicepresidente: D. Ricardo del Arco y Garay.

Vicesecretario: D. Federico Balaguer.

Director de la revista ARGENSOLA: Dr. D. Miguel Dolç.

Director de la cátedra «Lastanosa»: D. Salvador M.^a de Ayerbe.

Vocales: Dr. D. Antonio Durán Gudiol.

D. José María Lacasa Coarasa.

Vicesecretario-Administrador: D. Santiago Broto Aparicio.

